

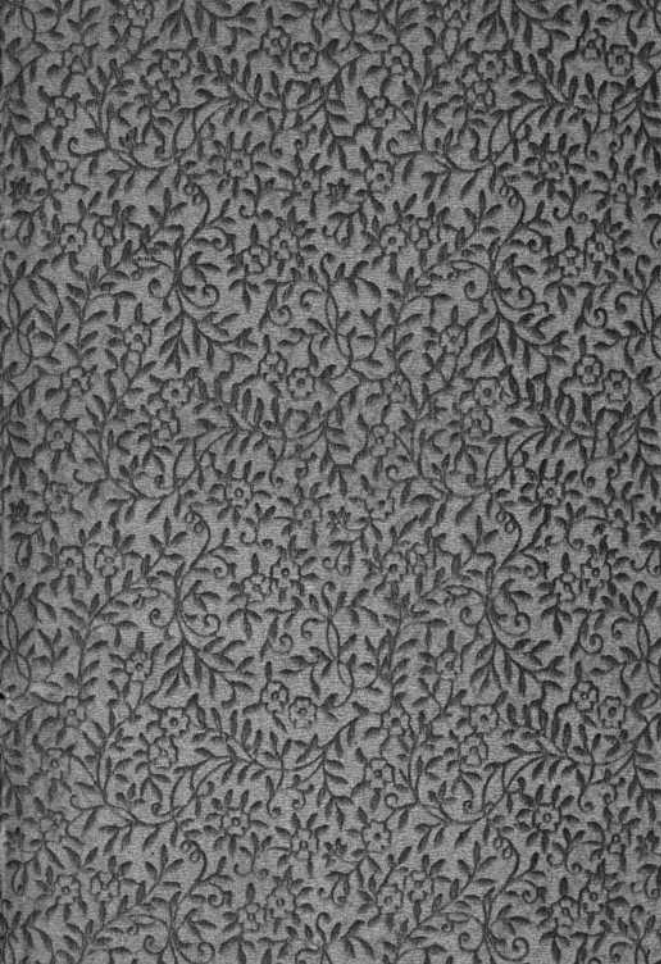
30

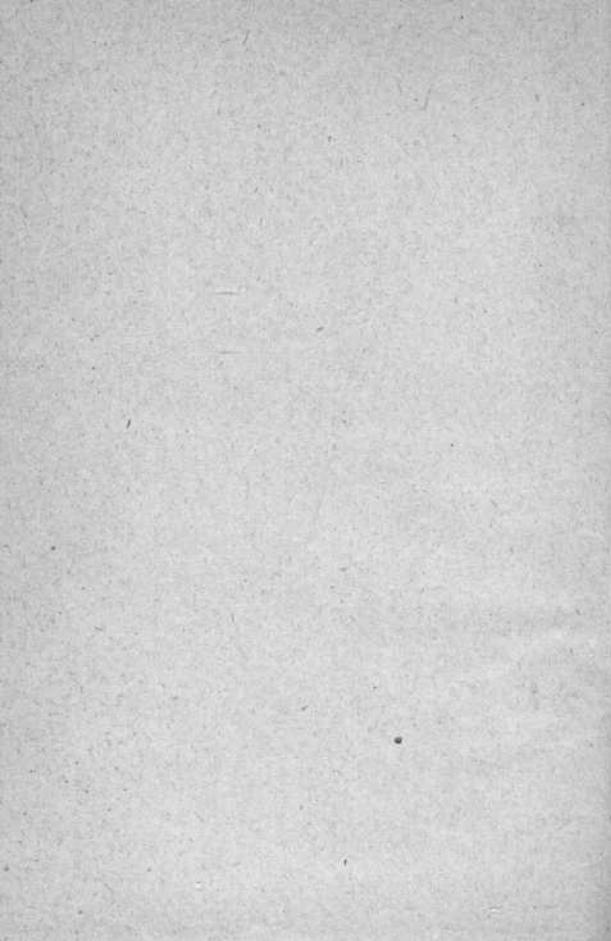
100

NON

10







TITULO DE LA SECCION

ARTICULO 1.º

DE TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DE LOS AUTORES DE OBRAS DE LINGÜAJE Y DE LAS DICHAS OBRAS

SANTA TERESA DE JESUS

DE LOS DERECHOS RESERVADOS

P. ENRIQUE DE OSSO, PADRE

DE LOS DERECHOS RESERVADOS

Madrid: Imprenta de San Juan, 1880.

1880.



TRATADO DE LA ORACION

SACADO Á LA LETRA

DE TODOS LOS LIBROS Y ESCRITOS

QUE COMPUSO LA SERÁFICA VÍRGEN Y DOCTORA MÍSTICA

SANTA TERESA DE JESUS,

COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS,

POR

D. ENRIQUE DE OSSÓ, PBRO.

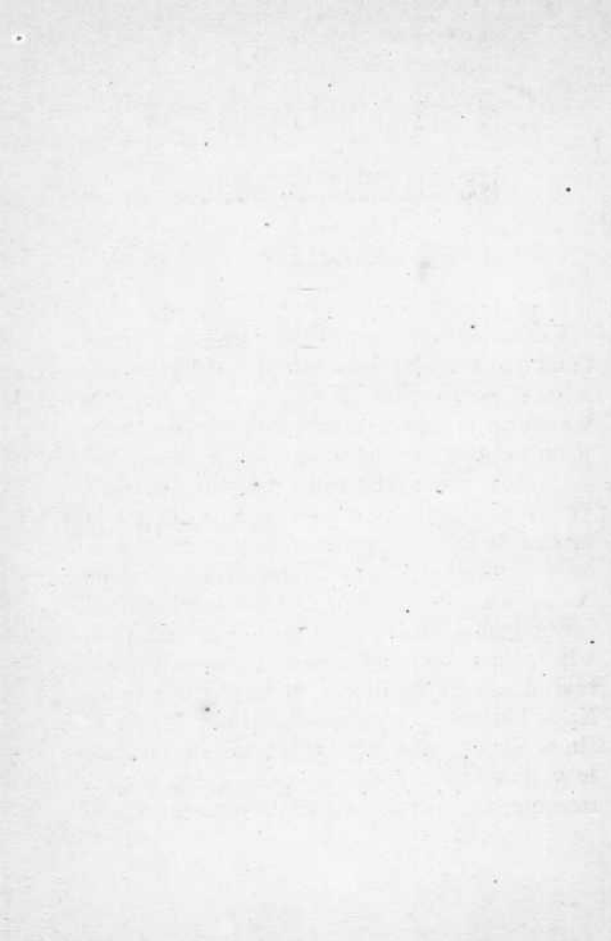
director de la Revista Teresiana.



BARCELONA :

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5.

1879.



DOS PALABRAS AL LECTOR.



Encomiar con nuestra ruda lengua la doctrina que sobre la oracion nos ha dejado escrita el Serafin del Carmelo, seria empresa temeraria, ó cuando menos inoportuna. Nadie se empeña en demostrar que brilla la luz del sol; tarea seria esta, sobre ridícula, inútil. Y Teresa de Jesús es un sol que brilla en la Iglesia de Dios, segun confesion de los Romanos Pontífices, y la ilumina con sus inspirados escritos, llenos todos de celestial doctrina. Santa Teresa de Jesús ha sido dada por Dios á la Iglesia como Maestra de doctrina espiritual, dicen los Auditores de la sagrada Rota. No se hallará cosa en sus escritos, añade el Ilmo. Yepes, que no sea un pedazo de cielo y una centella de luz para guiar las almas que van por aquel camino y para encen-

derlas en el amor de Dios. Y es gracia muy especial del Señor en estos últimos tiempos, en que tanto abundan los libros frívolos ó impíos, poder repartir estos pedazos de cielo y estas centellas de luz á tantas almas que no saben la dulzura de la virtud.

Bendiga el Señor nuestro trabajo, que no es nuestro, pues no nos hemos atrevido á añadir ó quitar una sola letra, porque nos hace grande escrúpulo, como se lo hacia ya á la misma Santa, segun ella escribe en el libro de su vida.

En estas páginas hallarán nuestros lectores ordenada toda la doctrina que la Santa dejó escrita sobre los grados de la oracion, con lo cual creemos prestar un importante servicio á los directores de almas, y á todas las que pretenden seguir ó siguen la vida espiritual, ó deseen admirar las obras de Dios en sus Santos. — *E. de O.*

TRATADO DE LA ORACION.



CAPÍTULO I.

De la oracion mental. Qué cosa es oracion mental.

La oracion mental no es otra cosa sino una consideracion con la cual el alma puesta delante de Dios advierte con quién habla, lo que pide, y quién es quien pide y á quién pide. Por donde quien tuviese de costumbre hablar con Dios como quien habla con un esclavo, que no advirtiese si dice mal ó bien, sino lo que se le viene á la boca, y lo tiene ya deprendido por hacerlo así otras veces, no lo tengo por oracion, ni plegue á Dios la tenga ningun cristiano de esta suerte (1).

Hay otra manera de oracion que se llama vocal, que se hace con la voz: y cuando es-

(1) Morada 1, c. 1.

tando rezando vocalmente, estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, junta está oracion vocal y mental; porque quien habla con Dios, ha de mirar con quien habla, y quien es el mismo que habla, para que sepa cómo está delante de tan gran Señor y cómo le ha de tratar; y así en la vocal se incluye la mental, que no es más que considerar estas cosas (1).

Hay gran diferencia de la oracion mental á la contemplacion; porque la oracion mental es lo que queda dicho: pensar y entender lo que hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor: pensar estas y otras cosas semejantes, de lo poco que le hemos servido, lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental (2).

Y así esta oracion, que va con discurso de entendimiento (por mucho que haga), trae el agua corriendo por la tierra, y no la bebe junto á la fuente, y nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga y no vaya tan pura. Porque pensando nos venimos á hallar en cosas del mundo que amamos, y deseando

(1) Camino de perfeccion, c. 22 y 25.

(2) Camino de perfeccion, c. 15.

huir de ellas nos estorba algo pensar cómo fué ó cómo será, y qué hice, y qué haré: y á las veces nos vemos en peligro de pegársenos algo de ellas. Pero en la contemplacion perfecta háblale la grandeza de Dios, suspendiendo el entendimiento y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca; que aunque quiera no puede hablar, si no es con mucha pena. Y entiende que sin ruido de palabras le está hablando este divino Maestro. Está el alma abrasándose en amor y no sabe cómo goza.

Muéstrale allí Dios en un punto más claras verdades y dale más claro conocimiento de lo que es todo lo que acá pudiera tener en muchos años, y bebe de la agua viva en su misma fuente: esta es contemplacion perfecta.

El bien que tiene quien se ejercita en oracion, hay muchos santos y buenos que lo han escrito, particularmente de oracion mental. Y cuando no fuere esto, aunque soy poco humilde, pero no tan soberbia que en esto osara hablar, sólo diré de lo que yo tengo experiencia.

Primeramente, es grande la misericordia que Dios hace á un alma que la dispone para

tener oracion : y aunque no esté tan dispuesta como es menester, si en esto persevera, por pecados y tentaciones y caidas de mil maneras que le ponga el demonio, en fin tengo por cierto la sacaré el Señor á puerto de salvacion. Y así por males que haga el que en ella ha comenzado, no la deje, pues el medio por donde se puede tornar á remediar es este, y sin ella seria muy dificultoso. Y no le tiente el demonio como á mí dejarla por humilde. antes crea que no pueden faltar las palabras de Dios, que en arrepintiéndonos de veras, y determinándose á no le ofender, le torna á la amistad en que estaba, y á hacer las mercedes que antes hacia, y á las veces muchas más, si el arrepentimiento las merece. Y á quien no ha comenzado este camino, le ruego yo por amor de Dios no carezca de tanto bien: porque cuando no fuere tan adelante, y se esforzare á ser perfecto, que merezca los gustos y regalos que á estos da Dios á poco ganar, irá entendiendo el camino para el cielo ; y es Dios tan bueno, que no se quedará sin paga (1).

La oracion mental es camino real para el

(1) Vida, c. 7.

cielo, y los que caminan por ella ganan gran tesoro; y así no es mucho que á nuestro parecer nos cueste mucho trabajo, porque vendrá tiempo en que veamos cuán nada es todo lo que damos por tan gran bien. Y así nos va la vida á todos, en comenzar á tener oracion, porque es principio para alcanzar todas las virtudes (1).

La oracion es la puerta para todas las mercedes que hace el Señor á las almas: por aquí entra á regalarse con el alma. Es grande el amistad y regalo con que trata Dios á los que van por este camino; y como casi les hace toda la costa, y de muchas maneras da de beber á los que van por este camino; porque ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed; porque de esta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, los otros pequeños, y algunas veces charquillos para niños, que más seria espantarlos. Estos son los que están en los principios. Así que no hay que tener miedo, morirémos de sed; porque nunca en este camino falta agua de consolacion tan faltada, que no se puede sufrir (2).

(1) Camino de p., c. 21 y 16.

(2) C. de p., c. 20, y Vida, c. 8.

Todavía digo á quien tuviere alguna duda de esto que acabo de decir, que poco se pierde probarlo; que esto tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide ni acertamos á desear. Esto es sin falta, y de esto pueden ser buenos testigos los que lo sabrán por experiencia (1).

El alma sin oracion es como cuerpo con perlesía ó tullido, que aunque tiene piés y manos, no los puede mandar, que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estar-se en cosas exteriores, que no hay remedio que entre dentro de sí (2).

*Avisos generales para quien comienza
á tener oracion.*

§ 1.

Por experiencia tengo en muchas cosas, que quien se ayuda al principio á determinarse á hacer alguna cosa, por grave y dificultosa que sea, que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer le sucederá mal; por-

(1) Camino de p., c. 23.

(2) Morada 1, c. 1.

que poderoso es el Señor para todo. Y aunque á los principios quiere su Majestad, que el alma sienta espanto, ó dificultad, para que más merezca; pero al fin, despues se hace todo sabroso; y áun en esta vida paga su Majestad el trabajo por unas vias, que sólo quien goza dello lo entiende (1).

La oracion mental todos la deben procurar, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes; y cosa, que nos va la vida en comenzarlo todos los cristianos: y ninguno, por perdido que sea (si Dios le despierta á tan gran bien) lo ha de dejar: pero tiénese con mucho trabajo sino se procuran las virtudes (2).

Por tanto, el que quiere comenzar este viaje divino de la oracion, si quiere llegar á beber de esta agua de la vida, digo que importa mucho, y que es el todo, una grande y resuelta determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare; murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, siquiera no

(1) Morada, 1, c. 1.

(2) Vida, c. 4.

tenga devocion para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo (1).

Porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios, para que no comiencen, que es menester grande ánimo. Hace él esto, como quien sabe el daño que de aquí le viene, no sólo en perder aquella alma, sino muchas que por su medio se ganan. A los principios está todo el mayor trabajo; porque cuando el alma va subiendo á otros grados de oracion, todo es gozar, puesto que, primeros, medianos y postreros, todos llevan sus cruces (aunque diferentes), que por este camino, que fué Cristo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder; y bienaventurados trabajos, que áun acá en la vida sobradamente se pagan (2).

Muchas veces nos quieren estorbar este camino, con decirnos que hay peligros. Fulano, por aquí se perdió; el otro, se engañó; el otro, que rezaba mucho, cayó; al otro vinieron ilusiones. No se debe hacer caso de estos miedos y peligros; y pues este es el camino real y seguro por el que fué nuestro Rey, y por el

(1) Camino, c. 21.

(2) Vida, c. 17.

que fueron todos los escogidos y Santos, y en él dicen hay tantos peligros, y ponen tantos temores, los que pretenden ir al cielo sin este camino, ¿que son los peligros que llevarán? Son muchos más sin comparacion, sino que no los entienden, hasta dar de ojos en el verdadero peligro. No nos engañe nadie en mostrarnos otro camino, sino el de la oracion; este es el oficio de los religiosos: quien dijere que esto es peligroso, háse de tener por el mismo peligro, huyan dél. Peligro seria no tener humildad y otras virtudes; mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio ha inventado estos medios, para hacer caer á algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no mira el mundo los millares que han caido en herejías y otros grandes males sin tener oracion; y entre muchos destes (si el demonio ha hecho caer á alguno) ha resultado tanto temor en algunos, en las cosas de la virtud (1).

Tambien importa no hacer caso de sequedades, sino antes determinarse, que aunque esta sequedad dure toda la vida, no tiene de

(1) Vida, c. 11.

dejar caer á Cristo con la cruz. De suerte, que aunque en la oracion se halle seco, sin jugo, no se desconsuele; porque ya hace lo que puede, y no queda por su parte; y es Dios tan bueno, que cuando (por lo que su Majestad sabe, que por ventura será por mayor provecho nuestro) quiere que haya esta sequedad en el alma, como nosotros hagamos lo que es en nosotros, su Majestad, sin esta devocion, sustentará al alma y hará crecer las virtudes, aunque no tenga devocion de lágrimas, ó otro sentimiento, ó ternura interior; pues el que ve que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgustos, y desabor, que aún un buen pensamiento no se puede tener, y tan mala gana aún para venir á oracion, que si no mirase el servicio que hace al Señor, y no perder lo servido, lo dejaria todo: en tal caso se alegre, y consuele, y tenga por gran majestad trabajar en servicio de tan gran Señor: y pues sabe le contenta en aquello, y su motivo no ha de ser contentarse á sí, sino á Él, le alabe mucho, que hace de él tanta confianza; pues ve, que sin pagarle nada, tiene gran cuidado de lo que le ha encomendado; y no quiere acá su reino, que tiempo vendrá que se le pague

todo junto ; y no hay que tener miedo se pierda el trabajo, pues servimos á tan buen Amo : su precio tienen estos trabajos, y aunque son grandísimos , y me parece que es menester más ánimo que para otros muchos que hay en el mundo ; mas he visto claro, que no los deja Dios sin premio, áun en esta vida; que con una hora de gustos que nuestro Señor da, me parece quedan pagadas todas las congojas, que en tener oracion otros tiempos se pasan (1).

Estas sequedades y tormentos y otras tentaciones que se ofrecen , tengo para mí que las quiere dar el Señor muchas veces al principio , y otras á la postre , para probar sus amadores y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros, y tambien para que entendamos lo que somos ; porque son de tan gran dignidad las mercedes que hace despues, que quiere veamos por experiencia primero nuestra miseria, antes que nos las dé ; porque no nos acaezca lo que á Lucifer. É importa mucho que ni de sequedades ni distracciones en los pensamientos, nadie se apriete ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no

(1) Camino, c. 21.

andar siempre atribulado; y que comience á no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda á llevar el Señor, con el contento que anda y el provecho que saca de todo (1).

Yo tengo grandísima experiencia, que estas sequedades y distracciones vienen muchas veces de indisposicion del cuerpo, y mudanza del tiempo, y revolucion de los humores; y esto hace muchas veces que, sin culpa nuestra, no hagamos lo que queremos. Y cuando las sequedades nacen de aquí, peor es apretar al alma á que esté en oracion, que esforzarla á lo que no puede y ahogarla. Y conviene dejar por entonces la oracion para otra hora, y ocuparse en leer, ó en otras obras de caridad, ó irse al campo, ó otra recreacion justa, segun el parecer del confesor, porque el yugo del Señor es suave, y conviene no traer el alma arrastrada, sino llevarla con suavidad por su mayor aprovechamiento, y servir entonces al cuerpo, porque él sirva otras muchas veces al alma (2).

Por donde se ha de notar mucho (y dígo lo porque lo sé por experiencia) que el alma que

(1) Vida, c. 11.

(2) Vida, c. 11.

en este camino de la oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo no hacer mucho caso de consolarse ni desconsolarse mucho porque le falten estas ternuras ó gustos que suele dar el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no haya miedo de tornar atrás, aunque más tropiece y caiga, que de esa caida sacará Dios bien, sino procure ir adelante porque va comenzando el edificio en firme fundamento. No está el amor de Dios en tener lágrimas y estos gustos y ternura, sino en servir con gran justicia, y fortaleza de ánimo y humildad; y así el que no los tuviera, no se fatigue, y entienda que no es menester, pues su Majestad no lo da para que ande señor de sí mismo, que lo contrario es falta y no andar con libertad de espíritu. Esto no lo digo tanto por los que comienzan (con que les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion), sino por los que há mucho que comenzaron y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazarse con la cruz desde el principio (1).

Torno á avisar, pues va tanto en esto, que

(1) Vida, c. 11.

vaya el que comienza oracion con esta determinacion ; porque si el demonio le ve con ella, de que antes perderá la vida y el descanso, y todo lo que se ofreciere, que tornar atrás; muy más presto lo dejará , porque aquí no tiene tanta mano para tentar, porque há gran miedo á ánimas determinadas, que tiene él gran experiencia que le hacen gran daño, y cuándo el órden para dañarlas viene en provecho dellas. Mas, si conoce á uno por mudable y que no está firme en el bien, y con poca determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra ; miedos le impondrá é inconvenientes que nunca acabe. Hay tambien otra razon, que hace mucho al caso, y es que pelea con más ánimo, y sabe que, venga lo que viniere, no ha de volver atrás: es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen no le perdonarán la vida ; y ya que no muere en la batalla ha de morir despues, pelea con más determinacion, y quiere vender su vida bien, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer (1).

Sea el que comienza varon, y no de los que

(1) Camino, c. 23.

se echaban á beber de bruces, cuando iban á la batalla con Gedeon, sino que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que la de las cruz: no se acuerde que hay regalo en esto que comienza; porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso edificio, y si comienza sobre arena, dará con todo en tierra, y así nunca acabará de andar disgustado y tentado, porque á los principios no se da el maná, sino es más adelante, á donde todo sabe á lo que quiere el alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Y entiéndase y no se olvide, que toda la pretension de quien comienza la oracion, ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias pueda hacer, á conformar su voluntad con la de Dios: y en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual.

Quien más perfectamente hiciere esto, más recibirá del Señor y más adelante está en el camino. Pues si erramos en el principio, queriendo que luego el Señor haga la nuestra y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede haber en este edificio? Procuremos

hacer lo que es en nosotros, y dejemos al Señor nos lleve por donde fuere servido (1).

Aunque esta determinacion que he dicho, importa el todo para todo, no por eso digo que el que no la tuviere deje de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; y cuando no hiciese más de dar un paso por Dios, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda ni deje de ser muy bien pagado. Así que, aunque no prosiguiese en este camino de oracion, lo poco que hubiere andado por él le dará luz para que vaya bien por los otros, y para cosa ninguna no le hará daño el haber comenzado, aunque lo deje; porque el bien nunca hace mal (2).

Espántame lo mucho que aprovecha en este camino, determinarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas el alma; porque da un vuelo, que llega á mucho, aunque (como avecita que tiene pelo malo) se cansa y queda. Conviene traer delante muchas veces lo que dice san Pablo: «Que todo se puede en Dios;» y así conviene mucho tener gran confianza, y no apocar los deseos; sino creer

(1) Morada 2.

(2) Camino, c. 20.

en Dios, que si nos esforzamos poco á poco (aunque no sea luego), podrémos llegar á lo que muchos Santos con su favor, que si ellos nunca se determinaran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado; y quiere su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y desconfianza de sí: y no he visto ninguna destas, quede baja en este camino. Y por otra parte las almas cobardes, aunque con amparo de humildad andan en muchos años lo que estotros en poco; porque estas primeras determinaciones son gran cosa; aunque en los principios es necesario irse más deteniendo, y atados á la discrecion y parecer del maestro. Mas base de mirar que sea tal, que no les enseñe siempre á ser sapos (esto es, andar metidos siempre en el conocimiento propio, sin salir de allí), porque luego les parece á algunos que es soberbia tener grandes deseos y querer imitar á los Santos, y desear ser mártires; y nos ponen delante que las cosas de los Santos son para admirar, pero no para imitar los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de considerar cuáles son de espantar y cuáles de

imitar, como son un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda, que tenemos unos corazones tan apretados, que pensamos que nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y darlo al espíritu. Es tanta la discrecion que por nuestros pecados suelen tener algunos en este camino, que creo es harta causa para que los que comienzan no vayan más presto á más perfeccion. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, silencio y otras muchas virtudes, que no nos matan estos negros cuerpos que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles: cuando ve un poco de temor, no quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta en tener lágrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo sé; no sé yo qué mayor vista ni salud que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné á no hacer caso del cuerpo y de la salud, siempre estuve atada, sin hacer nada, y ahora hago bien poco. Mas quiso Dios entendiese era ardid del

demonio , y así , cuando me ponía delante el perder la salud , decía yo : Poco va en que me muera ; si el descanso : No he ya menester descanso , sino cruz. Conocíalo en muchas cosas (aunque de hecho soy harta enferma), era tentacion del demonio ó flojedad mia , que despues que no estoy tan regalada , tengo más salud (1).

Hay á los principios una tentacion muy ordinaria , que es desear que todos sean muy espirituales ; porque como ellos ven el sosiego y ganancia que es , querrian todos la tuviesen. El desearlo , no es malo ; el procurarlo , podria ser no bueno , si no hay mucha discrecion y disimulacion , y se haga de manera que no parezca quieren enseñar ; porque el que hubiere de hacer algun provecho en este caso , es menester tenga las virtudes muy fuertes , para que no dé tentacion á los otros. Porque como ven por una parte hablar grandes cosas de los bienes que hay en la oracion , y por otra ven la pobreza de virtudes , tiéntanse y no les parece se puede compadecer uno con otro. Por tanto , háse de tener cuidado al principio de nuestra alma sola , y hacer cuenta

(1) Vida , c. 13.

que no hay en la tierra sino Dios y ella : esto es lo que conviene mucho (1).

Da tambien otra tentacion (y todas van con un celo de virtud , y por eso es menester andar con más cuidado), de pena de los pecados y faltas que ven en los otros, y hacerles creer el demonio, que es solo su pena, de que Dios no sea ofendido, y luego querian remediarlo : é inquieta esto tanto, que impide la oracion ; y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion y gran celo de Dios. Lo seguro será, una alma que tiene oracion, descuidarse de todos ó de todo, y tener cuenta consigo y contentar á Dios. No hablo aquí de la pena que dan pecados públicos ó daños de la Iglesia, como son las herejías , á donde vemos perder tantas almas ; que esta es muy buena, y como lo es, no inquieta. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros , y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Esta es una manera de caminar, que aunque luego no se alcance con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que á nosotros (2).

(1) Vida, c. 13

(2) Id., id.

Ha menester aviso el que comienza , para mirar en qué aprovecha más : para esto es necesario el maestro , si es experimentado , que si no , mucho puede errar y traer á un alma sin entenderla ni dejarla á sí mesma que se entienda ; porque como sabe que es gran mérito estar sujeta á maestro , no osa salir de lo que le mandan ; y ellos , no entendiendo el espíritu , afligen alma y cuerpo , y estorban el aprovechamiento . Yo he encontrado con algunas almas , que por no tener experiencia quien las enseñaba , me hacian esta lástima . Una trató conmigo , á la cual habia ocho años que su maestro no la dejaba salir del conocimiento propio ; y tenía la el Señor en oracion de quietud , y así pasaba gran trabajo . Y aunque el conocimiento propio importa mucho , y porque no hay estado de oracion tan subido que muchas veces no sea necesario tornar al principio , y esto de los pecados , y el conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer , por delicados que sean , en este camino de oracion , y sin este pan no se podrian sustentar ; mas háse de comer con tasa , que despues que una alma se ve ya rendida y entiende claro no tiene cosa

buena de sí, y se ve avergonzada delante de tan gran Rey, ¿ qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos á otras cosas que el Señor pone delante, que su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer (1).

Y así, por considerarnos á nosotros no nos olvidemos de considerar á Dios, que considerándole á Él, nos conoceremos mejor á nosotros; porque mirando las perfecciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas é imperfecciones, como una cosa blanca puesta junto á una negra. Demás desto, nuestro entendimiento y voluntad se ennoblecen y están más aparejadas para todo bien, tratando con Dios á vuelta de sí. Y si nunca salimos de nuestro cieno de miseria, siempre la corriente irá envuelta en cieno de temores vanos y pusilanimidad y cobardía, y vendrá mucho daño al alma (2).

En esto de los maestros, digo que importa mucho ser avisado y de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio; mas si no se

(1) Vida, c. 13.

(2) Morada 1. c. 2.

pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan más; porque pueden procurar letrados para comunicarse con ellos, cuando tuvieren necesidad.

Conviene mucho el que hubiere de tratar de oracion, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado; y es cosa que importa tanto, que si no comienza á hacer esto, lo tengo por imposible que aproveche (1).

El fin para que se ordena la oracion, por muy alta que sea, es para hacer obras en que se muestre el amor que tenemos á Dios, y así el que la hubiere de ejercitar, conviene que no ponga su fundamento en solo rezar ó contemplar, porque si no se procura el ejercitar y alcanzar virtudes, no crecerá, siempre se quedará enano. Y plega á Dios que sea sólo no crecer; porque ya se sabe que en este camino quien no crece, descrece; porque el amor tengo por imposible esté siempre en un ser. El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y este amor se adquiere determinándose á obrar y padecer por Dios (2).

(1) Vida, c. 13.

(2) Morada 1, c. 2.

El que comienza este camino no cure de unas humildades que hay, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones: entendamos bien cómo ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á su Majestad, porque si no conocemos que recibimos, no nos despertamos á amar: y es cosa muy cierta que mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene, y áun más verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo á parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor á dárselos comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Crea que quien le da los bienes, le dará gracia para que en comenzando el demonio á tentarle en este caso, le entienda, y fortaleza para resistir; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo á Él y no á los hombres. Demás desto, es imposible (conforme á nuestra naturaleza) tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables é inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de he-

cho, con grande desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá; porque con estos dones es á donde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos: y mal deseará se descontenten todos dél, y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes (que tienen los perfectos), si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva: porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y así estos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortalecen: y pues es lícito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el sér, y que nos crió de nada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven, por qué no será lícito que entienda yo, vea y considere muchas veces, que solia hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en Él. Y acordándonos que esta joya es dada de Dios, forzado nos convida á amar, que es todo el bien de la oracion, fundada sobre la humildad, y á entender que

no tenia el alma nada desto, y conocer la largueza del Señor; y procura el alma sacar fuerzas de nuevo, para servir y no ser ingrata; porque con esa condicion nos da el Señor este tesoro; y si no usamos bien dél, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hechos muy más pobres (1).

CAPÍTULO II.

Del primer grado de los que comienzan la oracion mental.

Para declarar los diversos grados de oracion mental, me habré de aprovechar de algunas comparaciones (que yo las quisiera excusar) más por escribir simplemente lo que me mandan: este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras como yo, que habré de buscar algun modo para declararme. Paréceme que he leído ó he oido esta comparacion: ha de hacer cuenta el que comienza oracion, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa y que lleva muy malas yerbas, para que se deleite el Señor, y que su Majestad ha de arrancar

(1) Morada, 7.

las malas yerbas y ha de plantar las buenas : hagamos cuenta que está ya hecho esto cuando se determina á tener oracion una alma, y lo ha comenzado á usar : y con ayuda de Dios hemos de procurar que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas , para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores que den de sí muy gran olor, para dar recreacion á este Señor, y así se venga á deleitar á esta huerta y á holgarse entre estas virtudes (1).

Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, y cuanto ha de durar, y si es mayor que la ganancia. Paréceme á mí que se puede regar de cuatro maneras : ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo : ó con noria y arcaduces que se saca con un torno ; yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotro , y sácase más agua : ó de un rio ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no será menester regar tan á menudo, y es á mucho menos trabajo del hortelano : ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin traba-

(1) Vida, c. 11.

jo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto; porque sin ella, perderse há, es lo que se podrá declarar algo de cuatro grados de oracion, en que el Señor, por su bondad, ha puesto algunas veces á mi alma (1).

Los que comienzan á tener oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy á su trabajo, porque han de cansarse en recoger los sentidos y en discurrir con el entendimiento: que como los sentidos están acostumbrados á estar derramados, es harto trabajo el recogerlos; es menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver ni oír, y á ponerlo por obra: y así han de hacerse á la soledad y apartados, pensar en la vida pasada, aunque estos primeros y postreros, todos lo han de hacer muchas veces, aunque hay más y menos en esto como ya hemos dicho. Han tambien de procurar meditar y tratar de la vida de Cristo; en esto se suele cansar y trabajar el entendimiento. Hasta aquí podemos nosotros adquirir: entiéndese con

(1) Vida, c. 11.

el favor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento (1).

Este modo de meditar pertenece al primer grado, que es el que comienza á sacar agua del pozo ; y digo que es hasta lo que podemos nosotros adquirir ; porque en esta primera devocion nos podemos ayudar algo, porque el pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasion ; y es sabrosa esta pena y lágrimas que proceden de aquí. Y de pensar la gloria que esperamos y el amor que el Señor nos tuvo, y su resurreccion, muévenos á gozo, que ni es del todo espiritual ni sensual, sino gozo virtuoso y la pena muy meritoria. De esta manera son todas las cosas que causan devocion, adquirida en parte del entendimiento, aunque no podia merecer ni ganar, si no la da Dios (2).

Puédense en este estado hacer muchos actos, unos para determinarse á hacer mucho por Dios y despertar el amor ; otros para hacer crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado *Arte de servir á Dios*, que es muy bueno y apropiado para los que están

(1) Vida, c. 11.

(2) Vida, c. 12.

en este estado, á donde obra el entendimiento (1).

Puede tambien aquí representarse delante de Cristo y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con Él, y pedirle remedio para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos; alegrarse con Él en sus contentos, y no olvidarle por ellos sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos y necesidades (2).

Esta es excelente manera de aprovechar, y muy en breve. Y quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechar mucho della, y de veras cobrare amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Este modo de traer á Cristo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primer grado y llegar en breve á los demás, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio pone (3).

(1) Vida, c. 12.

(2) Vida, c. 12.

(3) Vida, c. 12.

Avisos y doctrina para este primer grado de oracion.

§ 1.

Para comenzar á tener oracion, como es razon, hase de examinar primero la conciencia, decir la confesion y santiguarse. Hase tambien de procurar estar á solas : así lo hacia el Señor siempre que oraba, y no por necesidad, sino por nuestro enseñamiento ; y esto es cosa clara, porque no se sufre hablar juntamente con Dios y con el mundo. Que no es otra cosa estar orando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se les ofrece, sin más irse á la mano : para esto importa el estar á solas, y plega á Dios que baste, para que así entendamos con quien estamos y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones, que no hemos de pensar que está callando (aunque no le oimos), que bien habla al corazón cuande le pedimos de corazón (1).

Luego se ha de procurar en esta soledad,

(1) Camino, c. 24.

tener la compañía de Cristo, nuestro Redentor, y representando á este Señor junto á nosotros, y miremos con qué amor y humildad nos está enseñando, y mientras pudiéremos, no estemos sin esta compañía, que si nos acostumbremos á traerle con nosotros, y Él ve que lo hacemos con amor y que andamos por contentarle, no le podremos, como dicen, echar de nosotros. En especial, los que no pueden tener discurso de entendimiento, ni pueden detener el pensamiento sin divertirse, es bien se acostumbren á esto; que el Señor es tan bueno, que si llegamos á Él con humildad á pedirle su compañía, no nos dejará sin ella; y áun que no puedan sacar consideraciones ú otros delicados conceptos, conténtese con mirarle. ¿Pues quién les quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no pueden más, á este Señor? Como le quisiéremos, le hallaremos: si estais alegre, miradle resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Si estamos con trabajos ó tristes, le podemos mirar camino del huerto; qué aflicción tan grande llevaba en su alma: pues, con ser el mismo sufrimiento, lo dice y se queja de ella! (1).

(1) Camino, c. 26.

O miradle atado á la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por vuestro amor, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por Él; puesto en soledad ó cargado con la cruz, que áun no le dejaban huelgo, y mirarnos ha Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los nuestros, sólo porque nos vamos con Él á consolar, y volvamos la cabeza á mirarle (1).

Lo que se puede hacer para ayudar á esto, es procurar traer una imágen y retrato deste Señor, que sea á nuestro gusto, y no para traerla en el seno y nunca mirarle, sino para hablar muchas veces con Él, que Él nos dará qué decirle. Como hablamos con otras personas, ¿por qué nos han de faltar palabras para hablar con Dios? (2)

Tambien es gran remedio tomar un libro de romance bueno, para recoger el pensamiento y poquito á poquito ir acostumbrando al alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Y torno á certificar, que quien

(1) Camino, c. 26.

(2) Camino, c. 26.

con cuidado se acostumbra á lo que he dicho, que sacará tan gran ganancia, que aunque yo la quiera decir no sabré (1).

Adviertan tambien los que discurren, que no se les vaya todo el tiempo en esto ; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de haber dia de domingo ni rato que no sea trabajar ; porque les parece que pierden tiempo, y tengo yo por mucha ganancia esta pérdida ; y así lo que importa es que se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando y regalando con Él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y las razones que tiene para no sufrir allí: lo uno un tiempo, y lo otro para que no se canse el alma de comer siempre un manjar : quiérola declarar más. Ponémos á pensar en un paso, digamos el de cuando estaba el Señor atado á la columna: anda el entendimiento buscando las causas que allí dan á entender el dolor grande y pena que Su Majestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obra-

(1) Camino, c. 26.

dor podrá sacar de aquí, ó si es letrado, lo mismo (1).

Es bueno el discurrir aquí un rato, pensando, como digo, las penas que aquí el Señor tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas no se ha de cansar siempre en andar á buscar esto; sino que se esté allí con El, acallando el entendimiento si pudiere; ocúpese en que mire que le mira, y que le acompaña y habla y pide; humíllese, y regálese con él, y acuértese que no merecia estar allí con él. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oracion, hallará gran provecho. Y hace muchos provechos; porque los hace muy grandes este modo de hacer oracion.

La meditacion de la Pasion, es en la que todos han de comenzar, y de meditar, y acabar; porque es muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras sobrenaturales. Digo los lleve; porque (como adelante dirémos) ninguno tiene de salir de aquí, si Dios no le saca. Y aunque hay muchas almas que aprovechan más en otras meditacio-

(1) Vida, c. 13.

nes que en la de la sagrada Pasion (porque así como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos para allá), y así unos aprovechan pensando en el infierno, otros en la muerte, y otros, si son tiernos de corazon, se fatigan mucho en meditar en la Pasion, y se regalan y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder; no dejando muchas veces la vida y Pasion de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo nuestro bien: y así no se tiene de dejar esta meditacion, como dirémos más largamente adelante (1).

Aunque sea verdad que las almas que no pueden obrar ni discurrir con el entendimiento, yendo por este camino de mirar á Cristo nuestro Señor presente, llegan más presto á la contemplacion si perseveran, y en aprovechando, aprovechan mucho; porque es todo amar, pero no se puedo negar, sino que es camino muy trabajoso y penoso; y porque si falta la ocupacion de la voluntad (esto es, si falta cosa presente en que ocupe el amor), que-

(1) Vida, c. 13.

da el alma como sin arrimo y ejercicio, y da gran pena la soledad y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos; y así, para personas desta manera les conviene más pureza de conciencia, que á las que pueden discurrir con el entendimiento, porque quien discurre en lo que es el mundo, y lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, ocasiones y peligros. Pero quien no se puede aprovechar desto, lo tiene mayor, y así le conviene ocuparse mucho en leccion de buenos libros, pues de su parte no puede sacar cosa ninguna. Y si á quien va desta manera, le forzasen sin esta ayuda á estar mucho rato en oracion mental, digo que seria imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia; porque es muy penosa cosa (1).

No todos los que comienzan oracion piensan que han de ser contemplativos, que no á todos lleva Dios por un camino; por eso importa ir fundados en humildad. Pues ¿cómo podrá el verdadero humilde entender de sí,

(1) Vida, c. 4.

que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Pensar que Dios por su bondad lo puede hacer, y disponerse para si Dios le quiere llevar por él; siempre se siente en el más bajo lugar, y téngase por dichoso en servir á los siervos de Dios, que por ventura el que está muy bajo ese está más alto en los ojos de Dios. Así, que no todos los que tratan de oracion han de ser contemplativos; porque esto es cosa que la da Dios; pero no es necesario para nuestra salvacion ni para ser más perfectos, que no lo dejara de ser porque no la tenga, antes podria ser que tenga más mérito, porque es á más trabajo suyo, y lo lleva el Señor como á fuerte, y le tiene guardado junto todo lo que aquí no goza, no por eso desmaye ni deje la oracion, que á las veces viene el Señor muy tarde y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve más de catorce años que nunca podia tener aún meditacion, sino junta con licion. Otras muchas personas hay desta manera: si hay humildad no creo saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y por ventura muy más adelante; porque en la

humildad, mortificacion y desasimiento y otras virtudes, siempre hay más seguridad; y así no hay que temer que dejen de llegar á la perfeccion, como los más contemplativos (1).

CAPÍTULO III.

De la oracion de recogimiento.

San Agustin dice, que despues de haber buscado á Dios en muchas partes, le vino á hallar dentro de sí mesmo. Importa mucho para los entendimientos que son derramados entender esta verdad, que está Dios dentro de nosotros, y saber que para hablar con Dios, no ha menester ir al cielo ni dar voces, pues por poco que hablemos, está tan cerca que nos oirá. Ni ha menester alas para irle á buscar, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen Huésped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, contarle sus trabajos y pedirle remedio para ellos tratando con Él, unas veces como con Padre, otras como con

(1) Camino, c. 11.

hermano, otras como con Señor y otras como con esposo ; á veces de una y otra manera, que Él nos enseñará cómo lo hemos de contentar (1).

Este modo de orar (conviene á saber estando recogidos dentro de nosotros, mirando á Dios, que está dentro de nuestra alma), aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase oracion de recogimiento, porque en ella el alma recoge todas sus potencias y se entra dentro de sí con su Dios ; y por aquí viene á enseñarla con más brevedad este divino Maestro, y darla oracion de quietud. Allí metida consigo misma, puede meditar en la Pasion, y representar allí al Hijo y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario y al huerto y á la columna. Los que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma á donde está el mismo Dios, y se acostumbraren, crean que llevan excelente camino y que no dejarán de llegar á beber el agua viva de la fuente, porque caminan mucho en poco

(1) Camino, c. 28.

tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias. Y los que van por tierra tárdanse más (1).

Doctrina y avisos para esta oracion de recogimiento.

§ 1.

Esta manera de recogimiento no es oracion sobrenatural del todo: aunque no se puede tener sin auxilio especial de Dios (sin el cual no podemos nada), empero está en nuestro querer hacer esto, ayudados del favor de Dios, porque esta oracion no es silencio de las potencias, sino encerramiento de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegar-nos interiormente á Dios, y áun con las mismas ocupaciones, retirarnos á nosotros mismos aunque sea por un momento solo; porque aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho (2).

(1) Camino, c. 28.

(2) Camino, c. 29.

Ayuda tambien mucho este recogimiento para acostumbrarnos á sosegar el entendimiento para entender; cuando está en oracion, lo que se habla y con quien se habla, porque para que eso se pueda hacer, es menester recoger los sentidos exteriores á nosotros mismos y que les demos en que se ocupar, pues es así que tenemos dentro de nosotros mismos el cielo y el Señor dél: en fin, acostumbrarnos á entender, como no es menester dar voces para hablar á Dios, porque Su Majestad se dará á sentir como Él está allí. Porque como entendamos que estamos con Él, y lo que pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros, no es amigo de que nos quebrems la cabeza hablando mucho. El Señor lo enseñará esto á quien no lo sabe. De mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y he hallado muchos provechos de esta costumbre en recogimiento dentro de mí (1).

Pues digamos ahora cómo nos acostumbremos á este modo de recoger. Hagamos cuenta que dentro de nosotros está un palacio de

(1) Camino, c. 28.

grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas (en fin, como para el Señor), y que vos sois parte para que este edificio sea tan hermoso y bello (y es así, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de gracia, y mientras estas son mayores, más resplandecen las piedras), y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped ordinario y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón. Parece esta comparación impertinente, pero para gente ruda y sin letras podría ser de provecho, para que entiendan con verdad que hay alguna cosa más preciosa (sin ninguna comparación) dentro de nosotros, de lo que parece por de fuera. Y no se imaginen vacíos en lo interior; porque tengo por imposible que si trujésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal Huésped dentro de nosotros, que hiciésemos tanto caso de las cosas del mundo; porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos (1).

Cuando una alma comienza á tener oración, no le muestra luego Dios su grandeza por no

(1) Camino, c. 28.

alborotarla de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, y así se hace á su medida y no se da á conocer hasta que va ensanchando al alma poco á poco, conforme ve lo que pone en ella. El punto está que con toda determinacion le demos este palacio por suyo, y lo desembaracemos para que obre en el alma (1).

Concluyo que el que quisiere adquirir esta oracion (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, conviene á saber, irse enseñoreando poco á poco de sus sentidos, y retirándolos siempre á lo interior. Si habla, procure acordarse que hay con quien habla dentro de sí mismo: si oyere, acordarse que ha de oír á quien más cerca le habla: en fin, traer cuenta siempre de no apartarse desta buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo la ha dejado sola; si pudiere muchas veces en el dia; si no sea pocas, que si lo acostumbrare, saldrá con ganancia ó presto ó más tarde. Y así se debe dar por bien empleado el cuidado que en esto sé gasta: yo sé, que si se tiene un año, y quizá en medio, saldréis con

(1) Camino, c. 28.

ello, (con el favor de Dios), y así hará el alma buen fundamento, para si quisiere el Señor levantarla á grandes cosas, porque hallará aparejo en ella hallándola cerca de sí; porque como está ya tan cerca del fuego, con una centellica que le toque se abrasará toda el alma, que como no hay embarazo de lo exterior, está sola con su Dios, y hay gran aparejo para encenderse el fuego del amor divino (1).

De otro grado de oracion, que es un recogimiento más excelente y subido que el pasado.

Hay otra manera de recogimiento que á mí me parece sobrenatural: no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion imaginándole en sí. Esta, aunque es buena y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos, mas en el grado de oracion que hablamos no pára sí; porque esto cada uno lo puede procurar y alcanzar con el auxilio especial de Dios; mas el grado de oracion de que hablamos es muy diferente; por-

(1) Camino, c. 29.

que muchas veces antes que se comience á pensar en Dios, suelen estar las potencias recogidas que no sé por dónde oyeron la voz de su Pastor; pues no fué por los oídos, que no se oye nada, pero siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello (1).

Y este es un recogimiento interior que se siente en el alma, que parece ella tiene allá otros sentidos, que ella en sí se quiere apartar de los bullicios exteriores; y así alguna vez lleva tras de sí los sentidos y le da gana de cerrar los ojos y no oír, ni ver, ni entender sino aquello en que entonces el alma se ocupa, que es poder tratar con Dios á solas (2).

Para declarar más esto, imaginemos un castillo interior dentro de nosotros, y que el Rey mora dentro deste castillo, que es el centro del alma: pues viendo este Rey que la gente deste castillo (que son las potencias) andan fuera del castillo con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, y que viendo su perdicion, se van acercando á este castillo con deseo de entrar: vista este Rey la

(1) Morada iv, c. 2.

(2) Rib. l. iv, c. 3.

buena voluntad y deseo, por su gran misericordia quiérellos tornar á él, y como buen pastor, con su silbo tan suave que casi ellos mismos no lo entienden. Hace que conozcan su voz y recógelos en su morada, y tiene tanta fuerza en su silbo, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados, y métense en el castillo: y para buscar á Dios dentro de nosotros, es grande ayuda cuando Dios hace esta merced, que, como hemos dicho, no se puede adquirir con nuestra industria ni trabajo (1).

En esta oracion no se pierde ningun sentido ni potencia, que todo está entero; mas estálo para emplearse en Dios (2).

Tengo para mí, que cuando Su Majestad hace estas mercedes, es á personas que van ya dando la mano á las cosas del mundo, y los llama para que particularmente estén atentos á las cosas interiores: y así creo que si queremos dar lugar á Su Majestad, que no dará sólo esto: alábele mucho, quien esto sintiere en sí; porque es mucha razon que co-

(1) Morada, c. 3.

(2) Rib. l. iv, c. 3.

nozca la merced y haga gracias por ella, para que así se disponga para otras mayores (1).

Avisos para este modo de oracion.

§ 1.

A algunos les parece que en este modo de oracion se procure no discurrir con el entendimiento, sino tenerlo suspenso y atento á ver lo que obra el Señor en el alma; pero á mí me parece que cuando Su Majestad no ha comenzado á embeber ó suspender las potencias, que no podremos nosotros detener el pensamiento; de manera que no sea antes dañoso que provechoso. Lo que hemos de hacer es pedir como pobres y necesitados delante de un grande y poderoso emperador, y luego bajar los ojos y esperar con humildad: cuando por sus secretos caminos entendiéremos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca de El; y no será malo procurar de obrar con el entendimiento (si podemos, digo); mas si no entendemos que este Rey nos ha oído, ni nos ve, no nos hemos de

(1) Morada IV, c. 3.

estar bobos ; que lo está harto el alma cuando ha procurado esta suspension, y queda muy más seca y por ventura más inquieta la imaginacion con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor que le pidamos y consideremos estar en su presencia, que Él sabe lo que nos cumple (1).

Yo no puedo persuadirme á industrias humanas, en cosa que parece puso Su Majestad límite y dejó para sí lo que no hizo en otras, que las podemos con su ayuda, así de penitencias como de oracion, donde puede nuestra miseria obrar (2).

La razon que á esto me mueve, es que todas estas cosas interiores son todas suaves y pacíficas ; y hacer cosa que sea penosa, antes daña que aprovecha : llamo penosa cualquiera fuerza que nos queramos hacer, como seria detener el huelgo, sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiese, y mayor resignacion en la voluntad de Dios. Demás que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, despierta al pensa-

(1) Morada IV, c. 3.

(2) Morada IV, c. 3.

miento á pensar mucho; cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera tan sobre lo que podemos alcanzar, que le hace quede absorto, y entonces (sin saber cómo) queda muy mejor enseñado que no con todas nuestras diligencias, para echarle más á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y ese trabajo tiene su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio hasta que Dios las ponga en otro mayor. Así, que lo que conviene en esta oracion de recogimiento, es no dejar la obra del entendimiento ni la meditacion (1).

Efectes de esta oracion.

§ 2.

Cuando el alma ha estado dentro de sí á solas en este paraíso con su Dios, y cerradas las puertas tras sí á todo lo de mundo, si es verdadero recogimiento, siéntese muy claro: porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé á entender) que parece que se levanta

(1) Morada VII, c. 7.

el alma con el juego, porque le parece que lo son todas las cosas del mundo. Álzase al mejor tiempo como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira estos sentidos de las cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos por no verlas, porque más se despierta la vista de el alma. Así, que el que va por este camino, casi siempre tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre: parece que se echa de ver que el alma se fortalece y esfuerza á costa del cuerpo, y que le deja solo y desflaquecido, y que allí toma bastimento contra él. Y aunque al principio no entienda esto, porque hay más y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, mas si se usa algunos dias y nos hacemos fuerza) verse há clara la ganancia; y verán en poniéndose en oracion, que se vienen las abejas á la colmena y se entran en ella para labrar la miel. Quiero decir, los sentidos se recogen, y esto sin cuidado nuestro, porque ya parece que está la voluntad con tanto señorío sobre ellos, que en haciendo una seña no más de que se quiera recoger, la obe-

decen los sentidos y se recogen á ella. Y aunque tornen á salir, al fin salen como rendidos y cautivos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer. Y en tornando á llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que á muchas entradas destas quiere el Señor se quede en contemplacion perfecta, que es ya otro grado de recogimiento más sobrenatural (1).

CAPÍTULO V.

De la oracion de quietud.

Del recogimiento interior que arriba hemos dicho, nace algunas veces en el alma una quietud y paz interior muy regalada, que no parece le falta nada; porque la pone Dios cabe sí y junto con su presencia; y le da un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas le da á entender á qué sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su reino. De suerte, que podemos decir que esta oracion es un contento quieto y grande de la voluntad, por el cual siente la voluntad en lo

(1) Camino, c. 28.

más interior de si mesma una gran satisfaccion (1).

Es tambien esta oracion una centellica que comienza el Señor á encender en el alma de amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo este amor con regalo. Aquí entiende el alma por una manera de entender muy fuera de la ordinaria, que está ya junta cabe su Dios; que con poquito más estará ya hecha una cosa con Él por union. Esto no es porque lo vea con los ojos del cuerpo ni del alma; mas dáselo á entender (aunque ella no entiende cómo lo entiende) más de que se ve y siente junto á su Rey, y eso le causa tanto acatamiento, que aun no osa pedirle nada.

Quiere Dios por este camino, que entienda el alma que está Su Majestad tan cerca de ella, que ya no ha menester enviar mensajeros á Dios, sino hablar ellas misma con Él, y no á voces, porque está tan cerca, que en meneando los labios la entiende. Y aunque es verdad que siempre nos entiende Dios; mas quiere este Señor que entendamos aquí que nos entiende y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar

(1) Camino, c. 30 y 31.

en esta alma, subiéndola de su miseria y comenzándola á dar aquí una poca de noticia de los gustos de la gloria, y poniendo en ella una satisfaccion interior y exterior, que parece le hinche todo su vacío, y esta satisfaccion es allá en lo más íntimo del alma y no sabe cómo ni por dónde le vino, ni muchas veces sabe el alma qué hacer, ni qué querer, ni qué pedir; todo le parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado (1).

Viene junto con esta quietud una gran satisfaccion en el alma y deleite en el cuerpo; porque el alma está tan contenta de verse junto á la fuente, que áun sin beber está ya harta. No le parece que hay más que desear: las potencias sosegadas que no osan rebullirse, aunque no están perdidas, porque las dos (conviene á saber el entendimiento y la memoria) están libres, sola la voluntad es la que está cautiva y unida con Dios. Y si alguna pena puede tener, es pensar que ha de tornar á estar libre. El entendimiento no querria entender más de una cosa, ni la memoria ocuparse en más; porque aquí ven que sola esta es necesaria y todas las demás la estorban.

(1) Camino, c. 31.

Tampoco querrian las potencias que el cuerpo se menease: porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan rebullir; dales pena el hablar: en decir Padre nuestro una vez, se les pasa una hora. Aquí vienen á veces unas lágrimas sin pesadumbre y con mucha suavidad: parece que no están en el mundo, ni le querian ver ni oír sino á su Dios: no les da pena nada, ni parece se la ha de dar: en fin, lo que dura con la satisfaccion y deleite que en sí tiene, está tan embebida y absorpta la voluntad, que les parece que no hay más que desear, sino que de buena gana dirian con san Pedro: «Señor, hagamos aquí tres moradas (1).»

Doctrina y avisos para este modo de oracion.

§ 2.

Parecerá á alguno, que para llegar á este modo de oracion será menester pasar mucho tiempo de meditacion y discurso del entendimiento. Y aunque suele de ordinario preceder esto; pero no es necesario, ni hay regla

(1) Camino, c. 13.

cierta porque lo da el Señor á quien quiere, y cuando quiere, y como quiere : y así suele hacer esta merced á principiantes algunas veces (1).

Muchas almas hay que llegan á este grado de oracion, y pocas que pasan adelante, y así va mucho en que el alma que llega aquí, entienda la dignidad grande en que está y la gran merced que le ha hecho el Señor. Y así se tenga en mucho con una humilde y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egipto. Porque entienda que Dios la escoge para grandes cosas, que una vez puesta por Dios esta centellita de su amor en nuestras almas, por pequeñita que sea, hace mucho ruido ; y si no la matan (por su culpa) hace arder un gran fuego, que echa llamas de sí (como dirémos en su lugar, cuando trataremos del grandísimo amor de Dios, que su Majestad pone en las almas), y así esta centellita es señal y prenda de que Dios toma aquella alma para mayores cosas, si ella se apareja para recibirlas (2).

Los que el Señor hubiere llevado aquí, guar-

(1) Morada iv, c. 4.

(2) Vida, cap. 15.

den los avisos siguientes : El primero es que, como se ven en tan gran contento y no saben cómo les vino, á lo menos ven que por sí no lo pueden alcanzar, dales esta tentacion que les parece le podrán detener; y así no osan bullirse, ni menearse, ni áun resollar á veces, porque les parece se les ha de ir de entre las manos aquel bien, y es ignorancia; porque así como no podemos hacer que amanezca, tampoco está en nuestra mano que deje de anochecer : así que como no fuimos parte para traerle, no lo serémos para detenerle : con lo que más podrémos detener esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla (como indignísimos de merecerla) con hacimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con un alzar de ojos, como el publicano (1).

Importa mucho que el alma en tiempo desta quietud vaya con seguridad y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias por este beneficio, y amontonar pecados suyos para ver que no lo merece, que todo esto suele representar aquí el entendi-

(1) Vida, cap. 15 ; Camino, 31.

miento ; pero la voluntad en este tiempo, con sosiego y cordura entienda , que no se negocia con Nuestro Señor á fuerza de brazos, y que estos discursos suelen ser unos leños grandes puestos sin direccion para ahogar esta centella , y así lo que más importa es que se humille, y con humildad diga algunas palabras , como son : ¿ Qué tiene que ver el siervo con el Señor ? ¿ la tierra con el cielo ? ó otra semejante palabra suave de rato en rato, como quien da un soplo en la vela (cuando ve que se ha muerto) para tornarla á encender mas si ella está ardiendo no sirve sino de matarla : á mi parecer digo que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras ó razones con el entendimiento no ocupe la voluntad y no la lleve tras de sí. Las razones que de aquí ha de haber, es entender no hay ninguna para que Dios nos haga esta merced; y viéndonos tan cerca dél, pidamos á su Majestad mercedes , rogando por la Iglesia , por los que se nos han encomendado, por las ánimas de Purgatorio ; no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oiga ; porque esta oracion comprehende mucho y alcanza más que por mucho relatar del enten-

dimiento, y en fin, conviene dejarse en los brazos del amor, que su Majestad le enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tan gran bien y emplearse simplemente en hacimiento de gracias (1).

Otro aviso se ha de notar aquí mucho, y es que estando el alma en esta quietud, suele andar el pensamiento ó entendimiento tan remontado, como si en su casa no pasase aquello, y entonces la voluntad no haga caso del entendimiento ó imaginacion, porque si le quiere traer á sí forzado, se ha de ocupar ella é inquietar algo; y así no servirá más de trabajar ella y no ganar más, y vendrá á perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo: y adviértase esta comparacion con que me declaró esto Nuestro Señor (estando yo en esta oracion), que parece lo da bien á entender. Está el alma como un niño cuando está á los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca para regalarle. Así es acá, que sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad; y quiere

(1) Vida, cap. 15; Morada 4, cap. 3; Camino, cap. 31.

el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con Él, y que sólo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca que el Señor le está haciendo esta merced y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza y qué es lo que goza, sino descúidese entonces de sí; quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con entendimiento, para darle parte, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino. Y así, aunque el pensamiento ó entendimiento se fuere á los mayores desatinos del mundo, ríase dél y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá y vendrá. Y en fin, como es señora la voluntad, ella le traerá sin que nosotros nos ocupemos, y si quisiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer aquel divino sustento, y ni el uno ni el otro no ganarán nada (1).

En esto se diferencia esta oracion de quietud á la de union, porque entonces el alma, aun sólo este tragar este mantenimiento no

(1) Camino, cap. 31.

hace dentro de sí ; lo halla sin entender cómo lo pone el Señor. Aquí parece que quiere que trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien le atormenta es el entendimiento ó imaginacion , lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió, porque con el gozo quedan todas las ocupaciones sin saber ellas cómo, ni poderlas saber (1).

Algunas veces en esta oracion de quietud, hace el Señor una merced dificultosa de entender para los que no tienen experiencia, y es gran merced : que es, que cuando dura por mucho tiempo esta quietud, que acaece durar un dia y dos, entonces está la voluntad unida toda con Dios, y deja á las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio. Y así los que tienen esto, echan de ver que no están enteros en lo que hacen, aunque para las cosas del servicio de Dios tienen mucha habilidad y para las del mundo están torpes y abobados, y así, aquí suelen andar juntas vida activa y contemplativa (2).

(1) Camino, cap. 31.

(2) Camino, cap. 31.

De esta oracion suele proceder un sueño que llaman de las potencias, que ni están abortas ni suspensas, de suerte que se pueda llamar arrobamiento, aunque no es del todo union (1).

Otro aviso de mucha importancia conviene tener en esta oracion; porque se podrán causar muchos daños en gente espiritual, de no saber cuándo se ha de resistir al espíritu. Yo he andado con diligencia procurando entender de dónde procede un embebecimiento grande que he visto tener á algunas personas á quien el Señor regala mucho en la oracion. No trato ahora cuando un alma es suspendida de su Majestad, porque en esto no hay que hablar, porque si es verdadero arrobamiento, no podremos resistir. Pero hase de notar que en este dura poco la fuerza que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Sino trato de una oracion de quietud, que algunas veces acaece comenzar á manera de un fuego espiritual que embebece el alma; de manera, que si no sabemos el modo en que se ha de proceder, entonces se puede perder mucho tiempo, y acabarse la salud por nuestra culpa y

(1) Rib. l. 4, cap. 3.

con poco merecimiento. De algunas personas sé yo que se estaban siete y ocho horas, y todo les parecia arrobamiento, y cualquiera ejercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dejaban á sí mismas, pareciéndoles que no era bien resistir al Señor, y así poco á poco se podrian morir ó tornar tontas. Y la causa es, que como el Señor comienza á regalar al alma, y nuestro natural es tan amigo del deleite, empléase tanto en aquel gusto, que ni se querria menear ni por ninguna cosa perderle; porque á la verdad es más gustoso que lo del mundo: y cuando acierta en natural flaco, y de su mismo natural la imaginacion no variable, sino que aprehendiendo en alguna cosa, se queda en ella, sin más divertirse (como muchas personas que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios), se quedan embebidas, cual suele ser una gente de condicion pausada, que parece de descuido, se les olvida lo que van á decir: así acaece acá por el natural ó por la complexion flaca. ¿Pues qué si tiene melancolía? haráles entender mil embustes gustosos, y tambien suele pasar esto en personas que están gastadas con penitencias, todas las

cuales, con el gusto sensible, se dejan llevar, y les seria de mucho provecho no dejarse embobar. Porque en este modo oracion pueden muy bien resistir; porque cuando hay flaqueza se sieñte un desmayo que no deja hablar ni menear; así es acá, si no se resiste, que la fuerza del espíritu, si está flaco, el natural le recoge y le sujeta (1).

Es muy diferente esta sujecion ó flaqueza del arrobamiento, porque éste dura poco y deja grandes efectos y luz interior en el alma con otras muchas ganancias: acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad ni las otras potencias, sino que hace su operacion desvariada, y por ventura, sin asentarse en una cosa; y yo no hallo ninguna ganancia en esta flaqueza corporal, que, como tengo dicho, no es otra cosa, si no es haber tenido buen principio: y así será bien que sirva para emplear bien este tiempo, en el cual, no estando embebidas, mucho más se puede merecer con no faltar á las cosas de la Comunidad, y á las cosas mandadas por la obediencia, no enflaqueciéndose y haciéndose inhábiles para ella, que deján-

(1) Fund. cap. 6.

dose llevar de aquel recogimiento que les acaba la vida y no les deja obedecer (1).

Así aconsejo á las prioras que pongan toda la diligencia posible en quitar pasmos tan largos, que no es otra cosa, á mi parecer, sino dar lugar á que se tullan las potencias y sentidos, para no hacer lo que su alma les manda, y así le quitan la ganancia que obedeciendo y andando cuidadosa de contentar al Señor suelen acarrear: si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos y disciplinas (digo los que no son forzosos), y á tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia; darle oficios para que se distraiga, y aunque no tenga estos amortecimientos, si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion, es menester esto, que acaece muchas veces no ser señoras de sí; en especial si han recibido del Señor alguna gracia extraordinaria, visto alguna vision, queda el alma de manera que le parece siempre le está viendo, y no es así, que no fué más de una vez: es menester que quien se vea en este embebecimiento

(1) Fund. cap. 6.

muchos dias, procure mudar la consideracion y distraerla, como sea en cosas de Dios, por la causa dicha: no es inconveniente que estén en uno ó tomen otro, como se empleen en cosas suyas: y tanto se huelga algunas veces, que considere en sus criaturas y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mismo Criador (1).

¡ Oh desventurada miseria humana! que quedaste tal por el pecado, que aún en lo bueno hemos menester tasa y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar: y verdaderamente conviene á muchas personas, en especial las de flacas cabezas ó imaginacion, y es servir muy á nuestro Señor, y muy necesario entenderse: y cuando alguna viere que se le pone en la imaginacion un misterio de pasion ó la gloria del cielo ó otra cualquiera cosa semejante, y que está muchos dias, que aunque quiere, no puede pensar en otra cosa ni quitar de estar embebida en aquello, entienda que le conviene distraerse como pudiere; si no, que vendrá á tiempo que venga á entender el daño; y que esto nace de lo que tengo dicho, ó de

(1) Fund. cap. 6.

flaqueza grande corporal, ó de la imaginacion, que es muy peor. Porque así como un loco, si da en una cosa no es señor de sí, ni puede divertirse ni pensar en otra, ni hay razones que para esto le muevan, porque no es señor de la razon, así podría suceder acá, aunque es locura sabrosa, ó que si tiene humor de melancolía, puédele hacer mucho daño. Yo no hallo por dónde sea bueno, por las causas dichas, y más porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios; y como El es infinito, parece estar el alma cautiva, estando atada á sola una de sus grandezas. No digo que en un hora ni en un dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ningun bien. Como son cosas tan delicadas, no querria que pensasen lo que no me pasa por el pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro. Cierto es tan importante entender bien este capítulo, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querria le pesase, á quien no lo entendiere de una vez, leerle muchas; en especial las prioras y maestras de novicias, que han de criar en oracion á las hermanas, porque vean, si no andan con cuidado al principio, el mucho tiempo que

será despues menester para remediar semejantes flaquezas (1).

Si hubiera de escribir lo mucho de este daño que ha venido á mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto cuidado: una cosa quiero decir y por esta sacarán las demás. Estaban en un monasterio destos una monja y una lega, la una y la otra de grandísima oracion, acompañada de mortificacion y humildad y virtudes muy regaladas del Señor, y á quien Él comunica de sus grandezas, particularmente tan desasidas y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho les queramos andar á los alcances) que dejan de responder (conforme á nuestra bajeza) á las mercedes que nuestro Señor les hace. (He tratado tanto de su virtud, porque teman más las que no la tuvieren). Comenzáronles unos ímpetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: parecíales se les aplacaban cuando comulgaban, y así procuraban con los confesores fuese á menudo: de manera que vino á crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada dia parecia que se

(1) Fund. cap. 6.

iban á morir. Los confesores como veian tales almas , y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual), parecíales convenia este remedio para su mal. No paraba sólo en este, sino que á la una eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder vivir, á su parecer ; que no eran almas que fingieran cosa , ni por ninguna de las del mundo dijeran mentira. Yo no estaba allí, y la priora escribióme lo que pasaba, y que no se podia valer con ellas, y personas tales decían , que pues no podian más , se remediasen así. Yo entendí luego el negocio (que lo quiso el Señor); con todo callé hasta estar presente, porque temí no me engañase ; y á quien lo aprobaba era razon no contradecir hasta darle mis razones. El uno era tan humilde, que luego como fuí allá, y le hablé, me dió crédito : el otro no era tan espiritual , ni casi nada (en su comparacion); no habia remedio de poderle persuadir : mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada. Yo las comencé á hablar y decir muchas razones (á mi parecer bastantes) para que entendiesen era imaginacion el pensar se moririan sin este remedio. Teníanlas tan fijadas en esto, que

ninguna cosa bastó, ni bastara, llevándolo por razones; ya yo ví era excusado; y díjeles que yo tambien tenia aquellos deseos, y dejaria de comulgar; porque creyesen que ellas no lo habian de hacer sino cuando todas; que nos muriésemos todas tres; que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas casas, á donde habia quien amaba á Dios tanto como ellas y querian hacer otro tanto. Era en tanto extremo el daño que ya habia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostré gran rigor, porque mientras más veia que no se sujetaban á la obediencia, porque (á su parecer) no podian más, más claro ví que era tentacion. Aquel dia pasaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y así se fué disminuyendo: de manera, que aunque yo comulgaba, porque me lo mandaban, que veíalas tan flacas, que no lo hiciera, pasaban muy bien por ello. Desde ha poco, entendieron ellas, y todas, la tentacion, y el bien que fué remediarlo con tiempo, porque de allí á poco sucedieron cosas en aquella casa, de inquietud con los Prelados (no á culpa

suya), que no tomaran á bien semejantes costumbres, ni lo sufrieran (1).

¡ Oh cuántas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré. (No era en monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas). Estaba una monja (pues era muy virtuosa) entre las dichas, estaba con muchas disciplinas y ayuno: vino á tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba, ó habia ocasion de encenderse en devocion, luego era caida en el suelo, y así estaba ocho ó nueve horas, pareciendo á ella y á todos era arrobamiento: esto le acaecia tan á menudo, que si no se remediara creo viniera en mucho mal. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos: á mí me pesaba de oirlo, porque quiso el Señor entendiese lo que era, y temia en lo que habia de parar. Quien la confesaba á ella era muy padre mio, y fuémelo á contar: yo le dije lo que entendia, y cómo era flaqueza y perder tiempo, y que no tenia talle de ser arrobamiento; que le quitase los ayunos y disciplinas, y la hiciese divertir: ella era obediente, hizolo así; desde ha poco, que fué tomando fuerza, no habia memoria de arrobamiento: y si de ver-

(1) Fund. cap. 6.

dad lo fuera , ningun remedio bastara hasta que fuera la voluntad de Dios , porque es tan grande la fuerza del espíritu , que no bastan las nuestras á resistir : y como he dicho, deja grandes efectos en el alma y cansancio en el cuerpo : esotro , no más , que si no pasase. Pues quede entendido de aquí , que todo lo que nos sujetare (de manera que entendamos) no deja libre la razon ; tengamos por sospechoso, y que nunca por aquí se gana la libertad de espíritu , que una de las cosas que tiene es hallar á Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas: lo demás es sujecion del espíritu, y dejado del daño que hace al cuerpo ata al alma para no crecer, sino como cuando van en un camino, y entran en un trampal ó atolladero, que no pueden pasar de allí; en parte hace así el alma , la cual para ir adelante, no sólo ha menester andar, sino volar. Pues que cuando dicen, ó les parece , andan embebidas en la Divinidad , y que no pueden valerse, segun andan suspendidas , ni hay remedio de divertirse, que esto acaece muchas veces. Miren , que torno á avisar, que por un dia , ni cuatro, ni ocho, no hay que temer, que no es mucho un natural flaco quede espantado por

unos dias: si pasa de aquí, es menester remedio. El bien que todo esto tiene es, que no hay culpa de pecado, ni dejar de ir mereciendo: mas hay los inconvenientes que tengo dichos, y hartos más en lo que toca á las Comuniones.

Efectos de la oracion de quietud.

§ 3.

Querria el Señor me favoreciese mucho, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales), para que se entienda por los efectos, cuando es espíritu de Dios, porque alguna vez podrá el demonio transformarse en ángel de luz, y si no es alma muy ejercitada no lo entenderá, que para entender esto es menester haber llegado muy á la cumbre de la oracion; por otros efectos se podrá conocer cuándo es esta quietud procurada por nosotros ó por el demonio. Algunas veces tenemos en la oracion un comienzo de devocion, que da Dios, y viéndonos con este principio queremos nosotros por nosotros mismos pasar á esta quietud.

tud de la voluntad, que entonces se echa de ver que es procurada de nosotros; porque no hace efecto ninguno, acábase presto, y deja ceguedad.

A donde es necesario que se advierta (como más largo queda dicho) especialmente mujeres, que como son flacas, hay más peligro en ellas; y es que algunos de la mucha penitencia, oracion y vigiliass, en teniendo algun regalo, les sujeta el natural: como sienten algun contento interior, y caimiento en lo exterior: y una flaqueza, y cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es algo más que lo dicho, paréceles es quietud esta, y déjanse embebecer, y mientras más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y á ellas les parece arrobamiento, y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa más que estar perdiendo tiempo y gastando la salud, por donde cuando hay en el alma un embebecimiento ordinario, que parece estar siempre en un ser, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro (1).

(1) Morada 4, c. 3.

Si es el demonio, el alma que fuere ejercitada lo entenderá, porque deja inquietud, y poca humildad, y poco aparejo del espíritu de Dios; porque ni deja luz en el entendimiento ni firmeza en la voluntad; pero hará poco daño aquí el demonio, si el alma endereza el deleite que aquí siente á Dios, y pone en Él sus pensamientos y descos; y si es alma humilde y no curiosa, ni interesal de deleites, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que pone el demonio: lo cual no podrá, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en mucho: por donde es gran cosa, almas que tratan de oracion, comenzar este camino desasidas de todo género de contento, y entrar determinadas á llevar desnudamente la cruz de Cristo, como buenos caballeros que sin sueldo quieren servir al rey, y no tiene que temer el que sólo por contentarle siguiere sus consejos, que en el aprovechamiento que viere en sí entenderá claro que fué demonio (1).

Pero cuando el espíritu es de Dios (demás de lo que hemos dicho arriba) no es menester

(1) Vida, c. 15.

andar rastreando cosas, para sacar humildad y confusion, porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad, con luz que enseña aquí el Señor, que causa una confusion, que hace deshacerse, y hay un conocimiento bien claro, dado del mismo Dios, para conocer que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores las mercedes, más crece este conocimiento (1).

Demás desto, pone un gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dejar por ningun trabajo que pueda suceder, porque á todo se ofrece. Viene tambien con una seguridad, junta con humildad y temor de que ha de salvarse: echa luego fuera del alma el temor servil, y pónese el filial muy más crecido; ve que le comienza un amor con Dios, y muy sin interés suyo, y desea ratos de soledad para gozar de aquel bien, y en ninguna manera el alma que ha gozado esta merced se podrá

(1) Vida, c. 15.

determinar por entonces á dejar de entender que estuvo Dios en ella (1).

Otro efecto hay muy señalado, que se colige de lo que hemos dicho, que causa en el entendimiento gran luz y claridad, áun para entender cosas que antes no entendia, como son algunas palabras de latin, quien no lo sabe (2).

El singular y propio efecto de esta oracion es el gusto y suavidad que pone en el alma, y son muy diferentes estos gustos á los contentos que nosotros podemos alcanzar con nuestras meditaciones y discursos, los cuales parece que proceden de nuestro mesmo natural aunque es la obra sobrenatural: porque nace de la mesma obra virtuosa que hacemos, y parece que la hemos ganado con nuestra industria; porque de habernos empleado en cosas semejantes nace en nosotros alegría y contento. Llamámosles naturales, porque casi son de una misma manera que los demás contentos que se tienen por cosas indiferentes, como de ver una persona que mucho amamos, de alcanzar una dignidad y otras

(1) Vida, c. 5.

(2) Morada, c. 1 y 2.

cosas semejantes : de ese género no son los contentos que nos dan estas cosas de Dios , sino que son de linaje más noble. Estos contentos no ensanchan el corazon , antes á veces parece que lo aprietan ; y como van envueltos con nuestras pasiones , traen consigo unos alborotos de sollozos ; y á personas he oido , que les aprieta el pecho , y aunque es contento ver que hace por Dios , como cuando vienen unas lágrimas congojosas , pero en alguna manera parece las mueve la pasion , de suerte que estos contentos van muy ayudados y mezclados con lo natural , aunque vienen á parar en Dios : y estos contentos suelen tener las almas que van en la Oracion , obrando casi continuo con el entendimiento , empleadas en discurrir y meditar , y van bien , porque no se les ha dado más (1).

Pero los gustos de la oracion de quietud comienzan de Dios y siéntelos el natural , son contentos que ensanchan y dilatan el corazon , y parece que lo uno y lo otro se entenderá mejor por esta comparacion . Hagamos cuenta que vemos dos fuentes con dos pilas ,

(1) Morada 4, c. 2.

que se llenan de agua (aunque de diferente manera), porque la una puede estar más lejos de su nacimiento, y así viene el agua por arcaduces y artificio; la otra pila está hecha en el mismo nacimiento del agua, y váse llenando sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (cual es el de que hablamos), despues de llenada esta pila sale della un grande arroyo, pero ni va por arcaduces, ni se acaba, sino antes está procediendo agua de allí. Pues aplicando esto á lo que decimos, el agua que viene por arcaduces es los contentos que se sacan de la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, y ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y viene con trabajo y con ruido, y así llenan el alma de provechos y de contentos: á esta otra pila viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así cuando su Majestad quiere hacer alguna merced sobrenatural, prodúcela con grandísima paz, quietud y suavidad, de lo muy interior de nosotros mesmos, y no sabrémos hácia dónde ni cómo. Y váse derramando esta agua en las demás potencias, hasta llegar al cuerpo, que por eso dije que comienza de Dios, y acaba en nosotros. Porque

como sabrá quien lo hubiere probado, todo el hombre exterior goza de ese gusto. Esto parece quiere decir aquel verso: *Dilatasti cor meum*, que ensanchó el corazon, no porque es su nacimiento del corazon, sino de otra parte aún más interior, que es el centro del alma: que así como sale esta agua de este manantial, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni el alma lo entiende. Extiéndese (digámoslo así) una gran fragancia, no de otra suerte que si en aquel hondo ó centro interior estuviese un brasero, adonde se echasen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni adónde está; mas el calor y el humo oloroso penetra toda el alma, y á veces participa el cuerpo: y los que no hubieren pasado por esto, crean que pasa así y que se extiende, y lo entiende el alma más claro que yo lo digo ahora, que es cosa que no se puede antojar, ni alcanzar con diligencias humanas, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría (1).

(1) Morada 4, c. 7.

De suerte, que el efecto que causa es que en esta oracion de quietud, se siente claro un dilatamiento en el alma muy grande, y parece que mientras más le da el Señor, más la habilita y dispone para que quepa todo en ella ; y esta suavidad y ensanchamiento interior se ve tambien en el que queda en el alma , para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de nuestro Señor, sino con mucha más anchura. El temor que solia tener de hacer penitencia por no perder la salud, lo pierde aquí, porque ya le parece que en Dios todo lo puede , y así crece el deseo della: tambien va más templado el temor que solia tener á los trabajos, porque está más viva la fe, y algunas veces los desea. Tiénese ya por más miserable ; como ha conocido la grandeza de Dios, y como ha probado estos gustos, tiene por basura los del mundo: en fin, en todas las virtudes queda mejorada (1).

Tampoco se entienda, que de una vez ú dos que Dios haga esta merced á un alma, quedan todos estos efectos, sino que es necesario que vaya perseverando en recibirlas; porque en esta perseverancia irá bien ; y así conviene

(1) Morada 4, c. 3.

mucho apartarse de las ocasiones de ofender á Dios, porque aún no está el alma crecida, sino como un niño, que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos, ¿qué puede esperar sino la muerte (1)?

Vistos tantos bienes y mercedes que hace aquí el Señor, será cierto querer saber cómo alcanzaremos esta oracion. Lo que en esto entiendo, es que despues de haber ejercitádonos en la meditacion (como hemos dicho), lo que más se requiere es humildad. Por esta se deja vencer el Señor á cuanto de Él queremos. Y la primera señal, si teneis humildad, es entender que no mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de alcanzar en vuestra vida. Dirá alguno, que cómo se han de alcanzar no los procurando. A esto respondo, que no hay mejor medio que el que he dicho de la humildad y no los procurar, por muchas razones. La primera, porque lo principal que para alcanzar esto se requiere, es amar á Dios sin interés. La segunda, que es falta de humildad pensar que por nuestros bajos servicios se han de alcanzar tan grandes mercedes. La tercera, porque el verdade-

(1) Morada 4, cap. 3.

ro aparejo para esto es desseo de cruz y no de gustos. La cuarta, porque es trabajar en balde, porque como esta agua no viene ni se puede traer por arcaduces si el manantial no la quiere producir, poco aprovechan nuestras meditaciones, y aunque más nos trabajemos y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí: sólo se dá á quien Dios quiere y cuando más descuidada está el alma (1).

CAPÍTULO VI.

De otro grado de oracion, que llaman de union, donde se trata como se une el alma con Dios.

¡Quién supiera decir los tesoros y deleites que da Dios en esta oracion! Creo fuera mejor no decir nada de este grado de oracion, ni de los siguientes, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabrá entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo: porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á quien por este camino fuere, porque no sean engaña-

(1) Morada 5, cap. 4.

dos, transfigurándose el demonio en Angel de luz (1).

El cómo es esta que llaman union, y lo que es, yo no lo sé dar á entender: en la mística teología se declara, que yo aún los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender que es mente, ni qué diferencia tenga del alma ó espíritus; todo me parece una cosa. Bien que el alma alguna vez sale de sí mesma, á manera de un fuego que está ardiendo y hecho llamas, y algunas veces que crece este fuego con ímpetu, sube esta llama muy arriba del fuego; mas no por esto es cosa diferente sino la misma llama que está en el fuego. Esto los letrados lo entenderán, que yo no lo sé más decir. Lo que yo pretendo, es declarar qué siente el alma cuando está en esta divina union. Lo que es union ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. Bendito seais Vos, Señor mio, que así nos amásteis, que con verdad podemos hablar desta comunicacion, que aún en este destierro teneis con las almas. ¡Oh grandeza infinita! ¡cuán magníficas son vuestras obras! Cierto á mí me aca-

(1) Morada 5, cap. 2.

ba el entendimiento, y cuando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante (2).

Esta union del alma con Dios podemos decir que es una muerte sabrosa del alma; llámola muerte, porque es un arrancamiento y separamiento de todas las operaciones que el alma puede tener estando en el cuerpo: es deleitosa esta muerte, porque aunque está el alma en el cuerpo, parece que se aparta dél para mejor estar en Dios y gozar dél. Es de manera, que aún no sé yo si le queda vida para resollar, á lo menos si lo hace, no lo entiende: todo su entendimiento le querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado, de manera que si no se pierde del todo, no menea pié ni mano (cómo acá decimos de una persona, que está tan desmayada que parece que está muerta) (2).

El gusto, suavidad y deleite aquí es mucho más sin comparacion que en la oracion de quietud; porque aquí ya el agua de la gracia le da al alma á la garganta, que no puede ya ir adelante ni sabe cómo puede tornar atrás;

(1) Vida, cap. 18.

(2) Morada 5, cap. 1.

querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano y que le falta poco para morir, muerte que él mucho desea. Así que está gozando el alma en esta con el mayor deleite que se puede decir, que no me parece que es cosa, sino un morir casi del todo á las cosas del mundo y estar gozando de Dios: yo no sé otros términos cómo lo decir ni cómo me declarar, porque no sabe el alma entonces qué se hacer, porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore: es un glorioso desatino, una celestial locura, á donde se aprende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma (1).

En esta oracion de union se ve más claramente la suspension de las potencias que en la oracion de quietud; porque allí parece que está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente del todo despierta: aquí, con estar bien dormida á las cosas del mundo y á sí mesma (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no hay poder pensar, aunque quiera), no es menester arti-

(1) Vida, cap. 16.

ficio para suspender el entendimiento, hasta el amar (si lo hace) no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría (1).

Y de aquí nace, que la merced que el Señor hace en la oracion de quietud, como el alma está así adormecida, parece cosa soñada; porque allí, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fué aquello: si se le antojó, si estaba dormida, si fué dado de Dios, si se transfiguró el demonio en Angel de luz. En fin, queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque (como queda dicho) aún el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: demás de que allí pueden pensamientillos que proceden de la imaginacion importunar y dañar algunas veces. Aquí no hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien: y osaré afirmar, que si es verdaderamente union de Dios, que no puede entrar el demonio ni hacer daño, porque está Su Majestad junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aún debe entender este secreto. ¡Oh gran bien de este estado á donde este maldito no nos hace mal! y esta es la cau-

(1) Morada 5, c. 1.

sa porque queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie lo estorbe, ni nosotros mismos (1).

Hay otra diferencia desta oracion á la pasada de quietud, que en aquella no están unidas las potencias, y si alguna lo está, es la voluntad sola, pero en este modo de oracion me parece hay union conocida de toda el alma con Dios, sino que parece que quiere dar Dios licencia á las potencias, para que entiendan y gocen de lo mucho que obra allí. Esto suele acaecer cuando la union es grande, que todas tres potencias parece están ocupadas en Dios, porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren; sólo tienen habilidad para ocuparse todas en Dios. No parece se osa rebullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos. Y aún no me parece que del todo se podria entonces hacer; á lo menos el entendimiento no vale aquí nada, porque otras veces, aunque coge Dios la voluntad y el entendimiento, y le hace que no discurra, sino que se esté ocupado gozan-

(1) Morada 5, cap. 1.

do de Dios, como quien está mirando y no sabe hácia dónde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa; pero la memoria queda libre, y júntase con la imaginacion y suele desasosegarlo todo, y así me acaece á veces, que veo deshacerse mi alma, por verse junta donde está la mayor parte, y ser imposible sino que la memoria é imaginacion le dan tal guerra que no la dejan valer. Pero cómo está sola y entendimiento no la ayuda, no es poderosa para hacer nada; porque aunque represente muchas y varias cosas, en nada pára. Harto hace en desasosegar, que no parece sino destas mariposillas de la noche, porque aunque no tienen fuerza para hacer mal, importuna á los que la ven (1).

Para esto no sé que remedio haya, porque hasta ahora no me lo ha dado Nuestro Señor: el postrer remedio que he hallado es, no hacer caso della (como dijimos en la oracion de quietud), y así será bien dejalla con su tema, que sólo Dios se la puede quitar; y en fin ya aquí queda por esclava, sufrámosla con paciencia como Jacob á Lia, porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Ra-

(1) Vida, cap. 15, 17.

quel. Digo que queda esclava, porque ella por sí no es poderosa para traer las otras potencias, antes ellas, sin ningun trabajo, la hacen á veces venir á sí. Algunas veces es Su Majestad servido de tener lástima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consiéntela Su Majestad se quememe en aquel fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvos, casi perdido su sér natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes (1).

Hay tambien otra diferencia de esta union á la oracion de quietud, que allí parece (como dijimos en el capítulo pasado) que está el alma como un niño de pecho, al cual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin trabajo, al fin para tragar la leche paladea y le cuesta alguno, aunque muy poco. Así es en la quietud, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad y sólo quiere que trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la oracion de union, aún sólo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor; porque su Majestad se entra

(1) Camino, cap. 13.

dentro del centro de nuestra alma y nos entra á nosotros, y para mostrar mejor sus maravillas no quiere que tengamos en esto más parte que la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar dentro del centro del alma sin ninguna puerta, como cuando entró á sus Discípulos, cuando dijo: *Pax vobis*. Más adelante declararemos cómo quiere y hace Su Majestad que el alma le goce en su mismo centro (1).

A donde quiere que, sin que ella lo entienda, salga de allí sellada con su sello, porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, sólo está dispuesta, digo blanda; y aunque para esta disposición tampoco se ablanda ella, sino que está queda y lo consiente. Oh bondad del Señor, queis nuestra voluntad y que no haya impedimento en la cera (2).

Ahora, pues, hablando de esta oración de unión, que podemos decir que es semejante al

(1) Morada 5, cap. 2.

(2) Morada 5, cap. 2.

agua que viene del cielo, para con su abundancia llenar y hartar todo este huerto de agua; si nunca faltara esta agua, sino que la hubiera siempre que la hubiera menester el hortelano, ya se ve cuánto descanso tuviera el hortelano, y á no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se ve el deleite que de esto tuviera, mas mientras vivimos es imposible, siempre ha de haber cuidado de cuando faltare la una agua, que es la que viene del cielo, procurar la otra, que con la ayuda de Dios y nuestro trabajo podemos haber. Esta del cielo viene algunas veces cuando más descuidado está el hortelano; verdad es que á los principios casi siempre es despues de muy larga oracion mental, que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita y ponerla en el nido para que descanse. Que como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerzas buscar á Dios y contentarle, quiérole dar el premio, aún en esta vida. Estando así el alma buscando á Dios, siente con un deleite grandísimo y suave desfallecer toda con una manera de desmayo que le va fal-

tando el huelgo y todas las fuerzas corporales; de manera que si no es con mucha pena, no puede aún menear las manos, los ojos se cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no ve casi nada, ni si lee acierta decir letra. Mas como el entendimiento no ayuda, no acierta á leer aunque quiera. Oye, mas no entiende lo que oye. Así, que de los sentidos no se aprovecha nada, antes le daña hablar; es por demás que no atina á formar palabra, ni tiene fuerza para poderla pronunciar, porque toda la fuerza exterior se pierde y se aumentan más las del alma para poder mejor gozar de su gloria. El deleite exterior es grande y muy conocido, y así esta oracion no hace daño, por larga que sea; antes yo sentia en mí mejoría. Son tan conocidas aquí las operaciones exteriores, que no se pudo dudar sino que hubo gran ocasion, pues así quitó todas las fuerzas con tanto deleite, para dejar las mayores. Verdad sea, que á los principios pasa en tan breve tiempo (lo menos á mí así me acaecia), que en estas señales exteriores ni en falta de los sentidos no se da tanto á entender, cuando pasa en la brevedad; más bien se entiende en las sobras de las mercedes, que

ha sido grande la claridad del sol que ha estado allí, pues así la ha derretido (1).

Vengamos á lo que en lo interior siente aquí el alma; dígalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuanto más decir. Estaba yo pensando, cuando quise escribir esto acabando de comulgar y de estar en esta oracion, qué hacia el alma en este tiempo; díjome el Señor estas palabras: Desháctete toda, hija, para ponerte más en Mí; ya no es ella la que vive, sino Yo, y como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado, entenderá algo desto, que no se puede decir más claro por ser tan oscuro lo que allí pasa: sólo podré decir, que se representa estar junto con Dios, que da una certidumbre, que en ninguna manera se puede dejar de entender (2).

Todavía quiero declarar más lo que parece que es esta oracion de union conforme á mi ingenio; pondré una comparacion. Comúnmente se dice que Dios se desposa espiritualmente con las almas; y aunque sea grosera la comparacion, no hallo otra que más al propó-

(1) Vida, cap. 18.

(2) Morada 5, cap. 4.

sito me haga que el sacramento del Matrimonio (aunque lo que aquí tratamos es muy diferente, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corpóreo: porque allí todo es amor con amor, y sus operaciones son limpi-
simas, delicadísimas y tan suaves, que no hay cómo se decir; pero sabe el Señor darlas á sentir). Pues paréceme que la union aún no llega á desposorio espiritual, sino que es como cuando por acá se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el uno y el otro quieran y se vean, para que más se satisfagan los dos: así que supuesto que ya está el concierto hecho, y que el alma está informada cuán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, y su Majestad como quien bien entiende si es así, lo está de ella; visto esto, usa de esta misericordia que quiere, como dicen, venir á vistas, y juntar el alma consigo: así podemos decir que es esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Aquí en estas, y junta no hay más dar, ni tomar sino ver el alma por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí en-

tiende en brevísimo espacio: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan á dar las manos, porque queda el alma tan enamorada, que hace lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio. Aquí aún no está hecho el desposorio que se hace en el grado de oracion que se sigue, porque la comunicacion no fué más que una vista (1).

Avisos y doctrinas para este grado de oracion.

§ II.

A las almas que el Señor ha llevado á estos términos, por el mesmo Señor les pido, que no se descuiden, sino que se aparten de las ocasiones, que aún en este estado no está el alma tan fuerte que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio; y el demonio aquí anda con gran cuidado á combatirla y á desviar este desposorio divino; porque despues que la ve del todo rendida al Esposo, no se atreve á tanto porque la teme, y tiene experiencia que si alguna vez lo ha-

(1) Morada 5, cap. 4.

ce, queda con gran pérdida, y ella con ganancia. Yo he conocido personas muy encumbra-
das, y llegar á este estado, y con la gran su-
tileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar
para sí : porque debe juntarse todo el Infierno
para esto : porque no pierde un alma, sino
muchas ; que ya tiene el demonio experien-
cia, como por un alma destas gana el Señor
millares para sí : ¿cuántas llevó al cielo una
doncella como santa Úrsula ? Pues, ¿cuántas
habrá perdido el demonio por santo Domingo,
y san Francisco y otros fundadores de las Or-
denes ? Que todos estos (como leemos) reci-
bian semejantes mercedes de Dios (1).

Pero dirá alguno : ¿ Si esta alma está tan
conforme con la voluntad de Dios (como arri-
ba queda dicho), cómo se puede engañar, pues
ella en todo no quiere hacer la suya ? ¿ O por
qué via podrá entrar el demonio tan peligro-
samente, que se pierda una alma, en espe-
cial si está apartada del mundo, y llegada á
los Sacramentos, y en compañía de los Ange-
les, cuales suelen ser los religiosos ?

Digo á lo primero, que si esta alma estu-
viera siempre asida á la voluntad de Dios, es-

(1) Morada 5, cap. 4.

tá claro que no se perdiera : mas viene el demonio con unas sutilezas grandes, y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas, y metiendo en algunas que él le hace entender no son malas, y poco á poco oscureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya : y no hay encerramiento tan encerrado á donde él no entre, ni desierto tan apartado á donde deje de ir : aún más digo, que quizá lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, á quien quiere poner por luz de otras, que más vale que en los principios (si ha de ser ruin) lo sea, que no cuando dañe á muchos (1).

Tambien les puede ser ocasion de caer el fiar mucho de sí ; porque como aquí aún no quedan fortalecidas, tanto que baste para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan : este es el engaño del demonio ; porque como se ve un alma tan llegada á Dios, y ve la diferencia que hay del bien del cielo al de la

(1) Morada 4, cap. 5.

tierra, y el amor que la muestra el Señor: deste amor nace la confianza y seguridad de no caer de lo que goza. Parécele que ve claro el premio, y que no es posible ya en cosa que (aún para la vida es tan deleitosa) dejarla por cosa tan baja y súcia, como es el deleite: y con esta confianza quítale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, pónese en ocasiones y peligros, y comienza con buen celo á dar la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí: y esto no va con soberbia, que bien entiende el alma, que no puede de sí nada, sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aún no está para salir del nido y volar; porque las virtudes aún no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí. Esto fué lo que á mí me destruyó, y por eso pido se advierta esta doctrina mucho; porque no es mia, sino enseñada de Dios (1).

Bien creo que alma á quien Dios llega á este estado, si muy del todo no deja á Su Majestad, que no la dejará de favorecer, ni la dejará perder; más cuando (como he dicho) ca-

(1) Vida, cap. 19.

yere, mire, por amor del Señor, no la engañe en que deje la Oracion, como hacia á mí con humildad falsa. Tiene de la bondad de Dios, que es mayor que todos nuestros males, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros conociéndonos, queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan á perdonarnos más presto; como agente que ya era de su casa, y habia comido su pan (1).

Por donde el segundo aviso sea, que la diligencia más cierta que podrá hacer un alma á quien Dios ha llegado aquí, es primeramente pedir siempre á Dios en la oracion nos tenga de su mano, y pensar muy continuo que si Él nos deja nos iremos luego al profundo, y jamás estar confiados en nosotros, pues será desatino. Despues de todo esto, que son remedios generales, principalmente ponga diligencia, y tenga particular cuidado de mirar siempre cómo va en las virtudes, si se mejora ó descrece en ellas, en especial en la caridad y amor con el prójimo, y el deseo de ser tenidos en menos; que si miramos en esto, y pedimos luz al Señor, luego veremos

(1) Vida, cap. 49.

nuestro bien, ó nuestro daño : que no se entiende, que el alma que Dios ha subido á tan alto grado, la deje tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar. Y siente Su Majestad tanto que se pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras, que no se podrá esconder el daño (1).

En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante ; y si esto no hay, andemos con gran temor : porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio, porque no es posible que habiendo llegado á tanto, deje de ir creciendo, que el amor jamás está ocioso, y así será harto mala señal si no lo hace (2).

Este tiempo que dura esta union siempre es breve, y (á mi parecer) aún cuando es muy subida la union, no llega á media hora : yo nunca (á mi parecer) estuve tanto. Verdad sea, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente ; mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela : mas las otras dos potencias presto tor-

(1) Morada 5, cap. 4.

(2) Morada 5, cap. 4.

nan á importunar ; pero como la voluntad está queda, tórnalas á suspender, y están otro poco, y tornan á vivir : en esto se pueden pasar algunas horas de oracion, y se pasan ; porque comenzadas las dos potencias á embriagarse, y gozar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí para estar más ganadas, y acompañan á la voluntad, y se gozan todas tres del todo juntamente con la imaginacion, que á mi entender tambien se pierde del todo, digo que es breve espacio (1).

Efectos desta oracion de union.

§ III.

El primer efecto sea , que suele ser tanto el gozo que el alma siente, que parece algunas veces, no queda un punto para acabar de salir esta alma del cuerpo. ; Y qué venturosa muerte seria ! Y es tan grande la gloria y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleite ; y esto muy conocidamente, como arriba se ha dicho (2).

(1) Vida, cap. 18.

(2) Vida, caps. 16 y 88.

Queda el alma despues desta oracion con grandísima ternura, de manera, que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas. Hállase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber cuándo ni cómo las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu de fuego, con agua que le hace más crecer. Parece esto algarabía, y pasa así. Acaecídomé ha algunas veces, en este término de oracion, estar tan fuera de mí, que no sabia si era sueño ó pasaba en verdad la gloria que habia sentido: y de verme llena de agua, que sin pena destilaba con tanto ímpetu y presteza, que parece le echaba de sí aquella nube del cielo; via que no habia sido sueño: esto era á los principios, que pasaba con brevedad (1).

Y aunque es verdad que podemos decir que hay otras uniones, cuando se aman mucho las cosas vanas, y que aquí transporta el demonio con aquel deleite, y gozo que se siente; mas no es de la manera que Dios, ni con el deleite y satisfaccion del alma, y paz y gozo, que es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los contentos. Así que son

(1) Vida, cap. 19.

sin comparacion estos mayores; demás que parece que se engendran y se sienten muy diferentemente (como lo dirá quien lo hubiere experimentado): y así dije yo una vez, que es como si fuesen los unos en esta grosería del cuerpo, y los otros en los tuétanos, que no se como explicarlo mejor (1).

Con todo eso parecerá á alguno que aún se puede engañar, que este interior es muy dificultoso de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello, basta lo dicho; porque (como he dicho) es grande la diferencia de un gozo al otro; pero quiero dar una señal clara, por donde no se pueda dudar, si fué de Dios esta merced que su Majestad me ha traído hoy á la memoria; y á mi parecer es la cierta; y es, que despues que Dios ha hecho á esta alma boba de todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría: de suerte, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que está así; que siempre es breve (como hemos ya dicho) de tal manera se fija Dios á sí mesmo en lo interior de aquella alma, que cuando torna en sí, en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella;

(1) Morada 5, cap. 1.

y con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque pasasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, no se olvida. Pues ¿diréisme cómo lo vió ó cómo lo entendió, si en esta union no ve ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo ve despues claro; y no porque ésta sea vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner: y no se ha de entender que esta certidumbre es de cosa corporal como las que tenemos, que el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no lo vemos; porque acá no queda sino de sola la divinidad; pues ¿cómo lo que vemos se queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, porque son obras de Dios, mas sé que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios sino de alguna potencia ó otras muchas maneras de mercedes que hace Dios (1).

Demás de esto el alma queda aquí animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios le seria gran consuelo. Allí son las proezas y determinaciones heróicas, la viveza de los

(1) Morada 5, cap. 1.

deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, y esto muy más aprovechada y altamente, que en las oraciones pasadas, y la humildad más crecida, porque ve claro que para aquella excesiva merced y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fué parte para traerla ni para tenerla vese claro indignísima; porque en la pieza á donde entre mucho sol, no hay telaraña escondida. Ve su miseria, y va tan fuera la vana gloria, que no le parece la podrá tener porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede. Representasele la vida pasada y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin haber menester andar á caza el entendimiento; porque allí ve guiado lo que ha de comer y entender. De si ve que merece el infierno, y que la castigan con gloria; deshácese en alabanzas de Dios, comienza á dar muestras esta alma que guarda tesoros del cielo, y á tener deseo de repartirlos con otros y suplicar á Dios no sea ella sola la rica; comienza á aprovechar los próximos, casi sin entenderlo ni hacer nada de si ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tiene virtudes, y ven la

fruta que es codiciosa, querríanle ayudar á comer; si esta tierra está muy cavada con trabajos, y persecuciones, murmuraciones y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto), y si está mullida, con ir muy desasida de proprio interés, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra que aunque se está en la tierra, y con tantas espinas como estaba al principio, y áun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como tan gran merced merece, tórnase la tierra á secar, y si el hortelano se descuida y el Señor por su misericordia no quiere tornar á llover, dad por perdida la huerta (1).

Hay otros muchos efectos por donde se puede colegir cuando esta sea union, y para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin; para que veamos tambien como aunque mientras Dios hace esta merced, no podemos hacer nada más de recibirla: pero para que Su Majestad nos la haga podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya se sabe como se cria la seda y como de una simiente, que es á manera de granos de mostaza pequeños, con

(1) Vida, c. 19.

el calor, en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir, que hasta que nace este mantenimiento de que se sustenta está muerta, y con estas hojas se crían hasta que, despues de grandes, les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierra y muere este gusano, que es muy grande y feo, y sale despues del mesmo capucho una mariposica blanca muy graciosa, y pierde el pobre gusanillo la vida en la demanda (1).

Pues ahora, aplicando esta comparacion al alma, entonces podemos decir que comienza á tener vida este gusano, que con el calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio sobrenatural general, que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia, así con frecuentar los Sacramentos, como con buenas lecciones y sermones, que es el remedio para un alma que está muerta en sus descuidos y pecados, entonces comienza á vivir, y vase sustentando con esto y con buenas obras, has-

(1) Morada 5, cap. 1.

ta que está crecida (que es lo que hace al caso para nuestro propósito), pues crecido este gusano comienza ya á labrar la seda y edificar la casa donde tiene de morir. Esta casa querria dar á entender que es Cristo, como dice san Pablo, que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y que es Cristo nuestra vida. Pues esto es lo que podemos hacer, que Su Majestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotros, y fabricándola para meternos en ella. Esta labor se hace, y téjese este capuchillo, quitando y desentrañando de nuestro amor propio y de nuestra voluntad, y de la simiente de las cosas de la tierra, y poniendo obras de penitencia, oracion, mortificacion, obediencia y todo lo demás que ya sabemos. Acabada esta morada no resta sino que muera este gusano, como lo hace el gusanillo de la seda, acabando de hacer para lo que fué criado; y esto hecho veréis como vemos á Dios y nos vemos tan metidos en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Digo ver á Dios (entiéndese como queda dicho), que se da á sentir en esta manera de union, que es decir, que acabando de morir á todas las cosas, lue-

go Dios se une con el alma y resulta esta union (1).

Pues veamos ahora, que se hace este gusano (es para lo que he dicho todo lo demás) digo, que cuando está en esta oracion de union que está bien muerto al mundo, sale una mariposa blanca. ¡ Oh grandeza de Dios ! cual sale un alma de aquí, que ha de haber estado un poquito metida en esta grandeza, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llegó á media hora. Es cierto que la misma alma no se conoce á sí, porque la diferencia que hay de un gusano feo á una mariposica blanca, la misma hay acá : no sabe donde pudo merecer tanto bien, de donde pudo venir. De aquí le nacen unos deseos de rogar al Señor, que se querria deshacer y morir por El mil muertes, luego le comienza á tener, de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa, los deseos de penitencia grandísimos, de soledad, de que todos conociesen á Dios : y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. ¡ Oh, qué es ver el desasosiego de esta mariposica ! Con no haber estado más quieta y sosegada en su vida, que no sabe á

(1) Morada 5, cap. 11.

donde posar y hacer su asiento, que como en la union lo ha tenido tal, todo lo de la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que le da Dios deste vino, casi cada una queda con nuevas ganancias, y no tiene en nada las obras que hizo siendo gusano, que era poco á poco tejer el capullo: y no es maravilla, que como le han nacido alas, no se contenta con andar paso á paso: pudiendo volar, todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun sus deseos (1).

En fin está aquí tal el alma, que querria dar voces en alabanzas de Dios, y está que no cabe en sí, de un desasosiego sabroso. Aquí querria que todos la viesen y entendiesen para alabanzas de Dios, y la ayudasen á ello y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Paréceme que es como la mujer del Evangelio, que queria llamar ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu de David cuando tañia y cantaba con el arpa en alabanzas de Dios. ¡ Oh válgame Dios, cual está una alma cuando está así! Toda ella querria hacerse lenguas para alabar al Señor: dice mil des-

(1) Morada 4, cap. 11.

atinos santos, anhelando siempre á contentar á quien la tiene así. Yo sé persona que con no ser poeta, le sucedia hacer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien no ser hechas de su entendimiento, sino que para gozar más la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo y alma querria que se despedazase para mostrar el gozo que con esta pena siente: que se le pondrán entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlos por su Señor. Ve claro que no hacian casi nada los mártires de su parte (en pasar tormentos) porque conocer bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas ¿qué sentirá esta alma, de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y volver á los cuidados y cumplimiento de él? Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la acongoja, todo la cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas; y nada la puede regalar fuera de Dios, que parece que vive contra naturaleza, y no querria vivir en sí, sino en Dios (2).

Parece que me alargó mucho; pero aún más

(1) Vida, c. 16.

podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced, verá que quedo corta, y así no hay que espantar que esta mariposita busque ya asiento de nuevo, pues que se halla nueva en las cosas de la tierra: pues á donde irá pobrecita, que tornarse á donde salió no puede ni está en su mano hasta que Dios sea servido de tornar á hacerle esta merced. ¡Oh Señor! ¿quién dijera que despues de tantas mercedes, y tan subidas, le quedaban nuevos trabajos á esta alma? En fin, de una manera ú de otra, ha de haberlos mientras vivimos: por donde quien dijere que despues de llegado aquí, está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fué algun gusto, ayudado de la flaqueza natural ó del demonio, que la da paz para hacerla despues mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande; porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que de ellos mismos sale la paz y el contento. Pero del descontento que daban las cosas del mundo nace un deseo de salir del tan penoso, que sólo tiene por alivio pensar quiere Dios que viva en este destierro: y aún entender

que esto es voluntad de Dios, no basta para quitar esta pena: que con todas estas ganancias aún no está el alma (cuanto á esto) tan rendida á la voluntad de Dios, como se dirá adelante, aunque no deja de conformarse; mas es con gran sentimiento, que no puede más porque no le han dado más, y con muchas lágrimas. Cada vez que tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quizá procede de ver que es ofendido Dios en este mundo, y de las muchas almas que se pierden (1).

¡Oh grandeza de Dios! que pocos años antes (y aún quizás dias) estaba esta alma que no se acordaba sino de sí. ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? que, aunque queramos tener muchos años de meditacion, para sentirlo (como esta alma lo siente) no podremos; porque no es la pena que se siente allí como la de acá, que no llega á lo íntimo de las entrañas como esta que parece desmenuza una alma sin procurarlo ella, y á veces sin quererlo. Pues de dónde puede proceder esto sino de aquella caridad que ordenó Dios en su Esposa, despues de haberla metido en la bodega (2).

(1) Morada 5, cap. 11.

(2) Ibid.

Finalmente, quedan aquí las virtudes tanto más fuertes que en la oracion de quietud, que el alma no puede ignorarlas porque sabe ya otra, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas, quiere el Señor que se abran aquí las flores de las virtudes y que den olor de sí, para que ella lo conozca que las tiene: aunque bien echa de ver que no las podia ella, ni las puede ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial Hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad y más profunda, porque ve más claro que poco ni mucho hizo ella más que consentir que le hiciese el Señor mercedes y abrazarlas la voluntad (1).

CAPÍTULO VII.

De otro grado de oracion, que es una manera de union, la cual con la ayuda de Dios pueden alcanzar todos.

Parecerá á alguno que, segun lo dicho, á quien Dios no le da esta union, quedará sin esperanza de llegar á tan alto grado de oracion. Pues porque no piensen quedar sin es-

(1) Vida, c. xvii.

peranzas á quien el Señor no da cosas tan sobrenaturales, digamos ahora de la verdadera union que se puede alcanzar con el favor de Dios, si nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. ¡Oh que de ellos habrá que digamos esto, y que nos parezca que no queríamos otra cosa y que moriríamos por esta verdad! Pues yo os digo, que cuando esto fuere así, que el alma ha alcanzado esta merced de Dios, entonces ninguna cosa se le dé de esta otra union regalada que queda dicha, que lo que hay en ella de mayor precio y estima, es proceder de esta que ahora acabamos de decir ó qué union es la que ha de desear. Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso (1).

Para esta manera de union no es necesario lo que arriba queda dicho, conviene á saber, que Dios suspenda las potencias: que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por mil caminos y llevarlas á este grado, aunque no por el atajo que queda dicho (2).

Mas advierte mucho, que es necesario que

(1) Morada 5, cap. III.

(2) Morada 5, cap. III.

muera aquí el gusano, y ha de morir más á nuestra costa y con mayor trabajo nuestro que en la union dicha, porque en aquella, para morir, ayuda mucho el verse en vida tan nueva; porque acá es necesario que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo confieso que se trabaja mucho más aquí; pero su precio se tiene que así será mayor el galardón si salimos con la victoria. De ser posible esta muerte, no hay que dudar como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios (1).

Esta union es la que toda mi vida he deseado, esta es la que pido siempre á Nuestro Señor, y la que está más clara y segura: mas ¡ay de nosotros! que hay pocos que lleguen á ella; aunque quien se guarda de ofender á Dios y ha entrado en Religion, le parece que todo lo tiene hecho. Oh que quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que (como el que royó la yedra á Jonás) nos ha roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion en juzgar á los prójimos, aunque sea en pocas cosas. Una falta de caridad con ellos no los queriendo como á sí mismo; que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion

(1) Morada 5, cap. III.

para no ser pecado, no llegamos con hartó á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios. ¿Qué pensais que es su voluntad? Que seamos del todo perfectos, para que seamos una cosa con Él y con el Padre, como su Majestad lo pidió: y para llegar á esto no es menester que el Señor nos haga grandes regalos, baste lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, para que nos enseñe el camino. Algunos piensan que está todo en que si se murió su padre ó su hermano, conformarse tanto con la voluntad de Dios que no lo sientan. Y si hay trabajos ó enfermedades, sufrirlas con contento: bueno es, y á las veces consiste en discrecion porque no podemos más y hacemos de la necesidad virtud. ¿Cuántas de estas ú de otras semejantes hacian los filósofos que nacian de su mucho saber? Por donde en lo que podemos decir que estriba esta union es en dos cosas que nos pide el Señor, que es amor suyo y del prójimo. Esto es lo que habemos de trabajar, que guardando estas dos cosa con perfeccion hacemos su voluntad y así estamos unidos con Él (1).

La más cierta señal que (á mi parecer) hay

(1) Morada 5, cap. III.

para ver si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo: porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entenderlo: mas el amor del prójimo entiéndese más; y estén las almas ciertas, que mientras más se vieren aprovechadas en él, lo estarán más en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el suyo por muchas vias. En esto no puedo dudar; importa mucho mirar con gran advertencia como andamos en esto; que si es con perfeccion todo lo tenemos hecho, porque segun es malo nuestro natural si no nace de la raíz que es el amor de Dios, no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo (1).

Pues lo dicho nos importa tanto, procuraremos irnos entendiendo cerca del amor del prójimo en cosas menudas: y lo mismo digo de la humildad y de las demás virtudes, porque hay algunos que hacen caso de algunos propósitos de cosas muy grandes, que así por junto suelen venir en la oracion, que harán y acontecerán por los prójimos, ó porque sola

(1) Morada 5, cap. III.

un alma se salve. A otros les parece, cuando están en oracion, que gustarán de ser abatidos y públicamente afrentados por Dios; y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen. ¿Pues qué si no la han hecho y se la cargan? Atiéndase mucho á esto, porque si despues no vienen conformes las obras, no hay para que hacer caso de estos propósitos, ni creer que lo harémos: que quien estas cosas pequeñas no las hace ó no las sufre, no tiene que hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer; porque, en hecho de verdad, aquel propósito ó determinacion no fué de la voluntad; que cuando ésta quiere de veras es otra cosa, si no crea que fué alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus asaltos y engaños: y suelen ser grandes los ardidés del demonio, que por hacernos entender tenemos una virtud, no siendo así, dará mil vueltas al infierno; y tiene razon, porque nos es muy dañoso, porque nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz, como, por el contrario, las que da Dios, están libres de ella y de soberbia (1).

(1) Morada 5, cap. iii.

Cuando alguno se viere falto en el amor sobredicho, aunque tenga devocion y regalos, que se parezca llegar á alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunos luego les parecerá que está todo hecho), crea que no ha llegado á union, y pídale al Señor que le dé con perfeccion este amor del prójimo, y deje hacer á su Majestad, que Él le dará más de lo que sepa desear, como él fuerce su voluntad, para que se haga en todo la del prójimo, aunque pierda de su derecho y olvide su contento por el suyo, aunque más le contradiga su natural. Y procure tomar trabajo, por quitárselo al prójimo cuando se ofreciere: y no piense que no le ha de costar algo. Mire lo que costó á nuestro Señor el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la padeció tan penosa, como muerte de cruz. (1)

(1) Morada 5, cap. III.

Avisos para esta manera de union, en los cuales se declara en qué consiste la verdadera oracion, y los provechos de la obediencia.

Quiero tratar, segun mi poco entendimiento, en qué está la sustancia de la perfecta oracion; porque algunos he topado que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios (aunque sea haciéndose gran fuerza), luego les parece que son espirituales; y si se divierten, no pudiendo más, aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo y les parece que están perdidos. Estas cosas é ignorancias no las tendrán los letrados, aunque yo he topado alguno en ellas: mas para nosotras las mujeres, de todas nos conviene ser avisadas. No digo que no es merced del Señor poder siempre tener el pensamiento ocupado en Él y estar meditando en sus obras, y es bien se procure, mas hase de entender que no todas las imaginaciones son hábiles de natural para esto; mas todas las almas lo son para amar. Ya otra vez escribí las causas deste desvarío de nuestra imaginacion, á mi parecer no todas,

que seria imposible, mas algunas; y así no trato ahora desto, sino querria dar á entender que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que se mande por él, que tendria harta mala ventura (como está dicho arriba), por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho sino en amar mucho. Y si preguntáredeis cómo se adquirirá este amor, digo, que determinándose á obrar y padecer por Dios y hacerlo cuando se le ofreciere. Bien es verdad que he de pensar lo que debemos al Señor, y quién es y lo que somos, viene á hacerse una alma determinada, y es gran mérito y para los principios muy conveniente; mas entiéndese cuando no hay de por medio cosas que toquen á obediencia y aprovechamiento de los prójimos á que obligue la caridad, que en tales cosas que se ofrezcan piden tiempo para dejar el que nosotros tanto deseamos para Dios, que á nuestro parecer es estarnos á solas pensando en Él y regalándonos con los regalos que nos da. Dejar esto por cualquiera destas dos cosas es regalarle á Él, y hacer por Él (dicho por su boca) lo que hicísteis por uno destes pequeñitos, conmigo lo hicísteis. Y en lo que toca á la

obediencia, no querrá que vaya por otro camino que el que bien le quiere: *Obediens usque ad mortem* (1).

Pues si esto es verdad, ¿de que procede el disgusto, que por la mayor parte da, cuando no se ha estado mucha parte del día muy transportados y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en otras cosas? A mi parecer por dos razones. La una y más principal, por un amor propio que aquí se mezcla, muy delicado que casi no se deja entender, que es querer más contentar á nosotros que á Dios; porque está claro que despues que una alma comienza á gustar cuán suave es el Señor, que es más gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajo y regalada el alma. ¡Oh caridad de los que verdaderamente aman á este Señor y conocen su condicion! que poco descanso podrán tener si ven que son un poco de parte para que un alma se aproveche y ame más á Dios, ó para darle algun consuelo ó para quitarle de algun peligro; ¿qué mal descansará con este descanso particular suyo? Y cuando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor por las muchas almas

(1) Fund. cap. ix.

que la lastima de ver que se pierden. Pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento sino en como hacer más la voluntad del Señor: así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviere diciendo claramente el Señor, que fuésemos á alguna cosa que le importa y no quisiésemos sino estar mirándole, porque estamos más á nuestro placer (¡donoso adelantamiento en el amor de Dios!). Es atarle las manos con parecer que no nos puede aprovechar sino por un camino. Conozco algunas personas que he tratado (dejado, como he dicho, lo que yo he experimentado) que me han hecho entender esta verdad, cuando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo; y así las tenia lástima de verlas siempre ocupadas en negocios y cosas muchas que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mí, y áun se lo decia, que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. ¡Oh Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma que está ya determinada á amaros y dejada en vuestras manos no quereis otra cosa sino que obedezca y se informe

de lo que es más servicio vuestro, y eso desee. No ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra: Vos, Señor mio, tomáis ese cuidado de guiarla por donde más se aproveche: y aunque el Prelado no ande con este cuidado de guiarla por donde más se aproveche el alma, sino de que se hagan los negocios que le parece convenientes á la comunidad, Vos, Dios mio, le tenéis y vais disponiendo el alma y las cosas que se tratan de manera (que sin entender cómo) se hallan las almas con espíritu y gran aprovechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones y déjalas despues espantadas. Así lo estaba una persona, que ha pocos dias que hablé, que la obediencia le habia traído cerca de quince años tan trabajado en officios y gobiernos, que en todos estos no se acordaba haber tenido un dia para sí; aunque él procuraba lo más que podia algunos ratos al dia de oracion y de traer limpia conciencia. Es una alma la más inclinada á obediencia, que yo he visto, y así la pega á cuantos trata. Hale pagado bien Nuestro Señor, que sin saber cómo se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada que tienen los perfectos, á

donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos les hacen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de sólo Dios depende; y como á él nadie le puede quitar, sólo el temor de perderle puede dar pena; porque todo lo demás deste mundo, es su opinion, como si no fuese: porque ni le hace ni le deshace para su contento: ¡oh dichosa obediencia y distraccion por ella, que tanto puede alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los habia visto muchos años habia; y preguntándoles en qué se habian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia y caridad. Por otra parte víalos tan medrados en cosas espirituales que me espantaba. Pues ea, hijas mias, no haya desconsuelo, mas cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores, entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándoos en lo interior y exterior. Acuérdome que me contó un Religioso, que habia determinado y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandase el Prela-

do que dijese de no, por trabajo que le diese; y un dia estaba hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener é iba á descansar sentándose un poco y topóle el Prelado, y díjole que tomase el azadon y fuese á cavar á la huerta: él calló (aunque bien afligido el natural, que no se podia valer), tomó su azadon y yendo á entrar por un tránsito que habia en la huerta, que yo ví muchos años despues que él me lo habia contado, que acerté á fundar en aquel lugar una casa, se le apareció Nuestro Señor con la cruz á costas, tan cansado y fatigado, que le dió bien á entender que no era nada el que tenia en aquella comparacion (1).

Yo creo que como el demonio ve que no hay camino que lleve más presto á la suma perfeccion como el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debajo de color de bien; esto se note bien y verán claro que digo verdad en lo que está la suma perfeccion. Claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que nin-

(1) Fund. cap. v.

que ninguna cosa que entendamos quiere no la queramos con toda nuestra voluntad; y tan alegremente tomemos lo amargo como lo sabroso, entendiendo que lo quiere Su Majestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacerlo, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice conforme á nuestro natural, y así es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar á quien amamos: y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces: y de esta manera aman los que han llegado aquí en las persecuciones y deshonoras y agravios (1).

Esto es tan cierto y está tan sabido y llano, que no hay para qué me detener en ello; lo que pretendo dar á entender es la causa que la obediencia, á mi parecer, hace más presto, ó es el mayor medio para llegar á este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos á la razon; para esto es la obediencia el camino más breve y verdadero

(1) Fund. cap. III.

para sujetarla: porque esperar á sujetarla con buenas razones, es nunca acabar, y es camino largo y peligroso, porque nuestro natural y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allá, y muchas veces lo que es mayor razon, si no lo hemos gana, nos parece disparate con la gana que tenemos de no hacerlo. Habia tanto que decir aquí, que no acabaríamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio y el mundo y nuestra sensualidad para hacernos torcer la razon. Pues ¿qué remedio? Que así como acá en un pleito se toma un juez y lo ponen en sus manos las partes cansadas de pleitear, tome nuestra alma uno que sea el prelado ó confesor, con determinacion de no traer más pleito, ni pensar más en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: «Quien á vosotros oye, á Mí oye,» y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hacerle señor del rico albedrío que nos ha dado) que ejercitándonos en esto una vez, deshaciéndonos otra vez con mil batallas, pareciéndonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan con este ejercicio penoso, mas

con pena ó sin ella, en fin, lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad y razon por Él, nos hacemos señores de nosotros mismos, nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dándole la voluntad limpia para que la junte con la suya, pidiéndole que venga fuego del cielo de amor suyo que abra-se ese sacrificio, quitando todo lo que le puede descontentar, pues ya no queda por nosotros; que aunque con hartos trabajos le hemos puesto sobre el altar, que en cuanto ha sido en nosotros no toca en la tierra. Está claro que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues créame, que para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino que cavar y trabajar para sacarlo de esta mina de la obediencia, pues mientras más caváremos hallaremos más; y mientras más nos sujetáremos á los hombres, no teniendo otra voluntad sino la de nuestros mayores, más estaremos señores della para conformarla con la de Dios (1).

Mirad, hermanas, si quedará bien pagado el dejar el gusto de la soledad; yo os digo que

(1) Fund., cap. v.

no por falta della dejaréis de disponeros para alcanzar esta verdadera union que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo deseo y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de union, y será así, siendo despues de esta que tengo dicha: mas si despues de esa suspension queda poca obediencia y propia voluntad, estará unida con su amor propio, me parece á mí, que no con la voluntad de Dios. Su Majestad sea servido de que yo lo obre como lo entiendo (1).

La segunda causa que me parece causa este sinsabor, es que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar, parece anda el ánima más limpia; y si es temerosa de ofenderle, es grandísimo consuelo no ver en qué tropezar: y cierto me parece á mí esta más bastante razon para desear no tratar con nadie, que la de grandes regalos y gustos de Dios. Aquí, hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino

(1) Fund., cap. v.

en mitad de las ocasiones. Y creedme, que aunque haya más faltas, y áun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo andar en ellas por obediencia y caridad, que á no haber esto de por medio, siempre me resumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, áun andando en lo que digo, á la verdad este deseo él anda continuo en las almas que de veras aman á Dios. Por lo que digo que es ganancia, es porque se nos da á entender quién somos y hasta dónde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que sea á su parecer, no sabe si tiene paciencia, y si humildad, ni tiene como lo saber. Como si un hombre fuese muy esforzado, ¿cómo se ha de entender si no se ha visto en la batalla? San Pedro hartó le parecia que lo era, mas miren lo que fué en la ocasion; mas salió de aquella quiebra no confiando nada de sí, y de allí vino á ponerla en Dios, y pasó despues el martirio que vimos. ¡Oh válame Dios, si entendiésemos cuánta miseria es la nuestra! En todo hay peligro si no lo entendemos; á esta causa es gran bien que nos manden co-

sas para ver nuestra bajeza, y tengo por mayor merced del Señor un día de humilde y propio conocimiento (aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajos) que muchos de oración. Cuanto más, que el verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado. Récia cosa sería que en solos los rincones se pudiese traer oración. Ya veo yo que no pueden ser muchas horas. Mas, oh Señor mio, ¿qué fuerza tiene con Vos un suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aún no nos den lugar para eso que podríamos estar á solas gozando de Vos? Aquí se ve bien que somos esclavos suyos vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obediencia, pues por ella dejamos (en alguna manera) de gozar del mismo Dios. Y no es nada si consideramos que Él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse nuestro siervo. ¿Pues con qué se podrá pagar ni servir esta Majestad? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia y caridad), que muchas veces no acuden á lo interior á su Dios: y créanme, que no es el largo tiem-

po el que aprovecha al alma en la oracion; cuando ó la obediencia ó caridad (como se ha dicho) ayuda es para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para entender el alma que faltando de ellas ocuparse en muchas horas de consideracion todo ha de venir de su mano. Sea bendito para siempre jamás (1).

CAPÍTULO VIII.

De otro grado de oracion, en que se trata de algunos trabajos y maneras con que Dios despierta al alma para que más le ame.

Despues que el alma queda herida de amor de su Esposo, procura más la soledad, y para alcanzarla quitar todo lo que la pueda estorbar (conforme á su estado) esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla á gozar. Digo vista, no porque en esta oracion se vea nada que se se pueda decir ver, ni áun con la imaginacion. Llamo vista, por la comparacion que arriba hemos puesto: y aquí el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo; mas el

(1) Fund., cap. v.

Esposo no mira los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aún quiere que lo desee más, y que le cueste trabajo un bien tan grande; y aunque todo es poco para tan gran ganancia, no deja de ser menester la muestra y prendas que ya tiene el alma, de que ha de alcanzar tan gran bien para poderse llevar. Son aquí muchos los trabajos interiores y exteriores que se padecen, hasta llegar á hacer este desposorio. Creo será bueno contar algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todos llevados por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ú de otra, las almas que há tiempo gozan tan de veras cosas del cielo (1).

Y quiero comenzar de los menores, que es una grito de las personas con quien trata (y aún con las que no trata, sino que en su vida le parecia se habian de acordar de ella) que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias: y hase de notar que no hay ninguna sino procurar guardar bien su estado: los que tenia por

(1) Morada VI, cap. 1.

amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y este es de los que más se sienten. Luego dicen, va perdida aquella alma y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella ó la otra persona que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los confesores, y avisarles á ellos que se guarden, poniéndoles ejemplo de lo que acaeció á algunos que por aquí se perdieron, y otras mil maneras de mofas y dichos (1).

Tambien suele dar el Señor grandes enfermedades; este es mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte (si ellos son recios) me parece el mayor que hay en la tierra. Digo de los exteriores, aunque entren cuantos quisieren; porque descomponen lo interior y exterior, de manera que aprietan á una alma, qué no sabe qué hacer de sí, y de mejor gana tomaria cualquier martirio de presto que estos dolores, aunque en grandísimo extremo no duran tanto. En fin no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia. Yo sé de una per-

(1) Morada VI, cap. 1.

sona que desde que comenzó Nuestro Señor á hacerle estas mercedes, que há cuarenta años no puede decir con verdad ha estado un dia sin tener dolores y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros grandes trabajos (1).

Viniendo á los trabajos interiores, comencemos por el tormento que da en contentarse con un confesor tan poco cuerdo y experimentado, que no hay cosa que tenga por segura. Todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion, que les parece han de ser ángeles á las que Dios hace estas mercedes: luego es todo condenado á demonio ó melancolía; y desto está el mundo tan lleno que no me espanto, que hace el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerle y mirarlo muy bien los confesores, mas la pobre alma, que anda con el mesmo temor y va al confesor como juez y ese la condena, no puede dejar de recibir gran tormento y turbacion, que sólo lo entenderá cuán grande es quien hubiere

(1) Morada VI, cap. 1.

pasado por ello. Son trabajos casi incomportables, en especial cuando tras esto vienen unas sequedades que no parece que jamás se ha acordado de Dios ni se ha de acordar; y como de una persona de quien oyó decir desde léjos es cuando oye hablar de su Majestad: todo no es nada sino es que venga sobre esto el parecer que no sabe informar al confesor y que le trae engañado; y aunque le haya descubierto los primeros movimientos no aprovecha, que está el entendimiento tan oscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es señora y los desatinos que el demonio en ella representa, haciéndola creer que está reprobada, son una apretura interior tan sensible é intolerable, que yo no sé con qué se pueda comparar sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se halla en esta tempestad sino aguardar la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra suya ó una ocasion que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquella alma, segun quedó llena del sol y de más consuelo (1).

(1) Morada VI, cap. 1.

¡Oh válgame Dios! ¡Qué es ver á una alma en esta tempestad! Porque aunque no debe de estar sin gracia, pero está tan escondida, ni una centella muy pequeña le parece ve, de que tiene amor de Dios, ni le tuvo jamás; porque si ha hecho algun bien, ó su Majestad le hizo alguna merced, todo le parece soñado y que fué antojo: los pecados ve cierto que los hizo. Oh, ¿qué es ver una alma desamparada de esta suerte? Cuán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra de deleites, riquezas y otros bienes de acá; que me parece á mí que es como si á los condenados les pudiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio ni consuelo, antes les acrecentaria el tormento. Así es acá, porque la pena viene de arriba, y no valen aquí nada las cosas de la tierra; porque quiere Dios conozcamos aquí nuestra miseria (1).

Pues ¿qué hará esta pobre alma cuando muchos dias durare así? Porque si reza, es como si no rezase para su consuelo: digo que no se admite en lo interior ni áun se entiende

(1) Morada VI, cap. 1.

lo que reza ni ella misma á sí. Y esto aunque sea vocal lo que reza, que para lo mental no es este tiempo, que no están las potencias para ello; antes hace mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí; porque no sufre ni estar con nadie ni que la hablen, y así, por mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento y mala condicion en lo exterior que se le echa mucho de ver. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para eso yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad y exteriores y esperar la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en Él esperan (1).

Dejo otros trabajos exteriores que suelen dar los demonios, que no deben de ser tan ordinarios, y así no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan no llegan á inhabilitar así las potencias (á mi parecer) ni turbar el alma de esta manera, que en fin queda entera la razon para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia; y cuando ésta no está perdida todo es poco en

(1) Morada VI, cap. 1.

comparacion de lo dicho. Tambien hay otras penas aún mayores que las dichas, como diremos abajo; mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor; y que estando el alma en medio de ellas entiende que son mercedes y muy fuera de sus merecimientos. Con estas penas suele Dios disponer el alma para subirla á otro grado más alto de oracion (1).!

CAPÍTULO IX.

De otro grado de oracion, que son unos impetus de espiritu que da el Señor.

Parece que me olvidaba desta alma que la quiere Dios tomar por esposa, y no es así, porque estos trabajos son los que la hacen que se disponga mejor para el desposorio; pero comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, el cual, antes que del todo lo sea, se hace bien desear por unos medios tan delicados que el alma no los entiende, ni creo acertara darlo á entender sino fuera á

(1) Morada VI, cap. II.

los que han pasado por ello ; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo más interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre, va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aún de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada y sin tener la memoria en Dios su Majestad la despierta, á manera de una cometa ó trueno; aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma que fué llamada de Dios; y tan entendido, que algunas veces (especial á los principios) la hace estremecer y quejar sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió, bien conoce ser cosa preciosa y jamás querría ser sana: quéjase con palabras de amor, aún exteriores (sin poder hacer otra cosa), á su Esposo, porque entiende que está presente; mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa; si quiere no tenerla no puede ni querría jamás se le quitase, porque la satisface mucho más que el embecimiento, que carece de pena de la oración de quietud (1).

(1) Morada VI, cap. II.

Deshaciéndome estoy por dar á entender esta operacion de amor y no sé cómo; porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma y parecer que le llama con una seña tan cierta que no se puede dudar; y hace en ella grande operacion que se está deshaciendo de deseo. No sabe qué pedir: porque le parece claramente que está con ella su Dios y que con todo esto siente pena. Diréisme: Si esto siente, ¿qué desea ó qué le da pena? ¿Qué mayor bien quiere? Yo no lo sé, sé que padece y le llega á las entrañas esta pena, y que cuando dellas saca la saeta, el que la hiere verdaderamente parece se las lleva tras de sí, segun el sentimiento de amor (1).

La causa de esta pena debe ser que deste fuego del brasero encendido, que en otra parte dijimos que es nuestro Dios, falta alguna centella y da en el alma de manera que se deja sentir aquel encendido fuego; y como no era bastante para consumirla y él es tan deleitoso queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion, y paréceme es la mejor compa-

(1) Morada VI, cap. II.

racion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso no es dolor ni está en un sér, aunque á veces dura gran rato otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor; que no es cosa que se puede procurar por via humana: más aunque está algunas veces algun rato, quítase y vuelve: en fin nunca está de asiento, por eso no acaba de abrasar en el alma sino ya que se va á encender, muere la centella y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa (1).

Quien no hubiere probado estos ímpetus tan grandes es imposible poderlos entender, que no es desasosiego del pecho ni unas devociones que suelen ser muchas veces que parece ahogan el espíritu que no cabe en sí: esta es oracion más baja, y hanse de quitar estos aceleramientos con procurar con suavidad recogerlos dentro de sí y acallar el alma, que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar que parece van á ahogarse, y con darles á beber cesa aquel demasiado sentimiento: así aquí la razon átase á encoger la la rienda, porque podria ser ayudar el mismo

(1) Morada 6, cap. II.

natural: vuelve la consideracion, con temer no es todo perfecto sino que puede ser mucha parte sensual; y acalle este niño con un regalo de amor que le haga mover á amar por via suave y no á puñadas (como dicen) que ahoguen este amor dentro y no como olla que cuece demasiado porque se pone la leña sin discrecion y se vierte toda; sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren apagar la llama con lágrimas suaves y no penosas, que lo son las de estos sentimientos y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios y dejábanme perdida la cabeza y cansado el espíritu, de suerte que otro dia y más no estaba para tornar á la oracion: así que es menester gran discrecion á los principios para que vaya todo con suavidad y se muestre el espíritu á obrar interiormente; lo exterior se procure mucho evitar.

Estotros ímpetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña sino que parece que hecho ya el fuego de presto nos echan dentro para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor sino clavan una saeta en lo más vivo de

las entrañas y corazón, á las veces que no sabe el alma qué tiene ni qué quiere. Bien entiende que quiere á Dios y que la saeta traerá yerba para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por Él (1).

No se puede encarecer ni decir el modo con que llaga al alma y la grandísima pena que da que la hace no saber de sí: mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida que tanto contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo de este mal; esta pena y gloria junta, trae el alma desatinada que no sabe cómo puede ser aquella (2).

O que es ver una alma herida (que digo que se entiende de manera que se puede decir herida) por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella por donde le viniese este amor sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayó de presto aquella centella en ella que la hace toda arder. O cuantas veces se acuerda el alma de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fon-*

(1) Vida, c. xxix.

(2) Vida, c. xxix.

tes aquarum, que parece lo ve el alma al pié de la letra en sí (1).

Cuando no da esto muy recio parece se aplaca algo, á lo menos busca el alma algun remedio; porque no sabe qué se hacer con algunas penitencias, y no se siente más ni hace más pena derramar sangre que si estuviese el cuerpo muerto: busca modos y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios: mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase. Como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal. Alguna cosa se aplaca y pasa algo en esto pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien (2).

Otras veces da tan recio, que eso ni nada puede hacer que corta todo el cuerpo, ni piés ni brazos puede menear, antes si está en pié se sienta como una cosa transportada que no puede ni aún resollar. Sólo da unos gemidos no grandes, porque no puede más, sónlo en

(1) Vida, c. xxix.

(2) Vida, c. xxix.

el sentimiento. Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision. Veia un Angel cabe mí hácia al lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles es sin verlos sino como la vision pasada, que dije primero que es vision imaginaria, en esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande sino pequeño, hermoso mucho; el rostro tan encendido que parecia de los Angeles muy subidos que parecen todos se abrasan; deben ser los que llaman Serafines: víale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces y que me llegaba á las entrañas; al sacar me parecia las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad, que me pone este grandísimo dolor que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. Ni es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y áun harto: es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo

á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento. Los dias que duraba esto andaba como embobada, no quisiera ver ni hablar sino abrasarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en lo criado (1).

Tambien suele tener Nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que á deshora estando rezando vocalmente y con descuido de cosa interior parece viene inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion) ó cosa de esta manera, sólo para dar á sentir que está allí el Esposo. Mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á Nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es donde queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos de gozar de Dios son penosos; esto es más ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias (2).

(1) Vida, c. xxix.

(2) Morada 6, cap. II.

§ II.

Avisos y efectos destos ímpetus.

Esta pena tan sabrosa é ímpetus tan grandes de Dios suelen parar en arrobamientos. Y aunque es esta merced muy subida, pero no llega á otra pena más delicada y más levantada de la cual dirémos en los efectos de arrobamiento (1).

Aquí no hay que pensar si es cosa movida del natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se deja muy bien entender, ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable y las operaciones no es como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todas las potencias y sentidos sin ningun embebecimiento, mirando qué podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla (á mi parecer). Aquel á quien Nuestro Señor hiciere

(1) Vida, c. xxix.

esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muy muchas gracias, que no tiene que temer que es engaño; si no tema si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse y mejorar en todo su vida y verá en lo que para y como recibe más y más (1).

¿Podrá ser que dudeis que sea la causa que hay más seguridad en este camino que en otro? A mi parecer por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta; podrá dar sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena y tanta con quietud y gusto del alma, no es de su facultad, que todos sus poderes están por la parte de afuera; y sus penas (á mi parecer) cuando él las da no son sabrosas ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede enseñorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios y desear tener muchos trabajos y quedar más determinada á

(1) Vida, c. xx.

apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra y otras cosas semejantes. El no ser antojo está muy claro, porque aunque otras veces lo procure no podrá hacer aquello; y es cosa tan notoria que en ninguna manera se puede antojar. Digo parecer que es, no siendo, ni dudar que es; y si alguna quedare será que no son verdaderos ímpetus. Digo si dudare en si lo tuvo, ó si no, porque así se da á entender, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía no lleva caminos, porque ésta fabrica todos sus antojos en la imaginacion; esto procede de lo interior del alma; ya podrá ser que yo me engañe, mas hasta oir otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y así se ve una persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamás le puede tener (1).

CAPÍTULO X.

De otro grado de oracion que trata en qué manera habla Dios al alma.

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, parece mayor merced que las dichas; pe-

(1) Morada, 6, cap. II.

ro podria ser más peligrosa, que son unas hablas con el alma de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras de lo exterior, que se oye con los oidos, porque parece es voz formada (1).

Algunas veces (y muchas) puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion ó melancolías notables. De estos dos géneros de personas no hay que hacer caso (á mi parecer) aunque digan que ven y oyen y entienden; ni menos conviene inquietarlas con decirles es demonio, sino á oirlas con personas enfermas, respondiéndoles que no hagan caso de aquello, que no es de sustancia para servir á Dios, que á muchos ha engañado el demonio por allí; que no será quizás así á ella por no la afligir; mas si le dicen que es melancolía nunca acabará, jurará que lo ve y lo oye porque le parece así; entonces será menester tener cuenta con quitarla la oracion y lo demás que se pudiere, que no haga caso de ello, porque suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros. Siempre hay que

(1) Morada, 6, cap. III.

temer de estas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es menester á los principios deshacérsele, porque si es de Dios, es más ayuda adelante y antes crece si es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma é inquietándola, porque verdaderamente ella no puede más (1).

§ II.

Efectos y avisos para esta oracion, y para entender cuando estas hablas son de Dios.

Porque estas hablas pueden ser de Dios, de nuestra imaginacion y tambien del demonio, diré (con el favor del Señor) las señales que hay para entender de dónde proceden. Aunque cuando son para nosotros y avisan nuestras faltas, dígalas quien las dijere ó sea antojo, poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis cuando son de Dios, que porque os habla Dios por eso sois mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está en saberse aprovechar de estas palabras.

De ninguna palabra que no vaya conforme á la Escritura hay que hacer más caso que si

(1) Morada 6, cap. III.

le oyese ó la dijese el mismo demonio; porque aunque pueda proceder de nuestra flaca imaginacion, con todo eso es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe; y así es bien resistir, para que se vayan quitando y se quitarán, porque llevan poca fuerza consigo. Las más ciertas señales (á mi parecer) que se pueden tener para saber cuando es de Dios son las siguientes.

La primera y más cierta es el poderío y señorío que trae consigo el habla, que es hablando y obrando. Y aunque ellas no sean de devocion sino de reprehension, á la primera palabra disponen una alma, y la habilitan y enternecen, y la dan luz, y regalan y quietan. Y si está con sequedad, ó alboroto, ó inquietud; como con la mano se le quita, y aún mejor, que parece quiere el Señor se entienda es todo poderoso y que sus palabras son obras. Declaróme más. Está una alma con la pena, alboroto y oscuridad, que dijimos arriba, con una palabra que dice el Señor: no tengas pena; queda sin ninguna, con que le parecia antes que todo el mundo y letrados que se juntaran, no la pudieran quitar de aquella afliccion (1).

(1) Vida, c. xxv; Morada 6, c. III.

Traen algunas veces una majestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehension hacen temblar, si son de amor hacen deshacerse (1).

La segunda señal es una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico y dispuesto para alabanzas de Dios (2).

La tercera señal es no pasarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo (y algunas jamás) como se pasan las que por acá entendemos: digo que oimos de los hombres, aunque sean muy graves, que no están tan esculpidas en la memoria como estas; y si son de nuestro entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, y pasa y se olvida: este otro es como si hubiésemos hecho alguna obra, que aunque se olvide algo y pase tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria de que en fin se dijo: 'salvo sino há mucho tiempo, ó son palabras de favor ó doctrina; mas si son de profecía no hay olvidarse.

La cuarta [señal es la certidumbre grande que queda cuando son de Dios; y es de manera que aunque algunas veces en cosas que oye

(1) Morada 6, cap. III.

(2) Morada 6, cap. III.

al parecer muy imposibles, no deje de venir alguna duda, si será ó no, y anda con algunas vacilaciones en el entendimiento: pero en la misma alma está una seguridad y no se puede rendir, aunque le parezca que todo va al contrario de lo que entendió, y pasan años y nunca se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios que los hombres no entienden; y que al fin se ha de hacer, y así es que se hace, aunque no se deja de padecer cuando ve estos desvíos, porque como han pasado ya la certidumbre y operaciones que tuvo cuando entendió esto: tienen lugar estas dudas, pensando si fué el demonio, si fué de la imaginación, las cuales debe poner el demonio para dar pena y acobardar el alma; en especial, si es el negocio de que se ha de seguir algun provecho espiritual, ¿qué no hará? A lo menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es todopoderoso para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates y otros que se pueden ofrecer para dar á entender que no se puede cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no po-

dria, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de la seguridad (1).

Cuando estas hablas son de imaginacion, si es persona ejercitada en nada da crédito; antes entiende es devanear del entendimiento: y por delgado que hile el entendimiento, el mismo entiende que ordena él aquello y que habla (2).

Cuando hay las señales dichas (aunque de la imaginacion y del demonio siempre hay que temer) bien se puede asegurar que es de Dios; aunque no de manera que si es cosa grave lo que se dice de sí ú de terceras personas jamás se haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer del confesor letrado y avisado y siervo de Dios, aunque más y más le parezca ser de Dios; porque esto quiere Su Majestad, y no por eso se deja de hacer lo que Él manda, pues nos tiene dicho tengamos el confesor en su lugar. Y Nuestro Señor, si es espíritu suyo, cuando Él fuere servido le pondrá en el corazon lo que conviene; y hacer otra cosa sino lo dicho y seguirse nadie por su parecer, esto téngolo por cosa muy peligrosa (3).

(1) Morada 6, cap. III.

(2) Vida, c. xxv.

(3) Morada 6, cap. III.

Cuando son estas palabras de la imáginacion no dejan ninguna destas señales, que ni hay paz, ni certidumbre, ni gusto. Acaece muchas veces estar pidiendo afectuosamente á Dios una cosa y parecernos que nos dice lo que deseamos; y otras puede ser que en personas flacas que estando adormecidas y embobadas como una persona que duerme en la oracion de quietud, que arriba dijimos, les parezca que les habla Dios y aunque ven cosas; mas en fin dejan los efectos como de sueño, y quien tuviere experiencias de las hablas de Dios lo verá claro, porque es mucha la diferencia; porque cuando es del entendimiento, por delgado que vaya, entiende que ordena Él algo, y que no es otra cosa, sino ordenar uno una plática ó escuchar lo que otro dice; y así verá el entendimiento que aquí no se escucha, sino obra: y más las palabras que Él ordena son como cosa sorda y fantaseada y no con la claridad que estotras: y aquí está en nuestra mano el divertirnos, como lo está el callar cuando hablamos. En estotro no se puede hacer esto; y en fin va la diferencia de que si nosotros hablásemos ú oyésemos (1).

(1) Vida, c. xxv.

Hay otra diferencia, que lo que es el entendimiento, parece que es como lo que entendemos estando durmiendo. Estotro es una voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice: y acaecé ser á tiempo, que está el entendimiento y alma tan alborotada, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen que ella, áun estando muy recogida, no pudiera alcanzar, y la primera palabra (como digo) la mudan toda, en especial si están en arrobamiento, que las potencias están suspensas, ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aún antes? ¿cómo vendrán entonces, que no obran casi, y la imaginacion está como embobada? (1).

Entiéndase, que cuando se ven visiones, ó se entienden estas palabras (á mi parecer) nunca es en tiempo, que está unida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo (como ya dejo declarado, creo en la segunda agua) creo del todò se pierden las potencias todas, y á mi parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder to-

(1) Vida, c. xxv.

da, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la deja el Señor para nada libertad; pasado este breve tiempo que se queda aún en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, nada obran, están como absortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tantas para conocer la diferencia, que si una vez se engañase no sería muchas. Y digo, que si es alma ejercitada y está sobre aviso, lo verá muy claro.

Cuando las hablas son de Dios, dícense tan de presto sentencias tan graves, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar y componer: y en una palabra se comprende mucho, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosas fabricadas por nosotros: y torno á decir, que me parece que si una alma es excitada (si no es que fuese tan desalmada que lo quisiese fingir) que no sé cómo lleva camino dejar de ver claro, que ella lo ordena, y parla entre sí (1).

(1) Vida, c. xxv. Morada 6, cap. iii.

Acabo esto, con que me parece, que siendo esto del entendimiento, cuando lo quisiéremos lo podemos tener: y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos; mas en esto no es así, porque estaria muchos dias; y aunque quiera entender algo, es imposible; y cuando otras veces no queremos, lo hemos de entender (1).

Cuando es demonio, no sólo no deja buenos efectos, sino que los deja malos; porque dejada la grande sequedad, causa una inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige, sin saber de qué; porque lo que dice no es malo, sino bueno: pienso, si se siente un espíritu á otro, podrá él engañar con gustos á quien no hubiere tenido otros de Dios: llamo gustos de Dios de veras, como son una recreacion suave, fuerte, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecuciones se pierden estas florecitas; no llamo yo devocion, aunque son buenos principios, y

(1) Vida, c. xxv. Morada, 6, c. III.

santos; pero no son suficientes para discernir estos efectos de buen espíritu, ó malo (1).

El caso es, que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno; porque aunque parecen deseos al parecer, no son fuertes; y la humildad, que deja, es falsa, alborotada y sin suavidad. Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea, mas temer, é ir siempre con aviso, y tener maestro, que sea letrado, y no le callar nada.

Tengo por cierto, que el demonio no engaña, ni lo permitiria Dios, á la alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella moriria mil muertes; porque siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverán cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, á dejar de creer un punto de los que tiene la

(1) Vida, c. xxix.

Iglesia. Y digo, que si alguna vez se viese vacilar algo el pensamiento contra las cosas de la fe, no detenerse diciendo: Pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos; cuando sintiere en sí estos movimientos y no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion ó vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco á poco se podrá hacer grande (1).

CAPÍTULO XI.

De otra manera de habla más interior, que Dios hace al alma.

Otra manera hay con que Dios habla, y enseña al alma sin hablarla, con la manera de hablar que hemos dicho, es un lenguaje del cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque más queramos decir, sino es que el Señor lo enseña por experiencia. Esta habla no es otra cosa sino poner el Señor lo que

(1) Vida, c. xxix.

quiere que el alma entienda en lo muy interior del alma; y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino que da una noticia al alma, de lo que quiere que entienda, y queda aquella verdad impresa con gran claridad y certidumbre en el alma. Es esta habla á manera de vision intelectual, de la cual dirémos abajo (1).

En esta habla hace Dios al entendimiento que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice (que allá parece tiene el alma otros oídos, con que oye) y que le hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyese bien, y no le consintiesen taparse los oídos, y le hablasen á voces, aunque no quisiese lo oír; aunque hay diferencia, que aquí hace algo el sentido del oír, pues está atento á lo que hablan. Acá en esta habla no hace el entendimiento cosa ninguna, que áun esto poco, que es escuchar, se le quita. Todo lo halla guisado y comido, y no hay más que hacer de gozar, como uno que sin aprender ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la

(1) Vida, c. xxvii.

ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo ni dónde; pues aún no habia trabajado para saber el abecé. Con esta comparacion parece se declara algo; porque se ve el alma un punto sabia, y tan declarado el misterio de la santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad de estas grandezas (1).

Esta habla y modo de entender se declara más por el modo que hay de entender en el cielo; porque así como allá sin hablar Dios, da á entender á los bienaventurados lo que quiere; así es acá, que se entienden Dios y el alma, con sólo querer Su Majestad que lo entienda sin otro artificio alguno (2).

Dejan grandes efectos estas hablas, para entender que no son de la imaginacion ó del demonio. Primeramente échanse de ver en la luz y quietud que dejan. Lo segundo, si con favores y regalos, si por ellos se tiene mejor; y si mientras mayor palabra de regalo no quedare más confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es cosa muy cierta, que cuan-

(1) Vida, c. xxvii.

(2) Vida, c. xxvii.

do lo es, mientras mayor merced, en mucho menos se tiene el alma y más acuerdo trae de sus pecados, y más olvidada está de su ganancia, y más empleada toda ella en querer sólo la voluntad de Dios, sin acordarse de su propio provecho; y con más temor anda de hacer en ninguna cosa su voluntad; y con mayor certidumbre de que no mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos las mercedes que Dios hiciere en la oracion, ande el alma confiada en la misericordia de Dios, que es fiel, y no permitirá que se engañe (1).

CAPÍTULO XII.

De otro grado de oracion más levantado, que es cuando Dios suspende al alma con oracion de arrobamiento.

Con estas cosas dichas va Su Majestad habilitando más al alma, y con otras muchas, para que se haga digna, y tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo;

(1) Morada 6, c. III.

porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que sino le diese Dios caudal y ánimo, seria imposible tenerlo; porque para concluir este desposorio dá Su Majestad estos arrobamientos, con los cuales la saca de sus sentidos y parece que el alma se aparta de el cuerpo, porque ve perder los sentidos y no entiende para qué: para lo cual es necesario gran ánimo, porque si estando en ellos se viese tan cerca de Su Majestad, no era posible por ventura quedar con vida (1).

Pero quisiera primero, con el favor del Señor, declarar la diferencia que hay de union á arrobamiento, ó elevamiento, ó vuelo, que llaman de espíritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo que estos difentes nombres todo es una cosa, y tambien se llaman éxtasis. Es grande la ventaja que el arrobamiento hace á la union, los efectos mayores y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, medio y fin, y lo es en lo interior; mas así como estotros fines son en más alto grado, hacen los efectos mayores, interior y exterior-

(1) Morada, 6, c. iv.

mente. En la union se puede resistir casi siempre, que al fin estamos en nuestra tierra, aunque ha de costar pena y fuerza: en el arrobamiento las más veces ó ninguna, no se puede, sino que muchas veces (como dirémos) sin prevenir el pensamiento, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, y arrebatada al alma y la saca de sus sentidos (1).

Asimismo hallo yo esta diferencia, que el arrobamiento suele durar más, y se siente más en esto exterior; porque se va acortando el aliento, que no se puede hablar ni abrir los ojos; y aunque esto pase tambien en la union, es acá con mayor fuerza; porque el calor natural se va no sé yo á donde; que cuando es grande el arrobamiento (que en estas maneras de oracion hay más y menos) quedan heladas las manos y algunas veces extendidas como unos palos, y el cuerpo si le toma en pié, así se queda ó de rodillas; y es tanto lo que se emplea en el gozo que el Señor le representa, que parece se olvida de animar el cuerpo y le deja desamparado, y si dura quedan los nervios con sentimiento. Hay tambien

(1) Vida, c. xx.

otra diferencia, que aquí parece quiere el Señor que el alma entienda más claramente de lo que goza que en la union, y así le descubre Su Majestad algunas cosas (1).

Parece que Su Majestad, estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó y oyó de Dios, desde lo interior del alma hace crecer la centella de amor que arriba dijimos; y movido de piedad de haberla visto tanto tiempo padecer, con el deseo que tiene de ser abrasada toda ella como una ave fénix queda renovada, y así limpia la junta consigo, y roba toda el alma para sí, y ya como á cosa suya propia y esposa suya, levántala de la tierra sacándola y enajenándola de los sentidos, y llévala consigo, y comienza á mostrar cosas del reino que le tiene aparejado, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, y así manda cerrar estas puertas de suerte, que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el aliento, de manera que aunque esos sentidos duren un poco más, en ninguna manera se puede ha-

(1) En unos escritos, como refiere Ribera, lib. 4 cap. III.

blar, aunque otras veces todo se quita de presto. En estos arrobamientos parece no anima el ánimo al cuerpo, y así se siente muy sentido que falta de él el calor natural y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que parece no tiene alma, tanto, que algunas veces no se percibe si tiene aliento (1).

Otra manera hay de arrobamiento, que se puede llamar vuelo de espíritu, que aunque es en sustancia arrobamiento; pero en el modo parece algo diferente, porque en él algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad y un ímpetu tan grande, tan acelerado y fuerte, que pone har-to temor en las potencias, y por eso dije, que era menester grande ánimo, y aún fe, y confianza y resignacion de que haga Dios del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido y verse arrebatado el alma, y en algunos el cuerpo? Digo que se entiende y que os vereis llevar, sin saber á donde, ó quien os lleva, ó cómo; porque al principio de este mo-

(1) Vida, c. xx. Morada, 6, c. iv.

mentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios; y esto es en tanto extremo, que no hay remedio, cuando los ímpetus son tan grandes, de poder resistir en ninguna manera, antes es peor, porque parece quiere dar Dios á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, que entiende que ya no tiene parte en sí, y notablemente con más impetuoso movimiento es arrebatada (1).

Hay en los arrobamientos más ó menos. Este vuelo de espíritu ó raptó, es más que lo que lo es suspension y éxtasis; porque en la suspension ó arrobamiento va poco á poco muriendo el alma á estas cosas exteriores, y perdiendo los sentidos, y viendo á Dios. El raptó viene con una sola noticia que Su Majestad da en lo muy íntimo del alma, que la arrebatá á lo superior de ella, que á su parecer se va del cuerpo; y así raptó dice una enajenacion violenta y presurosa (2).

(1) Vida, c. xx. Morada 6, c. iv.

(2) Riba, lib. 4, c. iii. No se entiende con vista clara, sino como en esta vida se permite.

Este apresurado arrebatamiento del espíritu es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte es tan claro que esta persona no queda muerta, á lo menos ella no puede decir si está en el cuerpo ó no por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region diferente de esta en que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente desta de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando juntamente con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas, y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento no pudiera de mil partes la una. Esta vista y conocimiento no es por vision intelectual sino imaginaria, porque ve con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dan á entender algunas cosas. Quiero decir, que si ve algunos Santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho. Otras veces, junto con las cosas que ve con vision imaginaria, se le representan por vision intelectual, otras en especial multitud de Angeles

con el Señor; y sin ver nada, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo dicho y mucho más que no se puede decir. Si esto pasa estando el alma en el cuerpo ó no, yo no lo sabré decir: muchas veces he pensado si como el sol, que estándose en el cielo tiene tanta fuerza en sus rayos, que no mudándose él de allí, ellos llegan de presto acá; si así el alma y espíritu, que son una misma cosa (como lo es el sol y sus rayos), puede quedándose ella en su puesto con la fuerza del calor, que viene del verdadero Sol de justicia, según alguna parte superior, salir de sí misma (1).

En fin, como quiera que esto sea, lo que es verdad es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz cuando le ponen fuego, se levanta en lo interior del alma un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que, aunque no hace ruido, hace un movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y estando muy fuera de sí misma, se le muestran grandes cosas, y cuando torna

(1) Morada 9, cap. v.

á sentirse en sí, es con grande ganancia, como dirémos en los efectos de esta oracion (1).

Cuando está el alma en este raptó no debe de querer Dios siempre que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle que basta tan gran bien. Algunas veces gusta que se desenvuelva y de presto vea estas grandezas, de suerte que en esta oracion de arrobamiento, cuando el alma está en lo subido dél, se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios; pero este transformamiento del alma con Dios dura poco rato, y eso que dura, ninguna potencia se siente ni sabe lo que pasa (2).

A lo menos, para poderlo decir, que no se ha de entender que está el alma sin sentido interior, porque no es esta enajenacion como á quien toma un parasismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende, antes entiendo que nunca estuvo el alma tan despierta para entender cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Majestad (3).

(1) Morada 6, cap. v.

(2) Vida, c. x.

(3) Morada 6, cap. iv.

Cuando el alma en esa suspension ve alguna vision imaginaria ú otros secretos, como son cosas del cielo, sábelo decir, y de tal manera quedá esto impreso en la memoria, que jamás se olvida; mas cuando las uniones son intelectuales, vuelta en sus sentidos, no las sabrá decir todas, porque hay algunas tan subidas que no conviene entenderlas los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque otras hay que se pueden decir (1).

Pues dirá alguno, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas que Dios hace al alma, ¿qué provecho le traen? Es tan grande que no se puede decir, porque aunque no las sabe decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágenes, ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo esto; mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quien es, y que estaba obligada á creerlo por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Jacob cuando

(1) Morada 6, cap. iv.

vió la escala , que con ella debió de entender otros secretos que no los supo decir. Que por sólo ver una escala que bajaban y subian Angeles , si no hubiera más luz interior, no entendiera tan grandes misterios. Así, que en las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas , sino como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder no ha de entender sus grandezas. Por esta comparacion se entenderá algo de lo dicho y creo quedará bien. Entrais en el aposento de un rey ó de un gran señor (creo les llaman camarín), á donde tiene infinitos géneros de vidrios, barros y otras muchas cosas, puestas por tal órden que en entrando se ven. Yo ví una pieza como ésta pasando de camino por casa de un gran señor , y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera que de ninguna de todas aquellas piezas me quedó más memoria que si no las hubiera visto, ni sabia decir de qué hechura eran; mas por junto acuérdase que se vieron muchas cosas. Así acá , estando el alma tan hecha una cosa

con Dios, metida en este aposento del cielo empíreo, que debemos de tener en lo interior de nuestra alma, de presto ve lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí con aquel representársele las grandezas que vió, mas no puede decir ninguna(1).

§ II.

Avisos y doctrina para esta oracion.

Ya hemos dicho como no se puede resistir á los arrobamientos, y aunque algunas veces ponía todas mis fuerzas (en especial en público) para resistir, y parece que podia algo, pero era con tan gran quebrantamiento, que como quien pelea con un jayan fuerte, quedaba despues cansada. Otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y áun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta levantarle. Esto ha sido pocas veces, porque supliqué al Señor muy de veras, cuando tuve esto, que no qui-

(1) Morada 6, cap. iv.

siese darme mercedes que tuviesen muestras exteriores; y fué Su Majestad servido de oirme, que nunca más hasta ahora le he tenido. Otras veces (me parece) que cuando queria resistir, que debajo de los piés me levantaban unas fuerzas tan grandes, que no sé con qué me lo comparar. En fin, aprovéchase poco, porque cuando el Señor quiere no hay poder contra su poder (1).

Otras veces es servido Su Majestad de contentarse con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por Su Majestad; y resistiéndose por humildad, deja los mismos efectos que si del todo se consintiese.

En este arrobamiento gózase con intervalos, porque muchas veces se engolfa el alma de suerte que todas las potencias se pierden, y acaece que despues que torna en sí (si ha sido grande el arrobamiento) andar un dia ú dos y áun tres tan absortas las potencias ó como embebidas que no parece andan en sí. Otras parece que sola la voluntad y las otras potencias andan con bullicio é inquietud. Pa-

(1) Vida, c. xx.

réceme que este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla destes relojes de sol, que nunca para. Mas, cuando el verdadero Sol de justicia quiere, hácelas detener; esto digo que es poco rato; mas como fué grande el ímpetu y levantamiento de espíritu, aunque estas tornen á bullir queda engolfada la voluntad y hace (queriéndolo así el Señor) que los sentidos exteriores estén suspendidos, y por la mayor parte estén cerrados los ojos aunque no queramos, y si abiertos no atina ni advierte lo que ve. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele cuando se viere así atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento y memoria divertidos: verdad es que lo ordinario es estar embebidos en alabanzas de Dios, ó en querer comprender ó entender lo que ha pasado por ellas (1).

Parecerle ha á alguno que las almas que llegan aquí estarán ya tan seguras de que han de gozar de Dios para siempre que no tendrán ya que temer ni que llorar sus pecados, y no es así; porque el dolor de los pecados crece

(1) Vida, c. xx.

más mientras más se recibe de Dios; y así aún es más crecido, porque en estas grandezas que Dios le comunica entiende mucho más de la de Su Majestad, y así espántase como fué tan atrevida, y parecele una cosa tan desatinada que no acaba de lastimarse cuando se acuerda que por cosas tan bajas dejaba una tan gran Majestad, y mucho más se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes parece que las trae un rio caudaloso y se las lleva á sus tiempos. Esto de los pecados es como un cieno, que siempre parece está presente en la memoria, y es har-to gran cruz (1).

En lo que toca á miedo del infierno, no tienen ninguno: el de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces: todo su temor es, no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable como se vieron, que de pena ni gloria no tienen mucho cuidado; y si desean no estar mucho en purgatorio es más por no estar ausentes de Dios que por la pena que allí se pasa. Para esta pena ningun alivio es pensar

(1) Morada ix, cap. 7.

tiene ya Dios perdonados los pecados, antes añade á ella ver tanta bondad y que le hace merced á quien no mereció sino infierno.

Parecerá que las almas que han llegado á cosas tan altas no tendrán necesidad de meditar en la santísima humanidad de Jesucristo nuestro Señor, porque se ejercitan ya todo en amor, y que será bien (como aconsejan algunos libros) que aparten de sí toda imaginación corpórea, y que se lleguen contemplar en la divinidad; y áun dicen, que aunque sea la humanidad de Cristo, embaraza é impide á los que van tan delante, porque les parece que como esta obra es toda espíritu, que cualquiera cosa corpórea la pueda estorbar é impedir, y que lo que han de procurar es considerarse en cuadrada manera, y que Dios está en todas partes, y verse engolfado en Él. Y alegan también que son diferentes los caminos por donde lleva el Señor; pero á mí no me harán confesar que es buen camino tratar siempre en la Divinidad y huir de las cosas corpóreas, bien podrá ser que me engañe y que digamos todos una cosa (1).

(1) Morada 6, cap. vii; Vida, c. xxii.

Bien creo que quien llegare á tener oracion de union y no pasare adelante (digo á tener arrobamientos y visiones) que le parecerá tienen razon, y lo mismo el que tuviere oracion de quietud, porque como esta es oracion sabrosa, y así allí ayuda el Señor, es mucho el deleite, y como se siente aquella ganancia y gusto, no hay quien le haga volver á la humanidad, sino que les parece impedimento: y á mí me pasó así, y ví que el demonio me queria engañar por ahí. Y no me acuerdo vez ninguna de esta opinion que tuve que no me parezca haya hecho una gran traicion á la vida de Cristo, de la cual habia sido siempre muy devota. ¿Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento y que Vos me habíades de impedir para mayor bien? Tengo para mí que la causa de no aprovechar más muchas almas y llegar á muy gran libertad de espíritu cuando llegan á tener oracion de union, es por esto (1).

Esto me parece se puede fundar en estas razones. La primera, si pierden la guia, que es el buen Jesús, no acertarán el camino,

(1) Vida, c. xxii.

pues el mismo Señor dice que es camino y luz; y que no puede nadie ir al Padre sino por Él. La segunda, que en dejar la humanidad parece va solapada alguna falta de humildad, y tan escondida que no se siente. ¿Y quién será tan soberbio y miserable que cuando hubiere trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones se pueden imaginar, no se halle muy rico y muy bien pagado cuando el Señor le consienta estar al pié de la cruz con san Juan? Y si por tener alguna enfermedad no podemos pensar en la Pasion, porque da pena, ¿quién nos quita estar con El despues de resucitado? Lo tercero, yo he mirado en algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caia siempre de la boca Jesús. San Francisco da muestras de esto en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleitaba con la humanidad, y santa Catalina de Sena. Lo cuarto, nosotros no somos ángeles, sino que tenemos cuerpo. Pues querernos hacer ángeles estando en la tierra, téngolo por desatino: porque aunque algunas veces ande

el alma tan llena de Dios, que no tenga necesidad de cosa criada para recogerse; pero esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas veces; y así en negocios, persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es buen arrimo Cristo, porque le miramos hombre, y vémosle con flaqueza y trabajos: y es compañía que habiendo costumbre se halla fácilmente: con tan buen Amigo presente, con tan buen Capitan todo se puede sufrir. En fin, yo he visto claro que para contentar á Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos desta humanidad sacratísima. Muy muchas veces lo he visto por experiencia, y el Señor me lo ha dicho: y así no se ha de buscar otro camino, aunque estemos en la cumbre de la perfeccion (1).

Quiérome más declarar, porque importa mucho esto: hay algunas almas las cuales como el Señor las sube á contemplacion perfecta, despues no pueden discurrir en los misterios de la vida de Cristo como antes, y queda casi inhabilitado el entendimiento para la

(1) Morada, VI, cap. vii.

meditacion: creo que debe de ser la causa, que como en la meditacion todo es buscar á Dios, como una vez se halla y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse desta otra si pudiese, sino estarse empleada toda en amar y no atender á otra cosa: pero esto es imposible, en especial hasta haber llegado al último grado de oracion, que dirémos, y perderá tiempo: porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento la voluntad; y porque aunque no está muerto, está amortiguado el fuego que la suele hacer quemar, es menester quien lo sople para echar calor de sí, que no será bien que se esté el alma en esta sequedad, esperando fuego del cielo que la quemase: este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, quiere Su Majestad nos tengamos por tan ruines, que entendamos no merecemos lo haga, sino que nos ayudemos en todo lo que podemos. Y tengo para mí, que hasta que nos muramos, por subida ora-

cion que haya, es menester esto, sino es (como he dicho) á quien ha llegado el Señor al último grado de oracion, que no ha menester hacer esta diligencia, como allí dirémos (1).

Aquí podrán responder, que no pueden discurrir aunque quieran; y si entienden por discurrir lo que llamamos ordinariamente meditacion, por ventura tendrán razon, que es como si tomásemos un paso de la Pasion (digamos el prendimiento) y andamos en este misterio considerando las cosas que hay en él, es admirable y muy meritoria oracion esta. Bien creo no la podrán tener los que han llegado á perfecta contemplacion (el por qué yo no lo sé), mas no tendrán razon de decir que no pueden detenerse en estos misterios y traerlos presentes muchas veces; ni es posible que pierda la memoria el alma de muestras de amor tan preciosas que ha recibido de Dios, porque son vivas centellas para encenderla más. Debe de ser que no lo entendemos; porque entonces entiende el alma estos misterios por manera más perfecta, y es que se los representa el entendimiento y estámpanse en

(1) Morada VI, cap. vii.

la memoria de manera, que de sólo ver al Señor caído con aquel espantoso sudor en el huerto, le basta para no sólo una hora sino para muchos días; mirando con una sencilla vista quien es y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced y á desear padecer algo por quien tanto padeció por ella, y otras cosas en que ocupa la memoria y el entendimiento; y creo que por esta razon no se puede pasar á discurrir más en la Pasion, y esto le hace parecer no puede pensar en ella; y si esto no hace, es bien lo procure hacer; porque yo sé no le impedirá la muy subida oracion; y no tengo por bueno que no se ejercite aquí muchas veces. Y si de aquí la suspendiere el Señor, muy en hora buena. Tengo por muy cierto que es grande ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no seria si mucho trabajase con el discurrir mucho con el entendimiento. Así que no es bien á las almas que no han llegado á más alta contemplacion, no es bien juzgarlas por inhábiles para gozar de de tan grandes bienes, como están

encerrados en la Pasión de mi buen Jesús, ni nadie me lo hará entender; sea cuan espiritual quisiere, irá bien por aquí (1).

§ III.

Efectos del arrobamiento.

En el cuerpo ya hemos dicho que se siente, de suerte que parece no anima el alma al cuerpo, falta el calor natural y vase enfriando, aunque con gran suavidad; ciérranse los ojos, hiélanse las manos y piérdense los demás sentidos, en especial cuando está en lo subido; porque en el otro tiempo, aunque no siempre se pierde del todo, lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, cuanto á lo exterior no deja de entender y oír como cosa de lejos (2).

Muchas veces queda sano el cuerpo que estaba muy enfermo, lleno de grandes dolores, y con más habilidad, porque es grande lo que allí se da, y quiere el Señor algunas veces lo

(1) Morada VI, cap. VII.

(2) Vida, c. XX.

goce el cuerpo, pues ya obedece á lo que quiere el alma (1).

En lo interior deja grandes ganancias, y si de las oraciones pasadas quedan tales efectos (como quedan dichos), ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle, los deseos de penitencia grandes y mayores de padecer. Y así estas almas se quejan á Su Majestad cuando no se les ofrece en qué padecer (2).

Llegada una alma aquí, no son solos deseos los que tiene por Dios: Su Majestad le da fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, por dificultosa que sea, en que piensa le sirve á que no se abalance; y no hace nada porque ve claro que todo es nada sino contentar á Dios (3).

Porque va teniendo en tan poco las cosas de la tierra en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde sí en ade-

(1) Vida, cap. xx

(2) Morada VI, cap. iv.

(3) Vida, cap. xxi.

lante vive con harta pena, y no ve cosa de las que le parecian bien que se le dé nada por ella (1).

Son tan grandes los efectos que esta merced deja en el alma, que si no es quien pasa por ello no sabrá entender su valor; en especial quatro cosas. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras más cosas viéremos de ella, más se nos da á entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baja (en comparacion del Criador de tantas grandezas) le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino es las que fueren para el servicio de Dios: por donde se ve bien no ser cosa del demonio (porque de la imaginacion es imposible), porque el demonio no podria representar cosas que tanta operacion, paz, sosiego y aprovechamiento dejen en el alma (2).

Lo cuarto, un deseo tan grande de gozar de Dios, que vive con hartó tormento (aunque sabroso); unas ansias grandes de morirse; y así

(1) Morada VI, cap. v.

(2) Morada VI, cap. v.

con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo le cansa cuanto ve; y en estando sin esta pena, no se halla. Juntamente nace desta merced un deseo tan grande de no descontentar á Dios en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto se querria ir á los desiertos; por otra parte quisiera meterse en la mitad del mundo, por ver si fuese parte para que alguna alma alabase más á Dios (1).

Y háse de advertir, que estos deseos grandes de ver á Dios, cuando aprietan mucho, es menester no ayudarlos, sino divertirlos, cuanto ser pudiere, como hacia san Martin, conformándose con la voluntad de Dios; porque podria aquí el demonio entremeterse, para hacernos creer que estamos aprovechados; aunque por la paz que da esta pena al alma, se conocerá de donde nace (2).

Otros dos efectos, aún más particulares, corresponden á esta oracion de arrobamiento; el uno es de pena, y el otro de júbilos y gozo.

(1) Morada VI, cap. vi.

(2) Morada VI, cap. vi.

Quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Esta pena es mayor y menor: de cuando es mayor quiero decir, porque la pena que arriba hemos dicho en el grado, no tiene que ver más con esta, que una cosa muy corporal con otra muy espiritual; porque aquella pena, aunque la siente el alma, parece es en compañía del cuerpo; entrambos parece que participan de ella, y no es con el extremo de desamparo que ésta (1).

Hay tambien otra diferencia, porque aquellas ansias é ímpetus que quedan dichos, todo es nada en comparacion de estotro, porque aquello parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir aunque con pena; acá no es así, sino que acaece algunas veces, que estando el alma abrasándose entre sí misma por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarde el morir, viene de otra parte, no se entiende de dónde ni cómo, un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta ni golpe, mas

(1) Vida, cap. xx.

agudamente hiere, y no es á donde se sienten acá las penas (á mi parecer), sino en lo muy hondo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura, ni podemos tener memoria de nuestro sér; porque en un punto ata las potencias, de manera que no queda con ninguna libertad para cosa, sino para las que han de hacer acrecentar este dolor; y así viene á estar como un arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es favorable para sentir esta afliccion; porque el entendimiento está muy vivo para entender la razon que hay de dolor de verse el alma ausente de su Dios, y áun va su Majestad con una tan viva noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que suele hacer á quien la tiene dar grandes voces aunque sea muy sufrida; no puede entonces hacer más. Yo vi á una persona en este término, que verdaderamente pensé que se le acababa la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte; y aunque dura poco, deja el cuerpo

descoyuntado, y á veces los pulsos tan abiertos como si quisiera morirse (1).

Esta pena, ni la podemos traer nosotros, ni venida la podemos quitar, sino que muchas veces viene un deseo, que no sé cómo se mueve: y deste deseo que penetra el alma, en un punto se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y pónelo Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco, que su espíritu, aunque ella más haga, no se quita de aquella soledad, y con parecerla que está entonces lejísimos de Dios, á veces comunica sus grandezas por un modo el más extraño que se puede pensar: y así no sabré decir, ni creo lo creará ni entenderá, sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente del bien que tiene en sí todos los bienes.

(1) Morada VI, cap. iv.

Con esta comunicacion crece el extremo y el deseo de soledad en que se ve con una pena tan delgada y penetrativa, que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pié de la letra (me parece) se puede entonces decir y por ventura lo dijo el Real Profeta estando en la misma soledad, sino que como á Santo se la daria Dios á sentir en más excesiva manera. *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Así parece está el alma no en sí, sino en el tejado ó techo de si misma, y de todo lo criado, porque áun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

Otras veces parece que anda el alma como necesitadísima, diciendo y preguntando á sí misma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar que el romance destes versos yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendí, me consolaba de ver que me lo habia traído el Señor á la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice san Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que ya lo veo; mas pareceme que está así el alma, y que ni del cielo le viene con-

suelo, ni está en él; ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra padeciendo, sin venirle socorro de algun cabo: porque el que le viene del cielo, que es (como he dicho) una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para más tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que (á mi parecer) la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo á qué lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso: pues todo lo que se le puede representar al alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser más sobroso, ninguna cosa admite, parece lo arroja de sí. Bien entiende que no quiere sino á Dios; mas no ama cosa particular de El, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion, y á mí parecer, mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias como en la union y arrobamiento. El gozo aquí, la pena las suspende: en viéndose el alma desocupada es

puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando ve que comienza, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir querría durar en este padecer; aunque es tan excesivo, que el sujeto lo puede mal llevar.

Si algo le podría dar consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento; y ver que aunque se queje de él nadie le ha de creer, también la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querría soledad como otras ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la soga á la garganta y se está ahogando, y procura tomar aliento. Así me parece que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí cierto hace: yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo que es éste tan grande como todos). Así el deseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar aliento y con remedio para vivir muy contra el espíritu ó contra lo superior del alma, que

no querria salir desta pena. No sé yo si atino á lo que digo ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer pasa así. Pues que descanso puede tener en esta vida; pues en el que habia, que era la oracion y soledad porque allí me consolaba el Señor, es y á lo más ordinario este tormento; y es tan sabroso y de tanto precio ver el alma que es, que ya lo quiere más que todos los regalos que solia tener; parécele más seguro porque es camino de cruz, y así tiene un gusto muy de valor (á mi parecer), porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece y goza sola del gozo y contento que da este padecer. No sé yo como puede ser esto, mas así pasa.

Esta pena, los que la sienten, tienen por gran merced, que no la trocarian por otra ninguna que hace el Señor, y así me acaeció á mí, que estando á los principios con temor (como suele acaecer en otras mercedes que me hace el Señor), me dijo su Majestad que no temiese, y que tuviese en más esta merced que todas las que me habia hecho, que en esta pena se purificaba el alma y se labra y purifica como el oro en el crisol para poder

mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purga allí lo que se habia de purgar en el purgatorio (1).

Pero adviértese que esta pena en grado tan sumo (como hemos dicho), suele venir áun despues de los más altos grados de oracion en que pone el Señor al alma (2).

Y suele acabarse con algun arrobamiento ó vision á donde el Señor consuela y fortalece al alma, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad (3).

Entre estas cosas penosas, juntamente da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos y oracion extraña, que no sabe entender qué es: es (á mi parecer) una union grande de las potencias, sino que deja el Señor con libertad para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mismo, sin entender lo que gozan, ni cómo lo gozan. Parece esto algara-bía, y cierto pasa así, que es un gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á so-las, sino decirle á todos que le ayudasen á

(1) Vida, cap. xx.

(2) Vida, cap. xx.

(3) Morada VI, cap. vi.

alabar á nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento (1).

¡ Oh qué de fiestas haria y qué muestras si pudiese para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí y que con el padre del hijo pródigo querria convidar á todos por ver su alma en un puesto que no siente duda de que está en seguridad por entonces; y tengo para mí que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto estando con este gran ímpetu de alegría que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia sentir san Francisco, que le toparon los ladrones que andaban por el campo dando voces, y les dijo: que eraregonero del gran Rey; y otros Santos que iban á desiertos para poderregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de Dios (2).

Dos cosas me parece que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La

(1) Morada VI, cap. vi.

(2) Morada VI, cap. vii.

una es la pena arriba dicha: la otra, este muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grande extremo que parece desfallecer el alma, de suerte que no falta sino muy poco para acabar de salir del cuerpo. De aquí se entenderá que es menester ánimo (como decíamos al principio) para recibir estas mercedes (1).

CAPÍTULO XIII.

De otro grado de oracion, en el cual se trata de cuando Dios se comunica al alma por vision intelectual.

En los arrobamientos suelen ser las visiones y revelaciones. Así será bien tratar algo desto, aunque no sé si lo sabré dar á entender. Acaece estando una alma descuidada de recibir tan gran merced ni haber jamás pensado merecerla, sentir cabe sí á Jesucristo nuestro Señor (2) aunque no le ve con los ojos del cuerpo ni del alma, y así (como lo dijimos arriba) que enseña Dios al alma y la habla

(1) Morada VI, cap. xi.

(2) Vida, cap. xxi.

sin hablar, poniéndole el Señor lo que quiere que el alma entienda en lo muy interior de ella, y allí lo representa sin imágen de palabras: á la misma manera pasa cuando el Señor declara alguna vision intelectual, y sin verse nada se imprime una noticia muy clara de lo que quiere el Señor representarnos; y suele ser con tanta certidumbre que no se puede dudar della más de lo que se ve, ni tanto porque en esto nos puede quedar sospecha alguna vez si es antojo. Acá, aunque de repente venga esta sospecha, queda por otra parte tanta certidumbre, que no tiene fuerza la duda (1).

Es una cosa tan de espíritu esta vision, que ningun bullicio hay en las potencias ni en los sentidos (á mi parecer) por donde el demonio puede sacar nada, esto es alguna vez y con brevedad, que otras (bien me parece á mí) no están suspendidas las potencias ni quitados los sentidos, sino muy en sí, porque no ácaece esto siempre en contemplacion; pero esas que son, todo lo hace y obra el Señor. Es como cuando está puesto el manjar

(1) Vida, cap. xxvii.

en el estómago sin comerle ni saber nosotros como se puso allí ; mas entiéndese bien , que está aunque no se entiende el manjar que es, ni quién lo puso ni cómo. Acá sí ; mas como se puso no se sabe , que ni se vió , ni se entiende , ni jamás se habia movido á desearlo, ni áun á veces ha venido á noticia de quien esto tiene, que era esto posible (1).

Yo sé de una persona que muy descuidada de recibir esta merced ni jamás pensar merecerla , que siente cabe sí á Jesucristo nuestro Señor, aunque jamás le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma, y parecíale andar siempre á su lado derecho y que era testigo de cuanto hacia , y que ninguna vez que se recogia un poco , ó no estaba muy advertida , no podia ignorar que estaba cabe sí, y como no era vision imaginaria , no veia en qué forma. Esto le dió gran temor al principio y fatiga , porque no podia entender cómo podia ser esto, pues no lo veia , y aunque le parecia cierto, era Cristo nuestro Señor y por los efectos se mostraba, todavía andaba con miedo. Estando temerosa desta vision , fué á su confesor, y

(1) Vida, cap. xxvii.

dándole parte de esto ella, preguntó que si no veia nada ¿cómo sabia que era Cristo nuestro Redentor? ¿Que le dijese que rostro tenia? Ella respondió que no sabia, ni veia rostro ni podia decir más de lo dicho. Que lo que sabia que era Él que le hablaba y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores, todavía muchas veces no podia dudar, en especial cuando decia: «No hayas miedo, que Yo soy.» Sentia andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que está cabe nosotros una persona, porque es por otra via más delicada, que no se sabe decir; mas es esto con tanta certidumbre y mucho más. Preguntóle otra vez el confesor á esta persona: ¿Quién dijo que era Jesucristo? Él me lo dijo muchas (respondió ella), mas antes que me lo dijese, se imprimió en mi entendimiento que era Él, porque le veia, y antes que tuviese esta vision me lo decia y no le veia (1).

Otras veces aún suelen ser estas visiones más subidas; porque acaece (cuando el Señor es servido) estando el alma en oracion y muy

(1) Vida, cap. xxvii.

en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios á donde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas y las tiene en sí mismo, y es de tan gran provecho, porque aunque pasa en un momento, queda muy esculpido y hace grandísima confusion, y vese más claro la maldad de cuando ofendíamos á Dios, porque en Él mismo estando dentro de Él, hacemos grandes maldades (1).

Otras veces acaece muy de presto y de manera que no se puede decir que muestra Dios en sí una verdad, que deja oscurecidas todas las verdades que hay en las criaturas, y da claro á entender que Él solo es verdad, que no puede mentir, y aquí se entiende bien lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso: y esto no se pudiera comprender tan bien aunque muchas veces se oyera decir que Dios es verdad, que no puede faltar (2).

Por estos ejemplos se entenderá algo, por-

(1) Morada VI, cap. viii.

(2) Morada VI, cap. x.

que no hay comparaciones por donde esto se pueda dar más á entender, á lo menos que mucho cuadren; porque así como esta vision es de las más subidas (segun me dijo despues un santo hombre y de gran espíritu, llamado fray Pedro de Alcántara, y otros grandes letrados) y que es donde menos se puede entremeter el demonio, así no hay términos para decirla acá, en especial los que saben poco como yo, porque si digo, que con los ojos del alma, ni del cuerpo no se ve nada como se suele decir, ni afirmar con más claridad, que está cabe nosotros, que si le viéramos (1).

§ II.

Avisos y doctrina deste modo de vision.

Hase de advertir que no es este modo de oracion como una presencia de Dios que se siente muchas veces, en especial los que tienen oracion de union y quietud, que parece que queriendo comenzar á tener oracion, hallamos con quien hablar y parece entendemos

(1) Morada VI, cap. x.

nos oye, por los efectos y sentimientos que tenemos de grande amor y fe. Esto aunque es grande merced del Señor, pero no es vision, porque aquí solamente se entiende que está Dios por los efectos que hace: porque por aquel modo se quiere su Majestad dar á sentir. Acá vese claro está aquí Jesucristo Hijo de la Vírgen: en la union ó quietud represéntanse unas influencias de la Divinidad: en la vision juntamente con éstas se ve compañía y nos quiere hacer mercedes la humanidad sacratísima (1).

Algunas veces esta vision intelectual suele ser de algun Santo y de la Vírgen gloriosa, y es tambien de grande provecho. Cuando es de Cristo y habla su Majestad, más fácil parece de entenderse la vision; mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor para ayuda de aquella alma y compañía, es más de maravillar (2).

A quien Dios comunicare estas mercedes, no ande asombrada; bien es que haya temor y no ande muy confiada por verse tan favore-

(1) Vida, cap. xxvii.

(2) Morada VI, cap. viii.

cida, y le parezca que por eso se podrá descuidar, que esto será señal no ser esto de Dios: es bien que á los principios se comunique con el confesor ó muy letrado ó muy espiritual debajo de confesion, y tratando con él se quite, y no ande más dando parte della, que algunas veces sin haber de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerza al alma á no se contentar de una vez, en especial si el confesor es de poca experiencia y está temeroso y le hace que lo comunique con otros. Viénese á publicar y de aquí podian suceder muchas cosas trabajosas para la persona y podrian suceder para la Comunidad donde vive. Segun andan los tiempos (1).

No piense quien tuviere estas visiones, que por eso es mejor, porque el Señor lleva á cada uno como ve que es menester: que aunque es gran aparejo para venir á ser muy siervo de Dios, si se ayuda; mas á las veces suele Dios llevar por este camino á las más flacas, y no hay en esto porque aprobar ó condenar, sino mirar las virtudes, y quien con más mortifica-

(1) Morada VI, cap. VIII.

cion, humildad y limpieza de conciencia sirve á nuestro Señor, que ese será más santo.

Esta vision intelectual no es como la imaginaria, que pasa de presto, suele durar mucho tiempo y áun años (1).

§ III.

Efectos de esta oracion.

Estas visiones vienen con grandes ganancias y efectos interiores que no los pudiera haber si fuera melancolía, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, ni con tan continuos deseos de contentar á Dios y con tanto desprecio de todo lo que no lleva á Él. Es esta una merced de Dios que trae consigo confusion y humildad: cuando naciese del demonio seria todo al contrario; y como es cosa que notablemente se siente ser dada de Dios, que no bastaria industria ninguna humana para poderse así sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es bien suyo, sino dado de

(1) Morada VI, cap. VIII.

la mano de Dios. Y aunque esta no es de las mayores mercedes que hace el Señor, ni llega á alguna de las dichas, trae empero consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continúa un tiernísimo amor con su Majestad y unos deseos mayores de entregarse toda su vida en su servicio, una limpieza de conciencia grande, porque para todo esto la dispone la presencia del Señor, que trae cabe sí (1).

Es esta grande merced y mucho de estimar, y así la precia el alma tanto, que por ningun tesoro de la tierra la trocaria. Por donde, cuando el Señor es servido se le quite, anda con gran soledad; mas aunque haga todas las diligencias posibles para tornar á aquella compañía, aprovecha poco, que la da el Señor cuando quiere y no se puede adquirir (2).

Estos efectos hace cuando es de Dios; y como he dicho, no tengo por posible durar tanto, siendo antojo, ni que sea demonio y haga tan notable provecho trayendo el alma con tanta paz interior, que no es de su cos-

(1) Morada VI, cap. VIII.

(2) Morada VI, cap. VIII.

tumbre ni áun puede cosa tan mala hacer tanto bien: porque luego habria unos humos de propia estima y pensar era mayor que los otros; y este andar el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en Él, le haria tanto enojo al demonio, que aunque lo intentase no tornaria muchas veces, y es Dios tan fiel, que no permitirá que tenga tanta mano con alma que no pretende otra cosa sino agradecer á su Majestad y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego Él ordenará como sea desengañada (1).

CAPÍTULO XIV.

De otro grado de oracion, por donde Dios se comunica al alma que es vision imaginaria.

Esta se llama vision imaginaria porque no se ve con los ojos corporales sino con los del alma: dicen los que lo saben que es más perfecta la pasada, y ésta mucho más que las que se ven con los ojos corporales; porque ésta (dicen) es la más baja y á donde puede

(1) Morada VI, cap. VIII.

el demonio hacer más ilusiones, y en las imaginarias aún se puede entrar más el demonio que en las intelectuales; y con todo eso me parece á mí que cuando estas imaginaciones son de Nuestro Señor, en alguna manera son más provechosas que las intelectuales, porque son más conforme á nuestro natural (salvo las que diré en los últimos grados de oracion, que á éstas no llegan ningunas), porque es gran cosa quedar representada y puesta en la imaginacion esta vision, para que dure más la memoria della conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento; y cuando la vision es de Cristo vienen de ordinario juntas la vision imaginaria é intelectual; porque en la imaginacion se representa y se ve la excelencia, hermosura y gloria de la santísima Humanidad, y por la manera que arriba queda dicha se nos da á entender como es Dios y todopoderoso, que todo lo puede, manda y gobierna (1).

Lo que yo ahora quisiera decir, es, cómo el Señor se muestra en estas visiones imaginarias; no digo que diré como puede ser poner

(1) Vida, c. xxviii; Morada VI, cap. ix.

una luz tan fuerte como entonces se pone en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara que verdaderamente parece que está allí; porque esto con mi rudeza yo no lo he podido entender; sólo diré lo que he visto por experiencia, que es el cómo suele el Señor mostrarse y hacer esta merced. Pues supongamos ahora (como hemos dicho arriba) que el Señor está dentro de lo más íntimo del alma y que allí tiene su morada, ó que un alma tiene alguna vision intelectual de Cristo nuestro Redentor, y digamos que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra de gran valor y virtud preciosísima. Sabemos ciertísimo que la piedra está allí, aunque nunca la hemos visto, mas sus virtudes no nos dejan de aprovechar si la traemos con nosotros, y más cuando tenemos por experiencia que hemos sanado de algunas enfermedades para que es apropiada; mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle sólo la sabe cuya es la joya; y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos de ella, Él se quedó con la llave, y como cosa suya abrirá cuando os la

quisiere mostrar, y áun la tomará cuando le parezca, como lo hace. Pues pongamos ahora que la quiere alguna vez abrir de presto por hacer bien á quien la ha prestado, claro está que le será despues de mucho mayor contento cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra en su memoria. Pues así es acá, cuando Nuestro Señor es servido de regalar más á una alma, muéstrase claramente su santísima humanidad, en la manera que Su Majestad es servido, ó como andaba en el mundo, ó como despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza que la podíamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea donde sin fin la tiene de gozar: aunque digo imágen, entiéndese no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y alguna vez se está hablando con el alma y mostrándole grandes secretos (1).

Viene algunas veces con tanta majestad que no hay quien pueda dudar, sino que es el

(1) Vida c. xxviii; Morada VI, cap. ix.

mismo Señor; en especial en acabando de comulgar (1).

Y hase de entender, que aunque esta vista ó imágen dure algun espacio, no se puede mirar más que el sol; y así esta vista pasa muy de presto, no porque su resplandor dé pena como el sol á la vista interior, que es la que ve todo esto, porque este resplandor es como una luz infusa, y así no es resplandor que deslumbra, sino una blancura suave; antes da deleite grandísimo á la vista, y no la cansa, sino porque es tanta la Majestad y grandeza (algunas veces) que aquí se muestra del Señor, que seria imposible sufrirla ningun sugeto, y así se queda el alma en arrobamiento, casi todas las veces que recibe esta merced, á donde pierde el ver aquella vision de la divina presencia, con gozarla: que no puede sufrir nuestra bajeza tan espantosa vista: digo espantosa, que con ser la más hermosa y de mayor deleite, que no podria una alma imaginar, aunque viviese mil años y trabajase en pensarlo. Es su presencia de tan

(1) Vida, c. xxviii.

gran majestad, que causa tan grande espanto al alma, que no es menester preguntar aquí quien es, que se da bien á conocer que es el Señor del cielo y de la tierra. Yo digo de verdad, que con cuan ruin soy, no he tenido miedo á los tormentos del infierno, que fuesen nada en comparacion de cuando me acordaba, que habian de ver los condenados airados estos ojos tan hermosos y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi corazon; y esto ha sido toda mi vida: pues ¿cuanto más lo temerá la persona á quien así se han representado? Pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir: y esta debe ser la causa de quedar en suspension, que ayuda Dios á su flaqueza, con que se junte con su grandeza, en esta tan subida comunicacion con Dios (1).

De donde se entienda, que cuando el alma pudiere estar por mucho espacio mirando á este Señor, yo no creo será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion: alguna figura ó imágen muerta

(1) Morada VI, cap. ix.

será en comparacion de estotra; porque acaece á algunas personas y áun muchas, ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramente que lo ven, segun les parece; aunque si hubiera visto la verdadera vision, entendieran sin duda su engaño; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace despues ningun efecto de los que dirémos, sino que quedan frias mucho más que si viesen alguna imágen de bulto. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello; y así se olvida más que si fuese cosa soñada. La que es verdadera vision, no es así, sino que estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por el pensamiento; de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos, con un gran temor y alboroto, para ponerlos luego en aquella dichosa paz. Así como cuando fué derribado san Pablo, vino aquella tempestad y alboroto del cielo; así acaece en este mundo interior, hácese gran movimiento, y en un punto queda

todo sosegado, y esta alma enseñada de tan grandes verdades que no ha menester maestro (1).

§ XII.

Avisos y doctrina desta vision.

Los confesores que tratan á las almas que Dios lleva por este camino es bien que teman, y vayan con aviso hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones é ir poco á poco mirando la humildad con que deja al alma y la fortaleza en la virtud, que si es demonio presto dará señal y le cogerán en mil mentiras. Si el confesor tiene experiencia, presto lo entenderá, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó demonio, en especial si tiene don de conocer espíritus, aunque no tenga experiencia lo conocerá. Lo que es muy necesario que las personas que tienen estas cosas, anden con mucha llaneza y verdad con el confesor: no digo en decir los pecados, que esto claro está, sino en

(1) Morada VI, cap. ix.

contar la oracion ; porque sino hay esto , no aseguro van bien ni que es Dios el que les enseña ; porque es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo. Haciendo esto no hay que temer inquietud , que aunque no fuese Dios , habiendo humildad y buena conciencia no dañará ; que sabe Su Majestad sacar de males bienes ; y por el camino que pretende hacerlos perder el demonio , los ganará Dios : porque pensando que les hace Dios tan grandes mercedes , se esforzarán á contentarle más y andará siempre ocupada la memoria en su figura ó imágen , que aunque sea contrahecha del demonio no dañará , porque (como decia un gran letrado) el demonio es gran pintor , y si le mostrase muy al vivo la imágen del Señor , no le pesaria para con ella avivar la imaginacion y hacer al demonio guerra con sus mismas armas : que aunque un pintor sea muy malo , no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace si es todo nuestro bien. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan , que le den higas ; porque donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey le debemos reverenciar.

Una gran ganancia saca el alma de esta merced, que es cuando piensa en la pasión de Nuestro Señor acordarse de su mansísimo y hermosísimo rostro, que es grandísimo consuelo: como acá no le daría mayor haber visto á una persona que nos ha hecho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Es de harto provecho esta memoria, y trae consigo otros efectos que dijimos; pero aviso que ninguno jamás suplique al Señor ni desee que le lleve por este camino, que no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dé lo que nunca merecisteis; y así creo no tendrá mucha quien lo desee: porque así como un bajo labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes; y creo yo que nunca se darán, sino al que lo fuere; porque primero da el Señor un conocimiento propio que hace estas mercedes: pues ¿cómo entenderá con verdad, que se hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos?

La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro; porque no ha menester el demonio más de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampan-
tojos.

La tercera, la misma imaginacion cuando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender que ve aquello que desea, y lo oye; como los que andan entre dia con mucho deseo de una cosa y pensando mucho en ella, acaece soñarla.

La cuarta, es muy gran atrevimiento querer escoger camino, no sabiendo el que os conviene más, sino dejar al Señor que os conoce, que os lleve por el camino que Él fuere servido.

La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen á quien Dios hace estas mercedes? Son grandísimos y de muchas maneras: ¿qué sabeis vos si seríades para sufrirlos?

La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perdeis como hizo Saul, por ser rey: en fin sin estas hay otras. Y sin duda es lo más seguro no querer sino la voluntad de Dios:

pongámonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto: y habeis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece más gloria; porque antes quedan más obligadas á servir. En lo que es más merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano; y así hay muchas personas santas, que jamás supieron que cosa era recibir una de estas mercedes, y otras que las reciben no lo son. No penseis que continuo, antes por una vez que la hace el Señor, son muchos los trabajos: así el alma no se acuerda si las ha de recibir más, sino como las servir. Verdad es que debe ser grande ayuda para tener las virtudes en subida perfeccion: mas el que las tuviere con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho más merecerá (1).

(1) Morada VI, cap. ix.

§ XIII.

Efectos por donde se puede conocer cuando estas visiones son de Dios.

Aquí se puede (como hemos dicho) entrete-
ner el demonio ó la imaginacion; y así se ha
de entender que cuando esta vision es de
Dios, no dura mucho, sino que pasa de pres-
to. Viene con tal majestad, que revuelve á to-
das las potencias y sentidos con grande albo-
roto y temor, al principio. Representase el
Señor, no como imágen ó retrato muerto, si-
no como imágen viva; espanta su vista, y las
más veces deja ál alma en arrobamiento; esto
se colige de lo que hemos dicho (1).

Queda tan imprimida aquella majestad y
hermosurá, que no hay poderla olvidar sino
es cuando quiere el Señor que padezca el
alma una soledad y sequedad grande: queda
el alma otra y siempre embebida; parecele se
le comunica de nuevo, amor vivo de Dios, en
muy alto grado (á mi parecer) (2).

(1) Morada VI, cap. IX.

(2) Vida, cap. XXVIII.

Deja esta vision en el alma gran certidumbre de que puede Dios, y dura ésta por algun espacio de tiempo, y así aunque más la dijesen en contrario, entonces no le podian poner temor de que era engaño; despues poniéndosele el confesor, la deja Dios para que ande vacilando, en que por sus pecados seria posible; mas no es de suerte que crea lo está, sino que es manera de tentaciones de fe que puede el demonio alborotar; pero no deja de estar el alma firme en ellas, antes mientras más la combate queda con más certeza de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes como la deja. Podrálo el demonio representar, mas no con esta majestad y operaciones (1).

Echase há de ver cuando esta vision es de Dios y no de la imaginacion. Primeramente, en que la imaginacion no pudiera, aunque estuviera muchos años imaginando, figurar cosa tan hermosa; porque excede á todo lo que acá se puede imaginar: y así lo tengo por imposible; porque sola la hermosura y blancura de una mano excede

(1) Morada VI, cap. ix.

toda imaginacion. Demás desto la imaginacion va poco á poco fabricando lo que quiere componer y representarlo, y puede estar mirando algun espacio la blancura que tiene y otras facciones, y poco á poco ir las perfeccionando más y encomendando á la memoria aquella imágen; pero acá no hay ningun remedio de esto; antes sin acordarnos de esto ni haberlo jamás pensado, se ven en un punto presentes tales cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse en la imaginacion. Y cuando es de Dios la hemos de mirar cuando el Señor la quiere representar, y como quiere y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni verlo cuando queremos, ni para dejarlo de ver: y todo es con tanta presteza como suele pasar un relámpago; demás que queda el alma fria y sin ninguna operacion (1).

Échase tambien de ver en los efectos que no es demonio: lo uno porque él no puede contrahacer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene cuando es Dios. Lo otro porque siempre deja al alma alborotada é inquieta, y pierde de la devocion y gusto que

(1) Vida, c. xxviii y xxix; Morada, VI, cap. ix.

antes tenia, y queda sin ninguna oracion. Es cosa tan diferente, que quien no hubiere tenido más que oracion de quietud creo lo entenderá por los efectos que arriba quedan dichos en las hablas.

Quien ha tenido verdaderas visiones de Dios, desde luego casi lo siente; porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma arroja de sí, y (á mi parecer) aún debe de ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, y muy en breve da á entender quién es (1).

Principalmente se mire si deja confusion y humildad y las otras ganancias dichas, que entonces en ninguna manera se puede dudar: y así acaece á una persona á quien Dios hacia estas mercedes, que poniéndole muchas dudas los confesores en si era demonio, les respondió, que si ellos que le decian aquello le dijeran que una persona que hubiera acabado de hablar con ella, y la conociese mucho, que no era ella sino que se me antojaba y que ellos sabian que era antojo, sin duda que ella lo creyera más que lo que habia visto: mas si

(1) Vida, c. xxviii.

esta persona le dejara algunas joyas y se le quedaban en las manos por prendas de mucho amor y que ella antes no tenia ninguna y ahora se veia rica siendo pobre, que no podia creerlo ni dudar en lo que habia visto aunque ella quisiese: y así viendo trocada su alma y con estas joyas y prendas de Dios no podia dudar sino que era Él, y que no era posible, que si el demonio hacia esto para engañarla y llevarla al infierno, tomase medio tan contrario como era quitarle los vicios y ponerle las virtudes y fortaleza con las cuales quedaba otra (1).

CAPÍTULO XV.

De otro grado más alto de oración, donde el alma se une con Dios en matrimonio espiritual.

Pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras: ¿quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Y así no hay que espantarse de lo que queda dicho ni de lo que se dijere; porque es una cifra de lo que hay que contar en

(1) Vida, c. xxviii.

Dios; plegue á Su Majestad menee la pluma y me dé á entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir y da Dios á entender á quien llega á este estado (1).

Cuando el Señor es servido de apiadarse de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma, á la cual ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se celebre y consuma el matrimonio espiritual, aunque en esta vida esta gran merced no se cumple con perfeccion, pues siempre se puede el alma apartar de Dios, métela en su morada, el cual así como la tiene en el cielo debe de tener en el alma una estancia á donde Su Majestad mora, y digamos es otro cielo, y quiere Su Majestad que no sea como otras veces que la ha metido en los arrobamientos dichos: porque aunque es verdad que en estos y en la oracion de union que queda dicha, la entra Dios en esta morada y la une consigo por entonces, no le parece al alma está llamada para entrar en su centro; como aquí en esta otra sino solamente á la parte superior. Mas en esto va poco sea de una manera ú de otra; lo que importa

(1) Morada VII, cap. 1.

saber es, que hay gran diferencia de matrimonio espiritual al desposorio como lo hay en dos desposados á los que ya no se pueden apartar. Pongo estas comparaciones, no porque aquí haya memoria de cuerpo más que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual mucho menos, porque pasa esta secreta union en el centro interior del alma, que debe ser á donde está el mismo Dios (1).

Pues la primera diferencia es que en el arrobamiento ó union se pierden las potencias, y queda el alma ciega y muda y sin poder sentir cómo ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que hemos dicho arriba que siente el alma, es cuando se ve acercar á Dios; mas cuando ya la junta consigo ninguna cosa siente, porque todas las potencias se pierden. Acá es diferente; porque quiere ya aquí el Señor quitar las escamas de los ojos y que se vea y entienda el alma algo de las mercedes que le hace, aunque es por una manera extraña porque metida en aquella morada por vision intelectual por cierta

(1) Morada VII, cap. 1 y II.

manera de la representacion de la verdad se le muestra la santísima Trinidad todas tres Personas con una inflamacion que primero viene á su espíritu á manera de una nube de grandísima claridad, y entiende por una noticia admirable que todas tres Personas son una sustancia, y un poder, y un saber y un solo Dios. De manera que lo que entendemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista; porque no es vision imaginaria y no sólo esto sino que aquí se comunican todas tres Personas, y la hablan y la dan á entender lo que dice el Evangelio: Yo y mi Padre vendrémos á morar en el alma que guardare mis mandamientos: y ve cuanta verdad sea esto; porque nunca más le parece se apartaron estas tres Personas de ella, sino antes notoriamente ve de la manera que queda dicho, que está esta compañía en lo interior de su alma en una cosa muy honrada y lo siente así.

Aunque el traer esta presencia de continuo no es con tanta claridad como la vió y sintió la primera vez, y otras algunas que quiere

Dios hacerle este regalo: porque si esto fuese seria imposible poder atender á otra cosa alguna: mas aunque no es con tanta luz siempre que advierte se halla con esta compañía, como si una persona estuviese en una pieza muy clara con otras y cerrasen la ventana y se quedasen á oscuras; no porque se quitó la luz para verlas deja de entender están allí (1).

Hay otra diferencia del matrimonio espiritual á la union ó desposorio espiritual; porque todas las mercedes que hace Su Majestad en el desposorio ó union, parece que van por medio de los sentidos y potencias; pero esta union del matrimonio espiritual pasa en el centro interior del alma, á donde se parece el Señor por vision intelectual, aunque más delicada que las dichas en los grados pasados, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por las puertas, cuando dijo: *Pax vobis* (2).

Tambien hay otra diferencia que en el matrimonio espiritual, demás del grandísimo deleite que se siente, queda el espíritu del alma hecho una cosa con Dios, el cual como tam-

(1) Morada VII, cap. 1.

(2) Morada VII, cap. II.

bien es espíritu, ha querido Su Majestad mostrar el grande amor que tiene á la criatura, pues ha tenido por bien de juntarse de tal manera con ella, que así como los que no se pueden apartar ya no quiere apartarse de su compañía. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan, y la union tambien lo es; porque aunque union es juntarse dos cosas en uno, en fin se pueden dividir y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente que pasa de presto esta merced, y despues se queda el alma sin esta compañía; digo de manera que lo entienda. Acá siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Pongamos un ejemplo, y digamos que sea la union como dos velas de cera que se juntasen tan en extremo que toda la luz fuese una, ó que el pávilo, la luz y la cera es todo uno: mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra y quedan en dos velas ó el pávilo de la cera. Acá es como si cayendo el agua del cielo en un rio ó fuente, á donde queda todo hecho agua; que no podrán ya dividir cuál es el agua del rio ó la que cayó del cielo; ó como si en una pieza estuviesen

dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entre dividida, se hace toda una. Quizá será esto lo que dice san Pablo, que el que se llega á Dios, se hace un espíritu con Él; aludiendo á este soberano matrimonio, en el cual se presupone haberse llegado Su Majestad al alma por union.

Hay más en este grado de oracion que en los demás; y es que en este casi nunca hay sequedad ni alborotos interiores, de los que habia en otros grados ó tiempos; sino que está el alma casi siempre en quietud, y pasa con tanta quietud y sin ruido todo lo que el Señor aprovecha y enseña aquí al alma, que parece á la edificacion del templo de Salomon: así en este templo de Dios, que es esta morada suya, á donde Él y el alma se gozan con grandísimo silencio, no tiene para que bullir, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió le quiere sosegar aquí, y por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se pierde esta vista y no la dejan mirar, es poquísimo intervalo, porque (á mi parecer) no se pierden aquí las potencias, mas no obran, sino están como espantadas.

Aquí se le quitan al alma todos los arrobamientos, sino es alguna vez; digo se le quitan, cuanto á los efectos exteriores de perderse los sentidos y el calor (dicen algunos, que esto es accidente de ellos y que no se quitan, pues lo interior se acrecienta): así que esto cesa en la manera dicha, y asimismo el vuelo del espíritu, ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción, ni la pobre mariposilla que solía antes, oyendo una palabra devota, ó viendo una imágen volar, que como andaba tan ansiosa, toda la espantaba y le hacía tomar vuelo: ahora, ó es porque halló su reposo ó porque el alma ha visto tanto en esta morada que no se espanta de nada; ó porque no se halla con aquella soledad, pues goza de esta compañía. En fin, yo no sé qué sea la causa que en metiendo el Señor al alma en esta morada, y mostrando lo que hay en ella, se le quita esta flaqueza y fortalece y ensancha el alma (1).

(1) Morada VI, cap. III.

§ XV.

Avisos y doctrina de este grado de oracion.

Parecerá á alguno que cuando el alma llega á este estado andará tan embebida, que no puede entender en nada, y no es así; porque mucho mejor que antes puede andar ocupada en todo lo que es servicio de Dios; y en faltándole las ocasiones se queda con aquella agradable compañía, sino falta el alma á Dios, Él nunca jamás faltará (á mi parecer) en darle á conocer tan notoriamente su presencia: pero entiéndase que esta presencia no es tan enteramente y claramente como se manifiesta la primera vez, porque si esto fuese, no podria entender en otra cosa alguna, mas aunque no es en tanto grado, de ordinario el alma se halla con esta compañía. Yo conocí una persona que le parecia, por trabajos y negocios que tuviese, que lo esencial de su alma jamás se movia de aquel centro ó aposento, de manera, que le parece habia division de sí y de su alma, y muchas veces teniendo trabajos se que-

jaba del alma á manera que Marta se quejaba de María, que se estaba ella gozando de aquella quietud de su placer, y la dejaba en tantos trabajos y ocupaciones que no la podia tener compañía (1).

Esto que he dicho parecerá desatino, mas verdaderamente pasa así, porque aunque se entiende que el alma está toda junta, pero conoce una division tan delicada y diferencia del alma al espíritu, que algunas veces parece obra diferentemente lo uno de lo otro (2):

Háse de advertir que la primera vez que hace el Señor esta merced de juntarse con el alma por via de matrimonio espiritual, quiere su Majestad mostrársele primero por vision imaginaria de su santísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de tan soberano don, y aunque otras veces antes se le haya mostrado, pero ésta suele ser muy diferente; lo uno porque viene con gran fuerza esta vision, lo otro porque se le suele representar en lo interior del alma, á donde las pasadas no se representan; y allí dice el Señor

(1) Morada VI, cap. 1.

(2) Morada VII, cap. 1.

al alma palabras que son más para sentir que escribir (1).

No se ha de entender que estas almas estén siempre en un sér, porque algunas veces las deja el Señor en su natural, y parece que entonces se juntan todas las pasiones para hacerle guerra: verdad es que dura poco, un día ó poco más; pero en estas ocasiones no pierde el alma la compañía que tiene, y de aquí le nace una grande entereza, para no torcer nada en el servicio de nuestro Señor (2).

Tampoco se ha de entender que aunque sientan esta entereza y determinacion, para no hacer una imperfeccion, dejen de hacer muchas y áun pecados, pero no de advertencia, porque el Señor les debe de dar para esto particular ayuda; digo veniales, que de los mortales, de los cuales aunque entienden están libres pero no seguras, que tendrán algunos que no entienden y esto les debe ser gran tormento; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza, que no serán de los que se pierden; pero cuando se acuerdan de algunos,

(1) Morada VII, cap. II.

(2) Morada VII, cap. IV.

que dice la Escritura que eran favorecidos del Señor y que cayeron, no pueden dejar de temer; y así cuando le pareciere tiene más seguridad, ese tema más: y la mayor que acá podemos tener, es suplicar á su Majestad nos tenga siempre de su mano (1).

Por donde cuando digo que el alma á quien Dios hace estas mercedes, está segura; no quiero decir lo esté de su salvacion y de no tornar á caer: y en cuantas partes tratare de esta materia que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras su Divina Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere: y yo sé cierto, que aunque se vea en este estado, y le haya durado años, no se tiene por segura, sino que anda con más temor que antes en guardarse de cualquier ofensa de Dios (2).

§ II.

Efectos de este grado de oracion.

Por donde se puede echar de ver que ha llegado el alma á este divino matrimonio y

(1) Morada VII, cap. iv.

(2) Morada VII, cap. ii.

se ha unido ya con Cristo de suerte que se pueda ya decir que su vida es ya Cristo, es por los efectos que dirémos: porque se ve claro por unas secretas inspiraciones ser Dios el que da vida á esta alma, las cuales muchas veces son tan vivas, que no se puede dudar; porque las siente muy bien el alma aunque no las sabe decir. Mas llega á tanto este sentimiento, que produce algunas palabras regaladas que parece que no se pueden dejar de decir; y así como sentiria el agua una persona que está descuidada si la bañasen de presto en ella, y no lo podria dejar de sentir; de la misma manera y con más certidumbre se siente que de aquel rio caudaloso que está dentro de nosotros, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salir algunas veces un golpe de aquel agua que conforta y sustenta todas las potencias y sentidos, las cuales tambien parece quiere el Señor gocen de lo que goza el alma, y los que en lo corporal han de servir á los desposados, participan deste gozo, de suerte que así como no podríamos sentir un golpe de agua sin entender claro que tiene principio, así en lo interior se entiende claro

que hay quien arroje saetas y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz que alumbra á las potencias desde lo interior del alma (1).

En metiendo el Señor al alma en esta morada suya que es su centro della, así como dicen que el cielo empíreo, á donde está Dios, no se mueve como los demás; así parece no haber movimientos en esta alma entrado aquí que suele haber con las potencias ó imaginación, de manera que le perjudiquen y quiten su paz; de manera, que aunque á las potencias le falte y haya fatigas y trabajos, nunca el alma la pierde. Es como si el rey estándose en su palacio, hubiese muchas guerras en su reino, mas no por eso deja de estarse en su puesto. Así acá, aunque en las potencias haya muchas barahundas y guerras y se oiga el ruido donde está el alma; pero nadie entra allá que la haga quitar de allí; y aunque la da alguna pena; pero no es de manera que le quiten ó perturben la paz (2).

Hay otros efectos aún más conocidos: el pri-

(1) Morada VII, cap. II.

(2) Morada VII, cap. II.

mero, un olvido de sí que verdaderamente parece que ya no es, porque toda está de manera que no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en mirar por la de Dios, y así de todo lo que puede suceder, no tiene cuidado, sino un olvido tan extraño que (como digo) parece que ya no es ni querría ser nada, sino es para cuando entiende que de su parte puede acrecentar un punto la honra y gloria de Dios; y así todo lo que entiende es servicio de Dios, no le dejaría de hacer por cosa de la tierra (1).

Lo segundo, un deseo grande de padecer, pero no de manera que la inquiete como solía, porque es tanto el deseo que estas almas tienen que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace tienen por bueno: si quiere que padezcan en hora buena y no se matan como otras veces, y lo que más espanta es que los trabajos y aficciones, que antes tenían por morirse para gozar de Dios, ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle y que por ellas sea alabado, y de apro-

(1) Morada VII, cap. II.

vechar á alguna alma si pudiesen, que desean vivir muchos años padeciendo grandísimos trabajos á trueco de que el Señor fuese alabado por poca cosa que fuese, y aunque supiesen que en muriéndose habian de gozar de Dios, no les hace al caso, porque toda su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven es tan ofendido, y los pocos que hay que vuelvan de veras por su honra. Verdad es que alguna vez se olvidan de esto y tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y salir de este destierro viendo lo poco que le sirven, mas luego vuelven sobre sí y se ofrecen á querer vivir (1).

Los deseos destas almas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo á su Majestad y Él es el que ahora vive; claro está que su vida no fué sino un contínuo tormento, y así hace que sea la de esta alma, á lo menos en los deseos que nos lleva como á flacos y siempre anda con una ternura y memoria de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabanzas, y cuando se descuida, el Se-

(1) Morada VII, cap. III.

ñor la despierta de tal manera que se ve claro que procede aquel impulso de lo interior del alma (1).

Deja esta merced temor en el alma, de ver que podrian carecer de tan grande bien: esto les hace andar con más cuidado para procurar agradar á Dios, y mientras más favorecidas, andan más acobardadas y temerosas de sí. Y como en estas grandezas suyas han conocido más sus miserias y se le hacen más graves sus pecados, andan como el publicano, que no osan alzar los ojos y con deseo de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan y fian todo lo que les toca de su misericordia. Otras veces las muchas mercedes les hace andar más aniquiladas, y temen que como una nao muy cargada se va á lo hondo, no les acaezca así (2).

Estos efectos y todos los demás que hemos dicho que sean buenos en los grados de oracion, da Dios cuando llega al alma y la une consigo con este ósculo que pedia la Esposa. Yo entiendo aquí se le cumple esta pe-

(1) Morada VII, cap. III.

(2) Morada VII, cap. III.

ticion. Aquí se dan las aguas en abundancia á esta cierva que va herida; aquí se deleita en el tabernáculo de Dios ; aquí halla la paloma que envió Noé á ver si era acabada la tempestad , la oliva , por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas y tempestades deste mundo. ¡Oh Jesús! ¡y quién supiera las muchas cosas que hay en la Escritura para acertar á dar á entender esta paz del alma ! Dios mío, pues veis lo que nos importa , haced que quieran los cristianos buscarla, y á los que se la habeis dado no se la quiteis por vuestra misericordia , hasta que los lleveis á la eterna, que nunca se puede acabar (1).

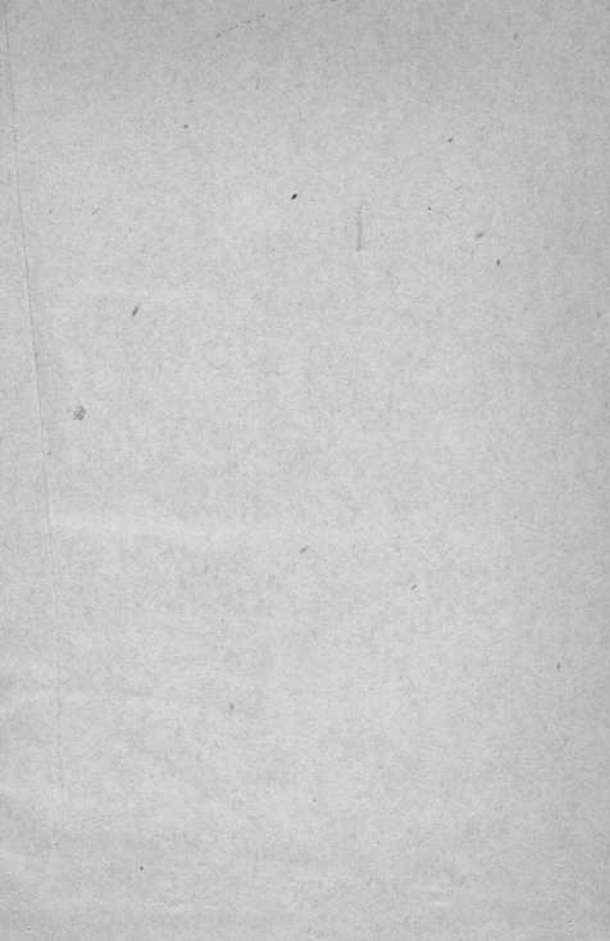
(1) Morada VII, cap. III.

INDICE.



	<u>PÁGS.</u>
CAPÍTULO I.—De la oracion. Qué cosa es oracion mental.	5
CAP. II.—Del primer grado de los que comienzan la oracion mental.	30
CAP. III.—De la oracion de recogimiento.	43
CAP. IV.—De otro grado de oracion, que es un recogimiento más excelente y subido que el pasado.	49
CAP. V.—De la oracion de quietud.	56
CAP. VI.—De otro grado de oracion, que llaman de union, donde se trata cómo se une el alma con Dios.	87
CAP. VII.—De otro grado de oracion, que es una manera de union, la cual con la ayuda de Dios pueden alcanzar todos.	119
CAP. VIII.—De otro grado de oracion, en que se trata de algunos trabajos y maneras con que Dios despierta al alma para que más le amé. .	139

CAP. IX.—De otro grado de oracion, que son unos ímpetus de espíritu que da el Señor.	146
CAP. X.—De otro grado de oracion, que trata en qué manera habla Dios al alma.	157
CAP. XI.—De otra manera de habla más interior, que Dios hace al alma.	169
CAP. XII.—De otro grado de oracion más levantado, que es cuando Dios suspende al alma con oracion de arrobamiento.	172
CAP. XIII.—De otro grado de oracion, en el cual se trata de cuando Dios se comunica al alma por vision intelectual.	207
CAP. XIV.—De otro grado de oracion, por donde Dios se comunica al alma que es vision extraordinaria.	217
CAP. XV.—De otro grado más alto de oracion, donde el alma se une con Dios en matrimonio espiritual.	233



Cap. IV. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el segundo.

Cap. V. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el tercero.

Cap. VI. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el cuarto.

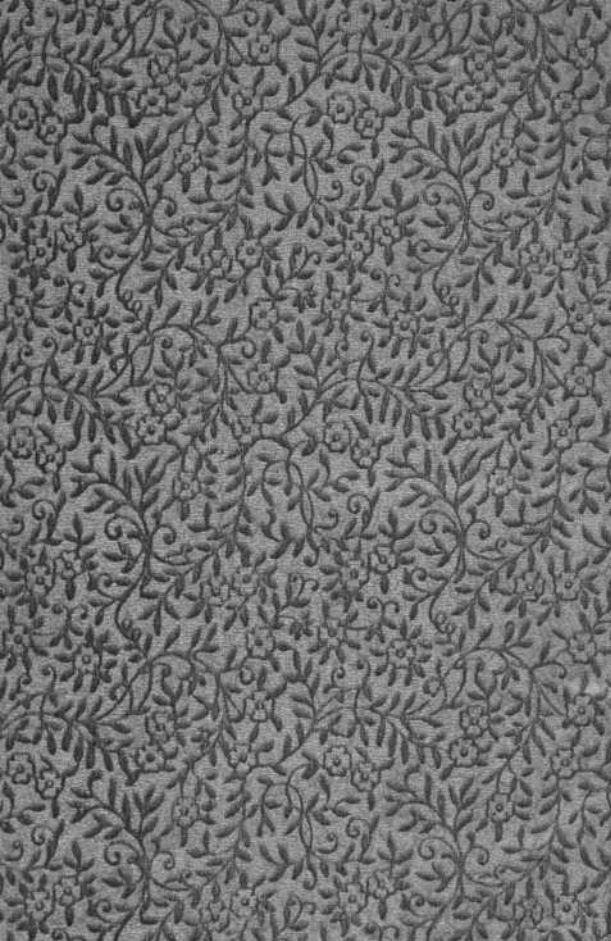
Cap. VII. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el quinto.

Cap. VIII. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el sexto.

Cap. IX. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el séptimo.

Cap. X. — De otro grado de oración, y de sus
partes, y de su efecto, que es el octavo.





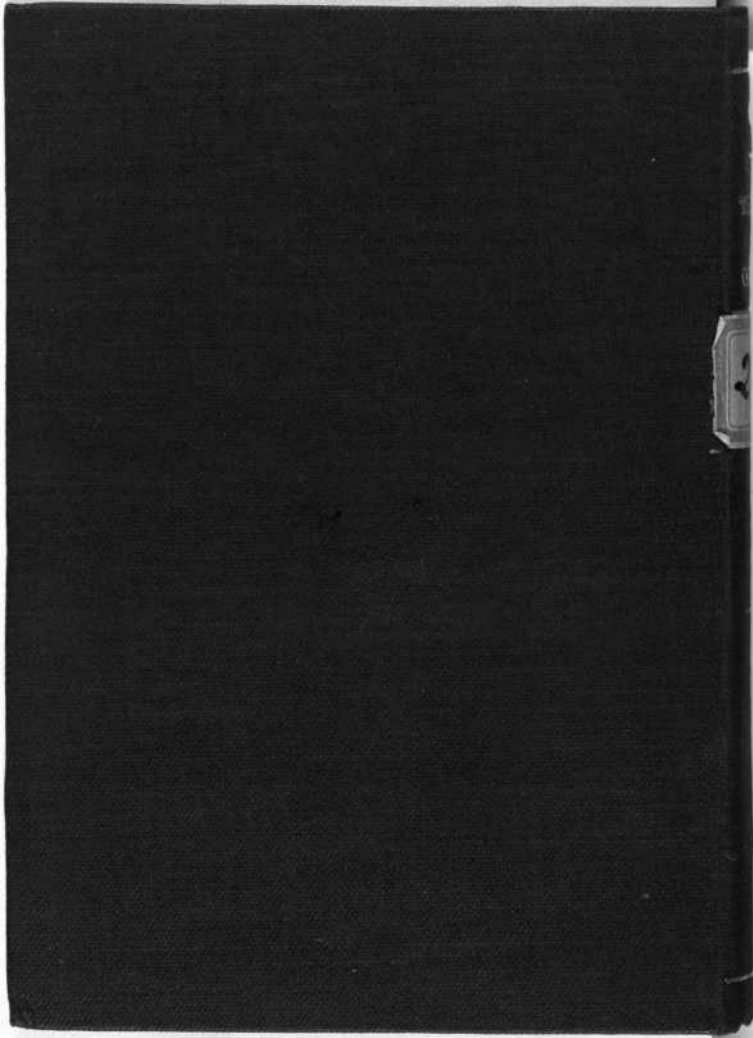
MARQUÉS-DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	2.210	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	117	Precio de adquisición. »
Tabla.....	4	Valoración actual.....	»



OSSÓ

TRATADO

de la

ORACION

2210